

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Estudio sobre la obra de *La Tierra Caliente escenas de la vida mexicana; 1849–1862*, de Lucien Biart. Viajero francés de mediados del siglo XIX.

Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia

Presenta: Ivette Elizabeth Dupuy Marín

Director de tesis: Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal

Ciudad de Universitaria, México, D. F., enero de 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

Introducción.....	4
Capítulo I	
1. Nota Biográfica de Víctor Emile Lucien Biart.....	7
1.1 Pertenencia a grupos científicos	
1.2 Exploraciones	
1.3 Trabajo literario	
Capítulo II	
2. <i>La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862</i>	31
3. La ruta de <i>La Tierra Caliente</i>	40
4. Descripción de <i>La Tierra Caliente</i>	49
4.1 Puerto de Veracruz	
4.2 Alvarado	
4.3 Tlacotalpan	
4.4 Cosamaloapan	
4.5 Tuxtepec	
4.6 El Santuario	
4.7 Haciendas y ranchos y casas indígenas	
4.8 Hacienda la Estanzuela	
4.9 Rancho San Julián	
5. La diversidad social.....	57
5.1 Los indígenas	
5.2 Los mestizos	
5.3 Los criollos	
5.4 Los jarochos	
6. Actividades socio–económicas.....	64
6.1 Actividades primarias	
6.2 Actividades comerciales	
6.3 Consumo	
7. Vida cotidiana. Usos y costumbres.....	77
7.1 El inicio de la vida	
7.2 La educación familiar	
7.3 La vida cotidiana del hogar	
7.4 El aspecto de la muerte	
7.5 El lenguaje cotidiano	
8. Vestimenta.....	89

9. La impartición de justicia en comunidades aisladas de la Tierra Caliente.....	95
10. Fiestas Populares.....	99
11. Religión/Fiestas Religiosas.....	103
11.1 Matrimonio	
11.2 Bautismo	
11.3 Velorio	
11.4 Iconos Religiosos	
12. Flora y Fauna.....	121
Conclusión.....	125
Anexo Número 1.....	129
Anexo Número 2.....	130
Anexo Número 3.....	131
Anexo Número 4.....	132
Anexo Número 5.....	133
Anexo Número 6.....	134
Anexo Número 7.....	135
Anexo Número 8.....	136
Anexo Número 9.....	137
Anexo Número 10.....	138
Anexo Número 11.....	139
Anexo Número 12.....	140
Anexo Número 13.....	141
Anexo Número 14.....	142
Anexo Número 15.....	143
Anexo Número 16.....	144
Anexo Número 17.....	145
Anexo Número 18.....	156
Índice de mapas.....	167
Índice de fotografías.....	168
Fuentes Manuscritas.....	169
Bibliografía.....	171

Introducción

La literatura extranjera es una de las fuentes más interesantes para los historiadores. Suele pensarse que los testimonios de forasteros son de gran utilidad porque ofrecen perspectivas amplias y opiniones sin que el entorno político influya en ellas, a diferencia de las opiniones de las nacionales. Sin embargo, estas propiedades no son lo único que conforma al polimorfo y multifacético género literario de la literatura de viaje; el cual, como género, es muy amplio, pues alberga novelas de viaje, diarios, guías de viaje...

Se ha tratado de analizar la monumental obra de los viajeros sobre México, pero siendo ésta tan vasta se han relegado a muchos autores. Uno de ellos es Lucien Biart, cuya obra retrata el Veracruz de mediados del siglo XIX. Por esta razón en este trabajo se intentó rescatar su obra y exponerla a historiadores, investigadores o estudiantes de la región.

En el caso de este trabajo se buscó estudiar una novela de viaje del siglo XIX, escrita por un novelista y viajero francés que radicó dieciocho años en Orizaba, Veracruz: Lucien Biart. La novela que se escogió es: *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862*, obra que el autor escribió cuando aún radicaba en México, pero que fue publicada en Francia, para un público francés.

No solo se eligió a Lucien Biart como exponente del género de literatura de viaje por el olvido en que sus obras han caído, también se tomó en cuenta una característica particular que lo distingue de otros viajeros o autores franceses: Lucien Biart escribió sobre lugares que nadie más visitó. Una área rural de Veracruz donde abundaban casos de fiebre amarilla y vómito negro, razón por la que pasó casi desapercibida para sus colegas; sin embargo, Lucien Biart, como viajero, exploró extensamente estas regiones, incluyendo las más inaccesibles y remotas en aquella época. Por esta razón, casi la totalidad de su vasto repertorio está dedicado a la minuciosa descripción del Estado de Veracruz.

Estas cualidades permiten, a través de la lectura de su obra, reconstruir o aportar datos sobre las regiones que visita. Ciertamente sobre este tema no puede negarse el trabajo de historiadores regionales de Veracruz; al contrario, sus observaciones y trabajos se verán favorecidos por los datos que aporta Lucien Biart.

En esta tesis se trató de reconstruir la biografía de Lucien Biart y aportar datos importantes sobre su vida en México. Este propósito es importante puesto que ninguna biografía suya contiene datos totalmente certeros. Por ejemplo, se dice que Lucien Biart estudió y enseñó Ciencias Naturales en Puebla; sin embargo, la investigación probará que este dato es falso. También es interesante resaltar que en Francia se le conoció y trató como doctor en medicina, ya que supuestamente había estudiado la carrera en México, la investigación en archivos ha corregido este dato común, como se demuestra en el anexo número 16.

Lucien Biart como hombre, no como escritor, fue muy activo y ávido en su búsqueda por el conocimiento. Además de ejercer su profesión, viajó extensamente por México y por países vecinos. De sus viajes por México, no sólo se formó una idea del país, también consolidó dos colecciones arqueológicas del Estado de Veracruz, donándolas al Musée du Trocadero. Las colecciones “Don Biart” se clasificaron como oriundas de Veracruz, reconociendo que su origen es dudoso; probablemente Biart recolectó todo el material precolombino que encontró en el país, sin clasificar sus orígenes.

Durante su estancia en el país, también fue escogido como miembro de dos de las más prestigiadas y vanguardistas sociedades francesas: la Société d’Anthropologie y la Commission Scientifique du Mexique. Su pertenencia a estas sociedades demuestra su interés científico y antropológico, además de corroborar su genuino interés en el estudio de estas disciplinas.

Fue un autor muy prolífico, escribió cerca de sesenta obras (poesía, ensayo literario e histórico, botánica, novela de viaje, traducción) y varios artículos publicados por la *Revue des Deux Mondes*, *La Revue Dramatique*, *La Revue d’Anthropologie*, por mencionar algunas. Sin embargo la razón por la que se escogió *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana escenas de la vida mexicana, 1849–1862* como la obra a estudiar es muy simple: fue la primera novela de viaje que escribió, radicando en México y su publicación en Francia fue acogida con gran éxito. Jules Hetzel fue el primero en editar y publicar la obra en 1862, su segunda impresión la realizó E. Jung–Treuttel el mismo año, Charpentier la publicó en 1879. Ha sido traducida a varios idiomas y reimpressa en múltiples ocasiones; se ha traducido y reimpresso dos veces al español: la primera en 1899 por la Imprenta Medina y Navarro en Madrid, y la segunda por la Editorial Jus en 1962.

El objetivo de esta tesis es presentar a Lucien Biart como persona y escritor. Para conseguir el primero se presenta una breve nota biográfica; como escritor, se expone un breve análisis sobre su primera novela de viaje. De esta forma el trabajo se organiza estudiando y analizando la vida y contribuciones de Lucien Biart en un capítulo; y dedicando el otro a señalar y estudiar las características típicas del sur de Veracruz en la segunda mitad del siglo decimonónico mexicano. Para consolidar la biografía se realizaron búsquedas en archivos y también se elaboró un análisis del autor a través de la lectura de sus obras.

Para conocer su visión sobre México, concretamente sobre el sur de Veracruz se escogió su primera obra *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862*. El estudio se dividió en las secciones que se consideraron más relevantes: tipos humanos, poblados visitados, actividades económicas y sociales, usos y costumbres, flora y fauna de la región. De su lectura se escogieron los extractos que retratasen mejor las actividades antes mencionadas y se intentó contrastarlas con otras de autores franceses de la época, cuando no existen se utilizaron historiadores o cronistas regionales de la época. Desafortunadamente las contribuciones de otros autores o historiadores fueron mínimas, por dicha razón cuando no se localizaron otras fuentes se tomó la de Lucien Biart como única para enriquecer la historia rural del Veracruz decimonónico.

Este trabajo se complementa con la transcripción de documentos que se presentan como anexos al final de esta obra. Estos apartados facilitan la consulta del contenido del material encontrado en archivos, bibliotecas, museos, etc. También le permiten al lector, examinar su contenido con mayor comodidad, examinarlo y regresar al trabajo.

Creo firmemente que a través de los comentarios y narraciones de Lucien Biart es posible percibir los rasgos generales del Veracruz del siglo XIX. La prosa de la novela de viaje, *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862*, de Lucien Biart demuestra su valía recreando el estilo de vida y tradiciones del sudeste veracruzano durante la segunda mitad del siglo XIX. Perfilándose como una fuente importante en el estudio socio–económico, político y antropológico, convirtiéndose en una obra de consulta para múltiples disciplinas. Por lo tanto este trabajo es una modesta aportación a la historiografía de la región y del período.

Capítulo I

Nota Biográfica de Victor Emile Lucien Biart

La información obtenida mediante la investigación sobre la vida de Victor Emile Lucien Biart ha permitido conseguir datos para reconstruir parte de su vida en México. Por lo que es posible ampliar lo que ya se conocía sobre la vida de este excelente y olvidado escritor del siglo XIX.

La fecha de su nacimiento se concilió a través de diversos documentos oficiales, llegando a la conclusión que el año de su nacimiento es 1828. Citando algunos ejemplos se encuentran: su registro de *Examinación en Farmacias* de la Dirección de Sanidad de la ciudad de Puebla y su *Certificat de Nationalité Française* expedido por el cónsul de Francia, en Orizaba. El lugar de su nacimiento no ha provocado controversia con el resultado de la investigación, de hecho el prólogo de la edición de Jus de *La Tierra Templada, escenas de la vida mexicana, 1849–1862* corrobora ambos datos:

Victor Emile Lucien Biart fue un viajero de origen francés que escribió numerosas obras sobre México. Nació en el pueblo de Versailles, Francia, el 21 de junio de 1828, “en el número 12 de la calle Duplessis”¹

Cabe mencionar que las citas sobre la vida y obra de Lucien Biart mencionadas en la edición de *La Tierra Templada; escenas de la vida mexicana 1846–1855*, de la editorial JUS (traducido por Pedro Vázquez Cisneros), se tomaron del prefacio de la obra *Les Explorations Inconnues: Entre Deux Océans*, de Lucien Biart, reimpresa en 1927. Ese prefacio fue firmado por M. B., personaje que no se ha logrado localizar; sin embargo podría plantearse como hipótesis que era su nieto Maurice Biart. El lazo afectuoso y familiar entre M. B. y Lucien Biart es patente en el prefacio, además Lucien Biart dedicó su obra *Pierre Robinson et Alfred Vendredi* a su nieto en 1892: “A Maurice Biart son grand-père”.²

¹ Biart, Lucien, *La Tierra Templada; escenas de la vida mexicana 1846–1855*, Trad. Pedro Vázquez Cisneros, México, JUS, 1959. En el *Dictionnaire des Littératures*, publicado bajo la dirección de Philippe Van Tieghem, Presses Universitaires de France París, t. I, 1968, p. 466, se menciona como su año de nacimiento 1829; aunque este dato ha probado ser erróneo.

² Biart, Lucien, *Pierre Robinson et Alfred Vendredi*, París, E. Flammarion, 1892, p. 3.

En esa breve biografía M. B. exalta las virtudes de Lucien Biart, con un gran sentido de admiración incluyendo, desafortunadamente algunos datos incorrectos (como su titulación como farmacéutico). Probablemente siguiendo la corriente de Biart, M. B. escribe una biografía llena de pintorescos relatos:

A la salida de la escuela, burlando la vigilancia de Rosa, la doméstica, se iba con sus camaradas Dugé y Damilonneville a explorar el país de los hotentotes, situado para el caso entre el bosquecillo de la Reina y la gran llanura verde. Allí cazaba jirafas, hipopótamos, boas y simios, Y volvía a la casa paterna encorvado bajo el peso de aquellos despojos imaginarios.³

Es probable que Lucien Biart se haya sentido atraído por los relatos excepcionales que narraban las obras de viaje; seguramente había leído novelas que exaltaban las virtudes de lo exótico y lo desconocido. México como país cumplía los requisitos de todo lugar exótico, inexplorado y atrayente. Aunque tampoco puede descartarse la posibilidad que su decisión de viajar a México se haya debido a que tenía familiares y/o amigos que residían en el país, en Orizaba, Veracruz. Sin elementos para aseverar cualquiera de las dos posibilidades, sólo es posible constatar que Lucien Biart de dieciocho años de edad—, se embarcó en el bergantín francés Mappemonde, arribando al puerto de Veracruz el 1º de abril de 1846.⁴

El autor del prefacio de *Les Explorations Inconnues: Entre Deux Océans*, M. B., menciona que el propósito del viaje de Biart a México era por negocios y no por una simple aventura. M. B. dice: “Diez años más tarde, en 1846, lo hallamos muy lejos del bosquecillo de Apolo: en Orizaba, México, a donde un viejo amigo farmacéutico lo invitó para cederle su negocio”.⁵ Por los documentos podría inferirse que existen algunos hechos verídicos en la aseveración: Lucien Biart declaró como su oficio el de boticario y como su destino Orizaba; además su registro de entrada al país data del 2 de abril de 1846, y ahí señala: Destino: Orizaba; Objeto de su viaje: “a ocuparse”; Recomendaciones: “a sí mismo”; Ejercicios: Boticario. Además menciona

³ Biart, Lucien, *La Tierra Templada; escenas de la vida mexicana 1846–1855*, *Op. Cit.*, p. 5

⁴ *Relación de los pasajeros llegados a éste puerto en el bergantín francés Mappemonde, formado. Declaración que han otorgado formalmente con arreglo a lo prevenido en los artículos 1º, 2º y 3º del reglamento de pasaportes.* Archivo General de la Nación, Ramo: Movimientos Marítimos, Vol. 15, s/f.

⁵ Biart, Lucien, *La Tierra Templada...*, *Op. Cit.*, p. 6

algunas de sus características personales: Nombre: Luciano Biart; Edad: dieciocho años; Estado civil: soltero; Naturaleza: Francia.⁶

Dos años después se le extendió, a través del Ministro de Relaciones Exteriores, un “Certificado de Nacionalidad Francesa”; documento necesario para poder transitar libremente por todo el territorio mexicano.⁷ Este documento debió serle indispensable para transportarse de Orizaba a Puebla o para realizar sus vastos recorridos por el país.

Otro documento es la Lista de franceses proporcionada por el Consulado de Francia en Veracruz para el año de 1849, en este se encuentran descritas con mayor detalle las características físicas de Lucien Biart, su actividad económica, nacionalidad y estado civil. Con los datos obtenidos es posible afirmar que Lucien Biart era oriundo de Versalles, Francia; con domicilio en Orizaba, Veracruz. Sobre su persona, una de las listas, presenta la siguiente descripción física: 5 pies, 3 pulgadas (1.60 m. de altura aproximadamente), color blanco, ojos pardos, nariz regular, cabello castaño claro, poca barba y mentón redondo.⁸ Estos datos se encuentran descritos con mayor detalle en el anexo #3.

⁶ *Ibidem.*

⁷ *Certificat de Nationalité Française*, AGN, Cartas de Seguridad, Vol. 69, f. 122.

⁸ *Lista de franceses proporcionada por el Consulado de Francia en Veracruz para el año de 1849*, AGN, Cartas de Seguridad, Vol. 73, foja 68v.



Lucien Biart⁹

Aunque no se ha localizado una fotografía de Lucien Biart, existe la lámina de F. Lix tomada de su libro, *A travers l'Amérique. Nouvelles et récits* de 1876; pese a la diferencia de años puede observarse los rasgos que detalla

⁹ Biart, Lucien, *A travers l'Amérique. Nouvelles et récits*, Paris, Bibliothèque du Magasin des Demoiselles, 1876, p. I.

la lista de franceses del año 1849. A pesar de la diferencia temporal entre la elaboración de la lámina y la descripción se puede observar que la descripción física no era del todo inexacta. En el centro de la lámina se observa un Lucien Biart de mayor edad, probablemente de cuarenta años, rodeado de su entorno exótico y salvaje, cada imagen que lo rodea expresa alguna de sus historias o aventuras. En lo que se refiere a su actividad económica, es posible especular que Lucien Biart hubiese venido a trabajar en el negocio de un amigo o conocido de su familia, incluso suyo. Estableciéndose en Orizaba ejerció el oficio que decía conocer (el de boticario); es probable que conociese su destino y oficio antes de zarpar hacia México. Por los documentos se infiere que durante los primeros años de su estancia en la República Mexicana, su trabajo sí estuvo relacionado con la farmacia.

Las Cartas de Seguridad permiten establecer su residencia y oficio por periodos más largos. Dado que como extranjero radicado en México estaba obligado a tramitarlas;¹⁰ en ellas reafirma su residencia en Orizaba y su oficio de boticario. Estos datos los corroboran las Cartas Seguridad de los años de: 1848, 1849, 1851, 1854, 1855, 1856, 1857 y 1864.¹¹

Era indispensable para los médicos, boticarios y farmacéuticos de la época, el que se compenetraran en el estudio de la botánica. Lucien Biart compartía este interés por la botánica y parece haber estudiado distintas plantas en México, sobre todo las del área veracruzana. Esta rama de la ciencia parece haberlo apasionado, esto puede apreciarse en su prosa, pues frecuentemente nombra plantas, flores y animales añadiendo su nombre genérico (tomado del *Systema Naturae* de Carl Linnaeus). Además aporta descripciones detalladas de cada espécimen que consideró no podía encontrarse en Francia o que era lo suficientemente exótico para merecer un lugar en su narración; su obra siempre estuvo dedicada al pueblo francés.

¹⁰ Para obtener la carta de seguridad era necesario mostrar el documento de identidad expedido por el país de origen acreditado en México o en su defecto, por el gobernador del estado donde se estuviera residiendo, exponiendo el motivo por el cual se ingresó al país. “Las solicitudes para obtener o renovar cartas de seguridad y pasaportes eran recibidas por los gobernadores, jefes políticos y autoridades portuarias quienes a su vez los remitían, junto con los estados mensuales de los extranjeros que arribaban al país, al Ministerio de Relaciones Exteriores”. *Guía General del Archivo General de la Nación*, México, 1990, p. 197.

¹¹ AGN, Ramo: Cartas de Seguridad, 24 de diciembre de 1848, Vol. 73, fs. 68–69.

AGN, Ramo: Cartas de Seguridad, 1849, Vol. 69, f. 68.

AGN, Ramo: Cartas de Seguridad, 23 de enero de 1851, Vol. 95, f. 109.

AGN, Ramo: Cartas de Seguridad, 5 de abril de 1854, Vol. 147, fs. 104–105v.

AGN, Ramo: Cartas de Seguridad, 1855, Vol. 161, f. 25; y Vol. 179, f. 22.

AGN, Ramo: Cartas de Seguridad, 1856, Vol. 162, f. 179.

AGN, Ramo: Cartas de Seguridad, 18 de abril de 1857, Vol. 193, foja 217.

AGN, Ramo: Segundo Imperio, 10 de enero de 1864, Vol. 21, Exp. 18.

Aparentemente su interés por la farmacia lo motivó para acreditarse profesionalmente en esa materia. Sabemos que presentó un examen profesional para obtener el título de farmacéutico en 1855, en la Escuela de Medicina de Puebla. En este documento se menciona una revalidación de estudios; probablemente por esta razón no se encuentra registrado en las listas de alumnos de la Escuela de Medicina de Puebla de la época. Esto permite suponer que para su arribó al país ya contaba con algún tipo de documento que comprobase sus conocimientos. Aunque tampoco puede descartarse la posibilidad que hubiese estudiado aquí en México, pero al no existir registro alguno como alumno y tomando en consideración el estilo de vida que llevaba (trabajando, escribiendo y viajando), es más probable que ya contase con documento que avalasen sus conocimientos, además la existencia de éstos se señala en la hoja aprobatoria de su examen. Se estipula que: “En vista de los documentos que presentó don Luciano Biart, y con los cuales comprobó tener los requisitos, que exigen las leyes para ser examinado en farmacias [...] tuvo a bien aprobarlo con todos los votos para que pueda ejercerla libremente”.¹²

Es necesario destacar que todo farmacéutico debía estar titulado para poder ejercer. Sin embargo, Lucien Biart declaró a su llegada al país en 1846, dijo que venía a ocuparse como boticario en Orizaba, Veracruz; además en todas las cartas de seguridad se confirma su residencia en Orizaba. Estos datos permiten inferir que habría desempeñado ese oficio por nueve años sin contar con un título profesional.

A partir de 1855, Lucien Biart comenzó a ejercer oficialmente como farmacéutico en Orizaba. Al respecto dice M. B. en el prólogo *La Tierra Templada, escenas de la vida mexicana, 1846–1855*:

Lucien Biart se graduó en la Facultad de Medicina de Puebla, que le otorgó el doctorado en 1855, y le encomendó la cátedra de ciencias físicas y naturales. El nuevo doctor volvió posteriormente a Orizaba, donde se instaló en la farmacia de su amigo y se casó; pero con mucha frecuencia dejará su casa de la Calle Real y Santa Rita, para lanzarse a la aventura, a caballo, sin más escolta que la de un indio.¹³

¹² Libro 2º de Matrículas de Profesores Nacionales y Extranjeros, comienza en 13 de Septiembre de 1843 y termina en 12 de marzo de 1850, Archivo Histórico Lafragua, Puebla, f. 221. Las fechas de la carátula no coinciden con la del examen, esto puede deberse a un posterior empastado del libro, ya que la fecha del examen es la que arriba se menciona.

¹³ Biart, Lucien, *La Tierra Templada... Op. Cit.*, pp. 271–272.

Los requisitos para titularse y ejercer como farmacéutico cambiaron al año siguiente de su titulación, con el *Reglamento para el estudio y ejercicio de las ciencias médicas en el estado de Puebla*. En dicho reglamento se establecía que todo aspirante al estudio de farmacias estudiara cuatro años y obligaba a los participantes a ejercer su práctica en un establecimiento público:

Se dispuso que los estudiantes de farmacia hicieran su carrera en cuatro años correspondiendo el 1° a las cátedras de física e historia natural, 2° química e historia natural, reservando el 3° y 4° a la de farmacias. Se hizo obligatoria la práctica durante los cuatro años en un establecimiento público.¹⁴

Probablemente Lucien Biart no tuvo que someterse a exámenes o revalidaciones porque ya había conseguido su título o porque él habitase en el Estado de Veracruz. De cualquier forma, su nombre no aparece en ningún otro documento referencial, así puede inferirse que sólo presentó su examen y comenzó a ejercer. Para 1855, en Orizaba ejercían doce boticarios “que están al frente de otros tantos establecimientos de Farmacia”, uno de ellos pudo ser Lucien Biart.¹⁵

Lucien Biart obtuvo su título de farmacéutico en el año arriba mencionado, sin embargo, él ya se encontraba casado cuando lo obtuvo.¹⁶ Contrajo nupcias con Adela Ferat y Legrand antes de recibir su título profesional en 1855; esto se señala ante la aparente confusión que existe al respecto de este hecho en sus biografías.

Sobre la familia de su esposa, se ha localizado la existencia de una familia Legrand establecida en Orizaba, que gozaba de cierta “antigüedad” en la región. De esta familia José María Naredo destaca a los señores Legrand y Don Lucas Alamán, personajes a quienes Orizaba les debía la fundación de la fábrica de hilados y tejidos conocida como Cocolapan. En donde existía “una graciosa capilla católica para el culto”, y también contaba con una “escuela para los niños y otra para las niñas de sus operarios, en las que se les dá instrucción civil y religiosa”, la construcción de la fábrica fue trazada y

¹⁴ Cruz Barrera, Nydia, “La práctica médica y farmacéutica en Puebla en la Primera mitad del siglo XIX. Una panorámica a través de los informes y de las guías de viajeros”, en *Construyendo las ciencias químicas y biológicas*, México, E.A.M. Fotolitográfica, 1998, editado y compilado por Patricia Aceves Pastraña, pp.223.

¹⁵ Naredo, José María, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del Cantón y la ciudad de Orizaba*, Orizaba, Veracruz, Imprenta del Hospicio, 1898, p. 246.

¹⁶ Prueba de ello es el acta de su examen donde se menciona su estado civil.

dirigida en 1836 por el ingeniero Enrique Griffon”.¹⁷ En *La Tierra Caliente...*, menciona brevemente a dos franceses miembros de la familia Legrand quienes habían sido los primeros en utilizar un barco de vapor por el Papaloapan.¹⁸

Del matrimonio de Lucien Biart con Adela Ferat y Legrand se han logrado identificar –durante su estadía en México– el nacimiento de cinco niños. Estos son: Luis Luciano, 15 de abril de 1856;¹⁹ María Hortensia, 19 de mayo de 1857;²⁰ Emilio Pudencio (Sic.) del Corazón de Jesús, 27 de mayo de 1859;²¹ Gabriela Lucía, 26 de julio de 1860,²² y Julia Amelia, bautizada el 3 de julio de 1862.²³ Todos fueron bautizados en la parroquia de San Miguel en Orizaba, Veracruz; lo cual da una idea de cierta estabilidad familiar. Aunque cabe señalar que Julia Amelia fue bautizada por el capellán del ejército francés don Agustín Montferrand –en la misma parroquia–, se ignora la fecha exacta de su nacimiento. El último dato indica que pudieron existir ciertas inclinaciones conservadoras en la familia Biart, como una preferencia ligada a la nacionalidad, y su abierto apoyo a la intervención. Este puede observarse en sus escritos; particularmente en sus novelas previas a la intervención.

Los familiares de su esposa Adela Ferat y Legrand estuvieron ligados a Biart de forma espiritual a través de los padrinzos. Estos datos indican indirectamente que el matrimonio Biart–Ferat, ocupaba una posición favorable en el ámbito social local y posiblemente entre los extranjeros radicados en Orizaba. A manera de ejemplo tenemos que Lucien Biart fue padrino en 1854 de un niño llamado Emilio Luciano, nombres dados seguramente para honrarlo pues eran los nombres del propio Lucien Biart. La creación de este parentesco espiritual debió estar precedida por la amistad entre Lucien Biart y Adolfo Gambri, padre de la criatura.²⁴ A su vez, Adolfo Gambri le regresaría la cortesía siendo el padrino del primer hijo de Lucien Biart: Luis Luciano.

Lucien Biart aprovechó su estancia en México para explorar vastas regiones de México. Su situación geográfica y económica, le permitieron visitar los Estados Unidos de América, Canadá, Cuba e incluso Santo Domingo. Estos recorridos se encuentran plasmados en su premiada obra *A*

¹⁷ Naredo, *Op. Cit.*, p. 236.

¹⁸ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 133.

¹⁹ AGN, 2º libro de bautismos, 1855-1857, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 39v.

²⁰ AGN, 2º libro de bautismos, 1855-1859, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 144.

²¹ AGN, 3º libro de bautismos, 1857-1859, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 190.

²² AGN, libro de bautismos, 1857-1861, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 119.

²³ AGN, libro de bautismos, 1862-1863, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 52v.

²⁴ AGN, 1º libro de bautismos, 1853-1854, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 119.

travers l'Amérique. Nouvelles et récits; ahí describe una ruta en la que visita Québec, la región del Niagara, Cincinnati, San Francisco, Saint Domingo, la Isla de Santo Tomás, la Habana, Nueva Orleans, el Mississippi, y el área de Orizaba (Tuxpango, Escamilla).²⁵

Existe cierta lógica en sus viajes, él radicaba en Orizaba de donde zarparan barcos hacia Nueva Orleans y de ahí salían hacia Canadá. Por otra parte al recorrer México hasta la costa oeste, existían numerosos negocios de intercambio comercial con California por lo que debió ir en alguna embarcación con ese destino. En cuanto a su referencia al Caribe, es probable que la haya visitado, la distancia de Veracruz a Cuba no es considerable, seguramente los barcos se detenían en la isla antes de zarpar hacia Europa.

Aparentemente viajó sin desatender sus labores de farmacéutico o padre de familia. Durante sus múltiples recorridos tomó notas sobre sus experiencias de viaje. Estas notas fueron de gran importancia para situar sus novelas de aventuras, describir sus paisajes exóticos, sus costumbres desconocidas, y la vida en México. Casi la totalidad de su obra se centra en el género de literatura de viaje, inspirada en México. Durante su estancia en México escribió: *Les Mexicaines. Poésies* (1853, publicada por Imprimerie Centrale de Napoléon Chaix et Cie), *Poésies* (1857, publicada por Chez P. Jannet), *Présent et Passé* (1859, E. Dentu), “*La Terre Chaude; scènes de mœurs mexicaines 1849–1862* (1862, J. Hetzel), “*Paysages des Tropiques*” (1863, *Revue de deux mondes*), “*La Vie au Mexique*” (1864, *Revue Française*), *Le Mexique d’hier et le Mexique de demain* (1865, E. Dentu).

Lucien Biart permaneció en México durante diecinueve años, arribó en 1846 y regresó a Francia en 1865, para radicar allí de manera definitiva. La *Revue Encyclopédique* señala que apenas se había instalado en Francia, recibió noticias que sus bienes se habían esfumado en las manos desleales del depositario a quien había hecho el encargo de venderlos.²⁶ En mi opinión, es poco probable que Lucien Biart confiase sus bienes a terceros, además su familia política continuó radicando en México. Su posición entre los residentes de Orizaba era buena, se le respetaba tanto como farmacéutico, padre de familia y como un extranjero ilustrado; esto se observa en su libro *Aventures d’un jeune naturaliste*.²⁷ Además, en Orizaba aparentemente,

²⁵ Biart, Lucien, *A travers l'Amérique...*, *Op. Cit.* Aunque cabe mencionarse que estas rutas tienen cierta relación con las rutas comerciales de la época.

²⁶ Biart, Lucien, *La Tierra Templada...* *Op. Cit.*, p. 272.

²⁷ Biart, Lucien, *Aventures d’un jeune naturaliste*, Paris, J. Hetzel, 1869.

existió un grupo de oriundos que aprobaba la intervención francesa, esto se infiere de una alusiva referencia a los “días negros” de Orizaba que menciona José María Naredo en su libro.²⁸

De su vida en Francia existe información fragmentaria, se han identificado las colaboraciones que realizó para las comisiones científicas a las que perteneció. También se ha localizado la gran mayoría de su obra literaria y científica; así como sus donaciones a museos. Sin embargo, como el propósito de esta tesis es analizar la obra *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862*, realizada en y sobre México, la búsqueda biográfica se concentró en el período de su estancia en México.

Ya en Francia continuó escribiendo, en 1866 escribió una obra que siguiese con la temática de *La Tierra Caliente*, así surgió *La Terre Tempérée; scènes de la vie mexicaine; 1846–1855*, obra que también publicó J. Hetzel. Casi la totalidad de su prolífica obra la escribió en Francia, con sus recuerdos de México. Aunque, su obra también se leía en México, de la información escrita se localizó una carta escrita por Lucien Biart para la revista mexicana *El Artista* en 1874. En dicha carta agradece a los editores de la publicación y traducción de su única obra de teatro *Ce que femme peut*. También les agradece el reconocimiento que le hacen como escritor fidedigno y realista de México. En esos momentos dice fungir como redactor de la *Revue des Deux Mondes*:²⁹

Nada podía causarme mayor gusto, particularmente en los días amargos, en los cuales me llegó su estudio. En la misma noche que puse *fin* á la novela *L'Eau Dormante*...³⁰

Por lo anterior es posible deducir que en efecto en México se leía y se apreciaba su obra. Además sí fue reconocido por sus contemporáneos como un excelente escritor que retrataba a México con gran exactitud y pasión.

En Francia, también se leía ampliamente su obra, como prueba basta con ver la cantidad de reimpressiones de sus obras; o con leer algunos artículos o notas póstumas que lo alaban. Por ejemplo, en 1868 Fr. Bouyer escribió un

²⁸ Naredo, Jose María, *Op. Cit.*, p. 438.

²⁹ “Crónica”, en *El Artista, Bellas Artes, Literatura, Ciencias*, México, Impreso por Díaz de León y White, Revista Mensual, Tomo I, dirigida por Jorge Gammehen y Mexia y Juan M. Villela, enero a junio de 1874; En ese momento tenía por domicilio: 31 rue Bellefond, Chateau Thierry, París.

³⁰ *Ibidem*, p. 329.

artículo en el que elogia el trabajo de Lucien Biart; alaba su fidelidad y exactitud al escribir la *Tierra Caliente* y se alegra que publique una secuela (*Tierra Templada*); dice que la descripción de la sociedad y las costumbres mezcladas con ficción hacen de sus obras relatos llenos de imaginación.³¹

Lucien Biart continuó escribiendo innumerables novelas y artículos, hasta su muerte en 1897. Novelas como: *A travers l'Amérique. Nouvelles et récits*, *Les voyages involontaires*, *Les explorations inconnues*, *Mes promenades à travers l'Exposition souvenir de 1889*, *Les Aztèques: histoire, mœurs et coutumes*, *Pierre Robinson et Alfred Vendredi*, *Quand J'étais petit. Histoire d'un Enfant Racontée par un Homme...*³²

De acuerdo a lo que redacta el Dr. Hamy en su artículo “Nécrologie” sobre Lucien Biart en el *Journal de la Société des Américanistes*.³³ Lucien Biart muere el 18 de marzo de 1897 a la edad de 68 años, en París en su domicilio de Batignoles. El Dr. Hamy habla particularmente de sus aportaciones en el campo de la historia y antropología, haciendo referencia a su libro *Les Aztèques* (1885)³⁴.

Destacan los artículos de sus contemporáneos que lamentan su pérdida como hombre y escritor: Jules Lemaître, Albert Cim, y Chasles Philarète, por nombrar algunos. Albert Cim menciona la gran pérdida de este personaje su libro *Le dîner des gens de lettres: souvenirs littéraires*.³⁵ Por su parte Chasles Philarète lamenta la pérdida de este excelente escritor, haciendo hincapié en la relevancia de la obra de Biart para elaborar un ensayo sobre la situación política y social de México.³⁶ Jules Claretie escribe una emotiva despedida de su amigo:

Lucien Biart fue crítico de arte y perteneció a esta revista: tengo, pues, dos razones para decirle adiós. Pero mi verdadero motivo es que yo quería y estimaba singularmente a aquel perfecto hombre de bien, tan ingenuo y apacible. Había en su carácter y en su talento algo de los tiempos idos,

³¹ Bouyer, Fr., “Le Mexique et la Guyane française” en *L'année Littéraire*, París, 1868, pp. 395–396

³² Referirse al Anexo #18, Obra Literaria de Lucien Biart.

³³ Hamy, E.-T., “Nécrologie” en *Journal de la Société des américanistes*, París, 1897–1898, pp. 196–197.

³⁴ Biart, Lucien, *Les Aztèques: histoire, mœurs et coutumes*, París, A. Hennuyer, 1885 (Bibliothèque Ethnologique).

³⁵ Cim, Albert, *Le dîner des gens des lettres: souvenirs littéraires*, París, Flammarion, 1898, p. 203

³⁶ Philarète, Chasles, *Encore sur les contemporains, leurs oeuvres, et leurs mœurs*, París, Amyot, 1995.

de los mejores *tiempos idos*”. Sus impresiones de viaje y sus novelas mexicanas merecen no ser olvidadas...³⁷

Pertenencia a grupos científicos

Lucien Biart fue miembro de la Commission Scientifique du Mexique, recibió su nombramiento como corresponsal en el extranjero (Orizaba, Veracruz) en 1864.³⁸ Esta importante institución, era parte de la prestigiosa Commission Scientifique.

La Commission Scientifique era una institución científica inspirada en la expedición de Napoleón I a Egipto, convirtiéndose en un instituto de vanguardia dedicado a las ciencias. De acuerdo al Maestro Alberto Soberanis, la función de algunos corresponsales en el extranjero, como Lucien Biart, consistía en escribir algunos informes y ocasionalmente dar albergue a otros miembros investigadores de la Commission. Es difícil establecer con precisión si Lucien Biart sirvió de enlace a otros investigadores; aunque por los personajes mencionados en sus libros se podría inferir que sí. De la Commission Scientifique du Mexique, no se han encontrado más que informes que enviaba a Francia.³⁹

Con la intervención francesa, Napoleón III buscó la forma para llevar la ciencia a donde había llevado las armas, siguiendo los pasos de su abuelo. Así creó la Commission Scientifique du Mexique con la finalidad de recopilar información histórica, arqueológica, etnográfica, artística y de las ciencias naturales. De esta forma por decreto napoleónico expedido el 27 de febrero de 1864, se fundó la Commission Scientifique du Mexique. Lucien Biart fue admitido en esta empresa científica como naturalista en Orizaba, el mismo día que el ministerio de Instrucción Pública formalizó la creación de esta institución.

Sobre la fundación de la institución y sus propósitos, el Mtro. Alberto Soberanis escribe:

³⁷ Claretie, Jules, *La vie à Paris*, París, G. Charpentier et E. Fasquelle, 1897, pp. 117–118, 120. (Traducción mía).

³⁸ Genin, Auguste, *Les Français au Mexique. Du XVI^e siècle à nos jours*, París, Nouvelles Editions Orso, 1931, p. 331.

³⁹ Comunicación personal con el Maestro Alberto Soberanis, 20 de mayo de 2001.

El decreto napoleónico expedido el 27 febrero de 1864 señalaba la creación de la Comisión Científica de México y especificaba sus características: estaría a cargo del Ministerio de Instrucción Pública y contaría con el apoyo de los ministerios de Finanzas, Agricultura y Trabajos Públicos, Marina y Asuntos Exteriores. La constituirían hombres de Estado, científicos y sabios que habían explorado la América Central, quienes compartirían sus experiencias proporcionando las instrucciones necesarias, y seguirían los progresos de la expedición desde la sede en París. La exploración estaría enfocada a investigar sobre geografía, constitución geológica y mineralógica del país, especies animales y vegetales, el estudio de los fenómenos atmosféricos y la constitución médica de las diversas razas que ahí habitaban, sus monumentos, su historia, etc.⁴⁰

La Commission Scientifique du Mexique estaba compuesta por cuatro comités: ciencias naturales y medicina, ciencias físicas y químicas, historia, lingüística y arqueología, política, estadística, trabajos públicos y cuestiones administrativas, éstos, a su vez, fueron divididos en diez secciones para organizar la información recopilada. Con la finalidad de organizar las investigaciones se publicaron las Instrucciones Sumarias, guías o recomendaciones que servirían para organizar las investigaciones, al respecto la Dra. Azuela escribe:

Algunos de los instructivos fueron muy específicos en cuanto a la metodología y la instrumentación que utilizarían los expedicionarios. Otros, singularizaron los temas concretos o la orientación precisa que tendría la misión de la especialidad.⁴¹

De esta forma se determinó que tenían la finalidad de elaborar un trabajo enciclopédico. Con la investigación y exploración se obtuvieron datos importantes en geología, zoología, botánica, antropología y medicina, entre otras ramas científicas. Parte de las investigaciones se publicaron en *Archives de la Commission Scientifique du Mexique* en el siglo XIX; otros

⁴⁰ Soberanis, Alberto, “La Ciencia marcha bajo la égida de la guerra. Las relaciones franco-mexicanas durante el Imperio de Maximiliano (1864-1867)”, en *Revista Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Doble Luna editores, 1995, p.50.

⁴¹ Azuela Bernal, Luz Fernanda, “Los naturalistas mexicanos entre el II imperio y la República restaurada”, en *Alfonso Herrera: Homenaje a cien años de su muerte*, México, UAM, 2002, editado por Patricia Aceves Pastraña, p. 56.

desafortunadamente permanecen inéditos. Aunque las publicaciones no lograron realizarse sí estaba legislado el que se realizase:

LE MINISTRE SECRÉTAIRE D'ÉTAT AU
DÉPARTEMENT DE L'INSTRUCTION PUBLIQUE,

Vu le décret de 27 février 1864;

ARRÊTE:

ART 1^{er} Il sera publié sous les auspices de Ministère de l'Instruction publique, par les soins de la Commission scientifique du Mexique, un ouvrage (format grand in-4°, accompagné d'un atlas grand in-1°) intitulé: Expédition scientifique du Mexique et de l'Amérique centrale;

Cet ouvrage sera imprimé à l'imprimerie impériale et tirée à mille exemplaires;

ART. 2. Les frais résultant de cette publication seront imputés sur le crédit extraordinaire inscrit au budget pour l'expédition scientifique du Mexique.

Paris, le 9 janvier 1865

V. Duruy⁴²

Como ya se mencionó Napoleón III buscaba igualar el logro de Bonaparte en Egipto, de acuerdo al Maestro Soberanis éste era el primer objetivo: “llevar a cabo trabajos de exploración que dieran como resultado una obra tan importante como la que emprendió Napoleón Bonaparte en Egipto”.⁴³ El segundo objetivo sería “investigar, estudiar y publicar toda especie de descubrimiento relativo a la historia, a la naturaleza del suelo y de sus productos industriales, con el fin de propagar la “Luces”, proceder a un inventario general, topográfico, arqueológico, estadístico del territorio y dar su opinión al gobierno francés.”⁴⁴ La Commission Scientifique realmente buscaba estudiar las ciencias naturales (estudiando las riquezas naturales y la distribución de las especies), y valorar el proyecto de construir un canal conectando el océano Atlántico y el océano Pacífico; sin dejar de lado otros estudios artísticos, mineralógicos, etnológicos, históricos y arqueológicos del país.

Con la caída del Imperio desapareció la Commission Scientifique du Mexique, poniendo fin a la labor de científicos franceses en México. Pero su

⁴² *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, París, Imprimerie Imperiale, Tomo I, 1865, p. 14.

⁴³ Soberanis, Alberto, “La Ciencia marcha bajo la égida de la guerra...”, *Op. Cit*, p. 50.

⁴⁴ *Ibidem*.

influencia permitió que creciera el estudio de la ciencia en México, la experiencia que obtuvieron los científicos que colaboraron con ella permitiría que continuase la investigación científica.

Estos científicos encontraron particularmente las Instrucciones Sumarias, anudándoles en su metodología, indicando los temas que se dejaban de lado, comenzaron a expandir el estudio por regiones, e incluso les ayudaron a resolver disputas teóricas de la época. Los científicos mexicanos se beneficiaron del clima progresista de la ciencia durante el Imperio, se relacionaron con colegas y viajeros franceses, aprendiendo de ellos para mejorar las disciplinas en México. Entre estos científicos y naturalistas se encuentran: José Joaquín Arriaga, Alfonso Herrera, Gumesindo Mendoza, Antonio Peñafiel, Leopoldo Río de Loza, Manuel Villada, Manuel Orozco y Berra, García Cubas, Gabino Barreda... Del legado del trabajo científico, la Dra. Azuela destaca:

La presencia de los franceses adquirió un significado para el desarrollo de la ciencia mexicana que rebasó los objetivos de la empresa imperial. Pues mediante la interacción continua de los científicos mexicanos; se incorporaron nuevos objetos de estudio y se integró instrumental y bibliografía de actualidad a las instituciones. Todo ello se materializó después en numerosísimos proyectos científicos legitimados bajo la bandera republicana, pero con inocultable filiación imperial pues derivan directamente de los programas de investigación de los franceses.⁴⁵

Gracias a los esfuerzos científicos de la Commission Scientifique, logró crearse la Academia de Medicina, y fundarse la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Sin dejar de mencionar los innumerables proyectos científicos que se crearon: farmacia, botánica, zoología, paleontología, geología...

Lucien Biart también fue miembro de otra importante y vanguardista institución francesa: la *Société d'Anthropologie*, el 16 de enero de 1862 se le admitió en la *Société d'Anthropologie*, en la categoría de corresponsal nacional con residencia en Orizaba, México.⁴⁶ A diferencia de su participación en la Comission Scientifique, su contribución fue más activa, escribió

⁴⁵ Azuela Bernal, Luz Fernanda, "Los naturalistas mexicanos entre el II imperio, Op. Cit., pp. 61-62.

⁴⁶ Genin, Auguste, *Op. Cit.*, p. 331.

artículos y un libro dentro de la colección bibliothèque ethnologique: *Les Aztèques; histoire, mœurs et coutumes*, este fue el primero de dicha colección.⁴⁷ En este libro se menciona que la Société d'Anthropologie tenía intenciones de publicar otro libro suyo dentro de la misma colección Histoire Générale des Races Humaines;⁴⁸ esta obra denominada, *Les races américaines*, se encuentra listada al lado de otras que también estaban en curso de elaboración. Sin embargo, es probable que *Les races américaines*, jamás se publicase, puesto que no existe evidencia física de su existencia, no se ha localizado en ninguna biblioteca del mundo, ni tampoco se han encontrado artículos en que se le haga referencia.⁴⁹ Aunque, el proyecto de publicación de la colección Histoire Générale des Races Humaines continuó hasta el siglo XX.

La Société d'Anthropologie fue creada principalmente a los esfuerzos de Paul Broca, un científico dedicado a las ciencias arqueológicas y antropológicas, o sus ciencias precursoras pues todavía éstas no existían. Sus excavaciones lo llevaron a estudiar craneología y etnología, interesándose en la antropología y etnografía a los finales de 1850, para establecer el primer laboratorio antropológico en 1858. Un año más tarde, fundó en París una sociedad dedicada al estudio de la antropología, naciendo así la *Société d'Anthropologie*. Dos décadas más tarde, en 1876, Paul Broca creó el instituto de antropología.

Exploraciones

Lucien Biart incursionó en la antropología y en su división de estudio, la arqueología, al explorar las zonas cercanas a Orizaba (entre ellas la Gruta de la Escamilla, situada cerca de Orizaba). De estas exploraciones por selvas vírgenes, zonas arqueológicas y pequeños poblados rescató figurillas, objetos de jade y variados objetos cerámicos. De estos recorridos, acumuló un gran número de piezas arqueológicas que más tarde donaría al Musée du Trocadéro. En 1860, donó su primera colección conocida como *Collection Don Biart*; en

⁴⁷ Biart, Lucien, *Les Aztèques... Op. Cit.* En la dedicatoria de este libro Lucien Biart le rinde un homenaje al Dr. E.-T Hamy, es probable que fuesen amigos. Esto se infiere por el artículo que publicó Hamy a la muerte de Lucien Biart. Además, cuando Lucien Biart recibe sus nombramientos en las sociedades ya listadas, el Dr. Hamy, siempre ocupa un lugar prominente dentro de sus estructuras.

⁴⁸ *Ibidem*, p. I

⁴⁹ Las búsquedas se han realizado en archivos y repositorios nacionales y extranjeros; también se han realizados numerosas búsquedas en catálogos de referencia mundial.

el año de su muerte (1897), se donó una segunda colección llamada igualmente “*Collection Don Biart*”, se ignora quién la haya donado.⁵⁰

Sus colecciones enriquecieron al Musée de l’Homme, de hecho Henri Lehmann escribió un artículo basado en su primera colección en *Journal de la Société des américanistes*.⁵¹ Desafortunadamente sus colecciones de figurillas y cerámica de Veracruz han pasado casi desapercibidas, cayendo en un penoso olvido.

Dada la afición de Lucien Biart hacia la historia natural, es posible que hubiese formado colecciones de insectos, aves o plantas –como lo sugiere M. B. en su prólogo–; pero desafortunadamente no se ha encontrado ninguna información que avale estas suposiciones. Otro dato que carece de corroboración es el que proporciona M. B. cuando afirma que Biart exploró el *pays de namaquois*,⁵² una etnia o región que no ha sido identificada.

Es necesario aclarar el cambio de nombres que ha sufrido el Musée du Trocadéro o Musée de l’Homme. Tuvo dos nombres en el transcurso del siglo XIX: Muséum National d’Histoire Naturelle (desde 1793) y Musée d’Ethnographie au Palais du Trocadéro (en 1880); cambiando de nuevo su nombre en 1937 a Musée de l’Homme. Pese a las diversas denominaciones que tuvo, su propósito como difusor de la etnografía francesa y mundial no cambió. De hecho, cuando Lucien Biart donó su primera colección todavía no se establecía con claridad la función del museo; esto se lograría hasta 1880 cuando su nombre cambió a Musée d’Ethnographie au Palais du Trocadéro. Justamente ese año se erigió como el lugar que resguardaría el conocimiento etnográfico de Francia, agrupando y resguardando colecciones nacionales e internacionales.

Las colecciones que poseía el museo durante el siglo XIX eran numerosas y de gran valor científico. A finales de 1878, después de realizarse la exposición universal se comenzaron a reunir mayores colecciones, de científicos, de particulares, de otros países y de distintas regiones de la propia Francia. Gracias a esto el museo fue capaz de exponer colecciones americanas, africanas, griegas, españolas, alemanas, rusas, italianas, holandesas,

⁵⁰ Biart, Lucien, *Archéologie du Mexique*, Musée de l’Homme, Sin clasificación (9 hojas).

⁵¹ Lehmann, Henri, “L’archéologie d’Orizaba, Mexique, d’après la collection Biart du Musée de l’Homme”, en *Journal de la Société des américanistes*, París, Musée de l’Homme, 1950.

⁵² Biart, Lucien, *La Tierra Templada...*, *Op. Cit.*, p. 272.

portuguesas y francesas. Lógicamente, en las colecciones nacionales se le daba gran importancia a la etnología del país.

Los esfuerzos del museo por permanecer vanguardista dentro de la etnografía y etnología continúan hasta el día de hoy. El, ahora, Musée de l'Homme, continúa teniendo un gran prestigio y renombre internacional, albergando laboratorios de vanguardia y resguardando colecciones etnográficas invaluable.

Trabajo Literario

Lucien Biart escribió en su mayoría obras que se clasifican dentro del género de literatura de viaje, es pertinente incluir una pequeña definición de la literatura de viaje. La literatura de viaje es, básicamente, un texto en el que el autor relata lo que ha visto en otro país. La característica que la distingue, casi inmediatamente, de otras narraciones es, que esta narración mantiene un vínculo especial con su objeto –el viaje–. Pues éste solamente existe en función del viaje, se mezcla y funde con él, proporcionándole su razón de existir.

La narración de viaje se desarrolla en dos tiempos: el primero se encuentra el viaje, y el segundo cuando escribe sobre éste. En la primera etapa, el autor de la futura narración entra en contacto con “nuevas realidades”, las descubre y explora. Con esos elementos produce una narración en la que narra los acontecimientos que tuvieron lugar durante su recorrido, escribe un ensayo de sus exploraciones relatando sus descubrimientos, buscando mostrar lo que ha visto. Es por esto que la narración de viaje está ligada a lo desconocido, a lo extraño, y lo inédito.

Una de las grandes diferencias entre las novelas de ficción y la literatura de viaje es que en las novelas de ficción la trama transcurre dentro un universo cerrado, autónomo, al abrigo de los peligros de la realidad. En contraste, la narración de viaje se mantiene abierta a las novedades del mundo exterior, y acata sus reglas, no tiene la libertad de crear un universo. Por esta razón, la realidad tiene prioridad sobre la ficción, y se convierte en testigo de problemas reales. En su narración, lo que se escribe debe ser fiel a lo que se ha visto.

El escritor debe rendir cuenta de sus descubrimientos con la mayor exactitud posible. Esto implica que la subjetividad se encuentra restringida:

los sentimientos o las opiniones del escritor deben eliminarse (en la medida de lo posible), ante la observación de la realidad. Por esta razón el propósito de la narración de viaje es el buscar ser objetivo y transparente, tratando de lograr una perfecta correlación entre las palabras y las cosas que se han visto.

Dentro de la narración de viaje, la verdad tiene una gran importancia: porque ésta debe ser útil. La narración de viaje tiene un fin didáctico: busca dar a conocer algo a alguien; en cambio, la novela de ficción no tiene que justificar nada, ni se dirige a ninguna persona en particular. En cambio, el público al que se dirige la literatura de viaje, suele dirigirse a la misma cultura a la que pertenece el autor (francés o europeo generalmente). De esta forma, el autor puede ponerse en el lugar del lector, creando un “vínculo” especial entre ambos.

Así, la literatura de viaje tiene dos objetivos: relatar la verdad y ser útil. Para cumplir con este doble objetivo, el escritor tiene recursos de diversas procedencias, el más frecuente y más utilizado es la descripción (de paisajes, costumbres, objetos, etc.). Lejos de ser secundario o simplemente entretenido como lo es en la novela, la descripción en la narración de viaje posee un rol esencial: le permite al viajero rendir cuenta de sus observaciones y así transmitírselo al lector. Como la realidad que se describe es nueva, extraña y exótica, describirla no es una tarea fácil. El autor sólo puede escribir a partir de su propio conocimiento del mundo, para describir las nuevas realidades (el viajero se enfrenta a las novedades, explorando nuevos lugares, costumbres, etc.); de esta forma, el autor realiza con frecuencia comparaciones con las realidades que él y su público conocen. Del uso frecuente de las comparaciones se incorpora lo desconocido a lo conocido. La narración del viajero ve lo nuevo a través de su cultura. Por lo tanto la narración de viaje no puede ser completamente objetiva o transparente, conlleva siempre una parte de subjetividad.

Otra gran dificultad que afronta la descripción, es que a veces es difícil insertarla en una narración; puesto que ésta se desarrolla durante el viaje. De esta forma, frecuentemente el orden de la narración coincide con el orden de los hechos (surgiendo así un orden cronológico). La lógica de la narración reposa sobre la lógica del viaje, ya que es la continuación de los hechos lo que le da coherencia a la redacción. La duración que implica el viaje, está inscrita en la narración (las indicaciones temporales y las espaciales son abundantes). Sin embargo, el principal objetivo de la narración de viaje, es el instruir, dar a

conocer información: transmitirle al lector lo que ocurre durante la descripción.

En ocasiones la descripción y la narración de hechos del viaje interrumpen el desarrollo de la historia. Este ocurre porque en la narración de viaje, la narración está al servicio de la descripción; contrario a lo que sucede en la ficción. La narración debe ser viva y colorida, con una función didáctica. Es al mismo tiempo un documento serio y un texto divertido. Aun si el principal objetivo de la narración de viaje es el de enseñar, con frecuencia se le lee por gusto a la aventura, gusto hacia lo exótico de la aventura.

En el caso particular de Lucien Biart, específicamente en sus primeras novelas de viaje, como autor, estaba consciente de su papel didáctico al transmitir sus conocimientos sobre México. A diferencia de autores que narraban historias de viaje sin darse cuenta del valor didáctico de sus obras como los son la *Odisea* o la *Biblia*; cada una describe mundos totalmente distintos espacial y temporalmente, sus propósitos son completamente distintos pero pueden considerarse como literatura de viaje puesto que describen eventos que tuvieron lugar en lugares remotos, desconocidos en por la mayoría en su tiempo, hecho que obligó a sus autores a describir el lugar donde ocurrieron los acontecimientos. Tal vez sin saberlo, estaban ilustrando a cientos de lectores, cumpliendo de esa forma con la labor didáctica de la literatura de viaje.

La narración de viaje es un género polimorfo, pues toma diversas formas: diario personal, autobiografía, discurso epistolar, ensayo, etc. Una misma narración de viaje es capaz de incluir discursos de varios temas: geografía, historia, lingüística, etnología, etc., convirtiéndose en una especie de collage de géneros. Los escritores que lo emplean provienen de diversas esferas: misioneros, navegantes, escritores, científicos, historiadores, etc. La práctica de escribir narraciones de viaje cobró mayor auge a partir de la época de los grandes descubrimientos. Este género literario florece, sobre todo, en sociedades que valoran el viaje, la curiosidad, lo extranjero, lo exótico... todo lo que es distinto a su vida cotidiana. Esto es lo que realiza Biart en sus obras de literatura de viaje.

Lucien Biart, probablemente no comprendía las intrínsecas reglas y sutilezas que regulan a la literatura de viaje, pero siempre estuvo consciente de la importancia que su papel como escritor tenía. Sabía que sus descripciones ayudarían a que sus compatriotas conocieran México. El buscó dar a conocer

un México verdadero, no uno de fantasía; ciñéndose a la regla de verdad de la literatura de viaje, trató de describir a México, su gente y sus costumbres con un gran apego a la realidad, valiéndose de descripciones del entorno y de comparaciones que sus lectores pudieran comprender. Con sus propias palabras expresó sus motivos didácticos: “En este volumen como en *La Tierra Caliente*, me propongo dar a conocer en Francia a un país que no puede sernos ya indiferente y acerca del cual no tenemos casi más que descripciones fantásticas.”⁵³

Con lo anterior será más sencillo comprender la obra de Lucien Biart. Su pasión por la literatura lo llevó a experimentar con distintas formas literarias tales como: obras teatrales, novelas costumbristas –literatura de viaje–, poesía, ensayos políticos, ensayos históricos y cuentos. Al respecto de su prolífica obra su biógrafo M. B. dice:

Varias obras escritas entre 1853 y 1857, un volumen de versos y algunos tomos de escenas de la vida y costumbres mexicanas, habían dado a conocer su nombre al público francés. A ese público, del que se convertiría en uno de los autores favoritos, va a pedirle que remedie la pérdida de su fortuna. Y Lucien Biart, durante treinta años, hará correr, para chicos y grandes, su pluma de novelista y crítico, en periódicos y revistas... Rivalizando con Julio Verne, escribirá para la juventud esas novelas científicas, esos viajes imaginarios, esas historias morales que devoramos, cuando niños, con emoción perdurable...⁵⁴

En realidad, entre 1853 y 1857, sólo escribió dos libros de poesía: *Les Mexicaines: poésies* (1853), y *Poésies* (1857); no se han localizado ninguna otra obra de costumbres mexicanas en ese período. De hecho, en 1859 publicó un tercer libro de poesías *Présent et Passé*; así su primera obra sobre la vida mexicana se publicó en 1862, con *La Terre Chaude; Scènes de mœurs mexicaines, 1849–1862*, publicada por la renombrada casa impresora J. Hetzel. Aunque en efecto, como arriba se menciona, durante tres décadas continuó escribiendo sobre la vida y costumbres mexicanas.

Como autor, Lucien Biart, fue reconocido en el género de la novela de viaje y casi ignorado en otros géneros literarios. Incursionó en: la poesía, el

⁵³ Biart, Lucien, *La Tierra Templada; escenas de la vida mexicana 1846–1855*, Op. Cit., p.5.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 273.

teatro, la crítica literaria, la traducción y en ensayos científicos. Como ya se mencionó, escribió dos libros de poesía; su contribución teatral se resume en una obra escrita en 1873: *Ce que femme peut*. Su crítica literaria se encuentra plasmada en la *Revue des Deux Mondes: recueil de la politique, de l'administration et des mœurs*, donde fungió como crítico literario y redactor. En el campo del análisis literario escribió *Cervantès* en 1890, estudio crítico y biográfico donde analiza al autor y su obra. De su pasión por el trabajo literario de Miguel de Cervantes Saavedra, tradujo su magna obra, *Don Quijote de la Mancha*, al francés en 1878.⁵⁵

De su interés científico, particularmente por la botánica, se han localizado obras que abordaron el tema; permitiendo que la narración se enfocase con extremo detalle en aspectos de orden naturalista. Como los siguientes títulos: *Aventures d'un jeune naturaliste* (1869), *L'Aspergillum Lydianum; Souvenir d'un Voyage au Golfe du Mexique* (1873), *Mémoires du docteur Bernagius* (1880). La primera es una novela en la que Biart, su hijo mayor y su criado, “el Encuerado”, realizan un recorrido científico por las cercanías de Orizaba, Veracruz. La segunda es un artículo publicado en la *Revue de Deux Mondes*, en el que defiende la existencia de una planta en el Golfo de México, la tercera es una novela basada en el artículo *L'Aspergillum Lydianum*, donde recrea una historia de aventura localizada en Orizaba.

Dada la gran importancia de la *Revue des Deux Mondes* (RDM), y el hecho que Lucien Biart hubiese sido un colaborador de ésta, es conveniente relatar el papel intelectual que desempeñaba en Francia durante el siglo XIX. La RDM fue creada el primero de agosto de 1829 ante la iniciativa de François Buloz, convirtiéndose en la primera revista francesa moderna del siglo XIX, siendo su publicación bimensual.⁵⁶ A través de sus artículos y sus abiertos enfoques, se convirtió en el lugar, para expresar debates y diálogos entre naciones, discutir disciplinas y culturas, o temas relevantes de las sociedades. Era un laboratorio de ideas y reflexiones, una herramienta viva que incitaba a actuar, permitiendo que cada lector forjase su propia opinión. Gracias a esto, estableció una pasarela cultural, económica y política entre Francia y las sociedades europeas. La *Revue des Deux Mondes* era al mismo tiempo progresista y moderada, como puede observarse cuando trataba temas

⁵⁵ Cervantès, Michel de, *Don Quichotte de la Manche*, Traductor Lucien Biart, París, J. Helzel, 1878, dos tomos, Tomo I, p. 3. Esta traducción cuenta con un prólogo de Prosper Mérimée, este es propiamente un estudio sobre la vida y obra de Cervantes. En una pequeña nota, Lucien Biart explica la forma en que su amigo Prosper Mérimée lo había animado a realizar esa monumental empresa. También indica que el prólogo de su amigo fue su *ultima verba* literaria.

⁵⁶ Cortesía de la Société de la Revue des Deux Mondes S.A.

delicados: la cohesión social, los peligros exteriores, el colectivismo, el movimiento anti-clerical, las Américas, Asia y las sociedades europeas, etc. Era un foro de ideas independientes y apoyaba la idea de un sufragio universal como forma de votar. A partir de 1830, se enfocó en las ideas de Francia con relación a otros países europeos, ampliando al mismo tiempo su visión hacia el mundo. Durante el segundo Imperio, disfrazó su pensamiento de la sociedad utilizando relatos y ensayos históricos que se oponían a la censura.

La RDM favoreció la creación literaria y artística (es en ella donde Baudelaire publicó por primera vez las *Fleurs du mal*); de hecho los principales escritores de la época escribieron para ella. Autores como: Balzac, Baudelaire, Stendhal, Chateaubriand, Alexandre Dumas, Théophile Gautier, Guizot, Thiers, Victor Hugo, Lamartine, Mérimée, Michelet, Musset, Taine, George Sand, Tocqueville... Entre estos renombrados autores se encuentra Lucien Biart, puesto que publicó una gran cantidad de novelas cortas en sus páginas.

Para 1870, *La Revue des Deux Mondes* contaba con 16.000 suscriptores, su influencia era considerable en toda Europa; sus suscriptores pertenecían a clases dirigentes francesas y extranjeras. Como ha se ha visto, Lucien Biart fue colaborador y escritor de una revista decimonónica de gran prestigio.

Aunque Lucien Biart no era un historiador ni antropólogo, buscó escribir sobre estos temas; con ese objetivo redactó: *Les Aztèques: histoire mœurs et coutumes* (1885), *Games of the Aztecs*, *L'Amérique préhistorique* (1883), *La vie au Mexique* (1864), *Le Mexique d'hier et le Mexique de demain* (1865), obras de carácter histórico.⁵⁷ La primera obra trata de narrar la cosmología y el pasado azteca (como cualquier obra del siglo XIX posee errores propios de la época); lo mismo ocurre con la segunda y la tercera. La cuarta, es un ensayo del por qué México florecería con la ayuda de una potencia europea, y la quinta es breve ensayo en el que busca explicar la razón por la que fracasó el Imperio en México.

Como novelista escribió cerca de sesenta novelas de viaje, entre ellas destaca *A travers l'Amérique. Nouvelles et récits* (1876), que fue premiada por la Academia Francesa.⁵⁸ Su colaboración en revistas fue numerosa, se han localizado artículos suyos en las siguientes revistas: la *Revue Française*,

⁵⁷ Se ignora la fecha en que se publicó este artículo, sólo se ha localizado su traducción al inglés. "Games of the Aztecs" publicada en *The Mexican Magazine*, E.U.A., 1926.

⁵⁸ El repertorio de sus obras es muy vasto, por tal razón se encuentran enumeradas en el anexo #18.

Nouvelle Revue, L'année littéraire et dramatique, Revue Européene, Revue de Deux Mondes, Revue d'Ethnographie. Considerando la gran magnitud de su obra, es posible que se localicen otros artículos suyos en otras revistas en el futuro.

Capítulo II

La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862.

Para este trabajo se escogió la primera obra en prosa escrita por Lucien Biart, la *Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862*. A través de su lectura es posible enriquecer datos sobre la historia regional del sur del Estado de Veracruz; o en caso que no existiese ninguno, aportar datos sobre ciudades, villas y pueblos que la historia no ha estudiado con minucia por falta de fuentes. La obra en cuestión es una fuente histórica, aporta por medio de su detallada narración datos muy valiosos para reconstruir la historia regional de los lugares que narra; además no puede negarse su contribución sobre lugares que desafortunadamente nadie tomó en cuenta. Este trabajo busca destacar algunos de los datos más relevantes que expone Lucien Biart en su novela. Por ejemplo, se intenta aportar datos de la vida cotidiana de los mestizos, labores que desempeñaban, estudios, creencias, etc.

La importancia de *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862* no sólo radica en sus descripciones, también en su esfuerzo por dar a conocer México al resto del mundo, dedicándolas al público francés,⁵⁹ aunque sus traducciones a diferentes idiomas ampliaron las nacionalidades de sus lectores. Esto se debía a que Lucien Biart creía verdaderamente en un principio de la literatura de viaje, su propósito didáctico. Sus narraciones ampliaban el conocimiento de sus lectores, mostrando diferentes especies animales, variedad inmensa de frutas y verduras desconocidas, etc.

Su estancia en México, sus experiencias, sus descubrimientos son lo que hacen de este relato una excelente novela de viaje. Le narra a sus compatriotas lugares “inéditos”, tan increíbles para la sociedad francesa que ameritan detalladas descripciones. Sin embargo, Lucien Biart no cae en exageraciones, o se vale de la ficción para atraer más lectores, se apega a la realidad que él vivió en México, como ciudadano francés, trata de ser fiel a la realidad, valiéndose de comparaciones y juicios de valor comprensibles para su nación. Su estancia debió estar llena de viajes y recorridos por lugares alejados de las rutas más transitadas, observaba los sucesos políticos, sociales, económicos y culturales, para transmitirlos con la mayor precisión posible. Para conseguir

⁵⁹ Como suele ocurrir en este género literario, la obra se dirige a la sociedad a la que pertenece el autor, en este caso al público francés.

esto hace uso de frecuentes comparaciones como: “es parecido a una crepa de nuestros carnavales”.⁶⁰

Con este libro de literatura de viaje Lucien Biart consigue un lugar importante como novelista, no sólo relata sus observaciones del Nuevo Mundo, también lo logra utilizando relatos de amor y aventura dentro de su viaje, mediante una trama entretenida y educativa. La obra trata de seguir un orden cronológico, como ocurriría con el viaje, que fue anterior a la descripción. Por esta razón Biart detalla donde comienza su viaje, qué lugares recorre, cuánto tiempo pasa en ellos, qué personajes conoce, etc. Los eventos que suceden durante el recorrido son los más importantes en la narración, logrando que ésta sea exótica y atrayente.

También es necesario resaltar que desde su primera obra de viaje y en todas las subsecuentes, Lucien Biart como individuo no desaparece en la narración de viaje, por más objetivo que se intente ser siempre existirá cierto nivel de subjetividad en la narración. Así, demuestra su cultura general, sus críticas a un país con tanta riqueza desperdiciada, su amor al aprendizaje, su moralidad, etc. Como farmacéutico, botánico, persona o escritor, señala la problemática social que ve en México y ofrece críticas o sugerencias según sea el caso.

Antes de incursionar en el género de la literatura de viaje, Lucien Biart escribió dos libros de poesía: *Les Mexicaines. Poésies* (1853), *Poésies* (1857);⁶¹ su poesía está llena de idealizaciones, comunes en el romanticismo: idealización de los sentimientos, añoranza por su país, amor a la naturaleza, etc. Aunque como poeta no tuvo éxito, su prosa mantuvo algunos rasgos poéticos, logrando que su narrativa fuese elegante. Del primer al último libro que escribió pueden notarse varias características: drama, menciones al arte clásico, idealización de valores y sentimientos.

Como ya se mencionó, *La Terre Chaude; scènes de mœurs mexicaines* fue la primera obra en prosa que escribió Lucien Biart, viviendo en Orizaba, Veracruz, cuando tenía 34 años de edad.⁶² La primera publicación de la obra fue en forma de novela de entregas en la *Revue Européene*, su éxito debió

⁶⁰ Lucien, Biart, *La Tierra...*, *Op. Cit.*, p. 123.

⁶¹ Biart, Lucien, *Les Mexicaines. Poésies*, París, Imprimerie Centrale de Napoléon Chaix et Cie., 1853 y *Poésies*, París, Chez P. Jannet, Librairie, 1857.

⁶² Lucien Biart menciona en su prefacio haberla publicado primero en la *Revue Européene*, desafortunadamente estos ejemplares no han sido localizados, por lo que no puede realizarse un análisis comparativo. Biart, Lucien, *La Terre Chaude; Scènes de mœurs mexicaines*, París, J. Hetzel, 1862, p. II.

llamar la atención Pierre–Jules Hetzel pues el la publicó en enero (1862); fue reimpresa el mismo año por E. Jung–Treuttel. La obra ha gozado de varias impresiones a través de los años:

- 1ª Artículo/Novela de entregas publicada en *Revue Européene* como lo señala Biart.
- 2ª Publicación formal en un formato de libro, por Hetzel: *La Terre Chaude; scènes de mœurs mexicaines 1849–1862*, París, J. Hetzel, 1862, 327.
- 3ª Segunda reedición, publicada por E. Jung–Treuttel: *La Terre Chaude; scènes de mœurs mexicaines 1849–1862*, París, E. Jung–Treuttel, 1862, 327 pp.
- 4ª Tercera reedición, publicada por Charpentier: *La Terre Chaude; scènes de mœurs mexicaines 1849–1862*, París, Charpentier, 1879, 311 pp.⁶³
- 5ª Traducida al español y publicada en España en 1899: *La Tierra Caliente; escenas de costumbres mejicanas*, Madrid, Imprenta Medina y Navarro, Madrid, 269 pp.
- 6ª Publicada en México por Jus en 1962 –cien años después de su primera publicación como novela–: *La Tierra Templada. Escenas de la vida mexicana, 1846–1855*, Trad. María Cervantes de Gorozpe, México, Editorial Jus, (Colección Viajeros en México N° 2), 357 pp.

Esta última, fue la que se utilizó para citar, tomando en consideración la facilidad del idioma, la traducción del ejemplar de JUS de María Cervantes de Gorozpe.⁶⁴ La traducción es fiel al original, sin embargo se pierde un poco el estilo de Lucien Biart, la obra pierde un poco de fineza, por esta razón se recurrió frecuentemente al original de Hetzel de 1862. Sin embargo, al ser este trabajo una obra de estudio histórico, la importancia literaria debe relegarse a segundo plano. Permitiendo así, que la traducción de JUS sea la más indicada para estudiarse puesto que la traductora respeta las cursivas y las notas del autor. Además, al estar traducida le permite a todo lector de habla hispana acercarse a la obra.

Un hecho que no debe pasar desapercibido es la presencia de Pierre–Jules Hetzel en la difusión de la obra pues al publicarla por primera vez colocó a Biart en su gran proyecto pedagógico. Pierre Jules Hetzel tenía una gran pasión por los libros con fines didácticos, cristalizando ese sueño en 1861 con

⁶³ En esta edición, a diferencia de las anteriores, Lucien Biart añadió una dedicatoria al comienzo de la obra: “A W. L. HUGHES EN TÉMOIGNAGE D’UNE VIVE AMITIÉ” Lucien BIART.

⁶⁴ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente. Escenas de la vida mexicana, 1849–1862*, México, JUS, 1962.

la creación de su colección *Bibliothèque illustrée des familles* en 1864, la cual se transformaría en *Magasin d'éducation et de récréation* el mismo año.

La importancia de Pierre Jules Hetzel en la difusión de la cultura en Francia es muy grande. Este personaje fundó una casa editora en 1837, editó y publicó obras de reconocidos autores, entre ellos destaca Honoré de Balzac (con la *Comédie humaine* de 1841 a 1848). Sin embargo, en 1843 logró crear su propia colección de libros dirigida a los niños: *Le Nouveau Magasin des enfants*.

Hetzel, como ferviente republicano que fue, ocupó cargos políticos al lado de Alphonse de Lamartine; con el golpe de estado del 2 de diciembre de 1851, se vio forzado a dejar Francia y vivir en Bélgica. Continuando su trabajo como editor y publicando clandestinamente *Les Châtiments* de Victor Hugo 1853, entre otros trabajos. Casi al final de su exilio publicó *La Campagne de Waterloo* de Charras. Con el triunfo del liberalismo en Francia, Hetzel regresó a París en 1860. Publicó obras de Baudelaire y de Proudhon en 1861. Gracias a sus esfuerzos se publicó una edición de los cuentos de Charles Perrault, creando la ya mencionada *Bibliothèque illustrée des Familles*. Fue editor de escritores de gran renombre: Zola, Catulle Mendes, Champfleury, Erckmann–Chatrian...

Sin embargo, su verdadero éxito derivó de la publicación de *Cinq semaines en ballo* de Jules Verne en 1862 (el primero de 56 *Voyages extraordinaires*). Gracias a ese éxito financiero, en 1864, Pierre–Jules Hetzel junto con Jean Macé fundó “Hetzel et Cie.”; y reconstruyó la *Bibliothèque illustrée des Familles*, transformándola en *Magasin d'éducation et de récréation* ese mismo año. La obra de Lucien Biart fue conocida y reconocida gracias a este gran hombre.⁶⁵

Todo esto permite conjeturar que la inclusión de Biart en este gran proyecto le habría proporcionado una gran proyección pública, permitiendo que su obra llegase a un mayor grupo de lectores. El renombre y calidad de las obras publicadas por la casa Hetzel pudo haber ayudado a que Lucien Biart

⁶⁵ Pierre–Jules Hetzel escribió varias obras y artículos bajo el seudónimo de P.-J. Stahl, su obra se encuentra compuesta de: *Théorie de l'amour et de la jalousie* (1853), artículos, *Histoire d'un âne et deux jeunes filles* (1874), *Maroussia* (1876), por nombrar algunos de sus trabajos. En su obra se refleja un idealismo propio del romanticismo, con un sentido práctico, secundado por un sentido del humor, por lo general sus obras están dirigidas a los niños con un propósito pedagógico. A su muerte en 1886, su hijo se ocupó de la dirección de la compañía. Esta fue comprada en 1914 por la compañía editora Hachette. Cortesía de la compañía impresora Hachette.

alcanzase un gran éxito en poco tiempo, puesto que el público que conocía el excelente trabajo de esta casa editora y compraba sus productos confiando en la reputación de su editor e impresor, Jules Hetzel.

La Terre Chaude; scènes de mœurs mexicaines original publicado por Pierre Jules Hetzel, consta de un prefacio y seis capítulos, distribuidos en 327 páginas. En su edición de Jus, el prefacio está incompleto y los capítulos ocupan 30 hojas más, siendo en total 357 hojas. Los capítulos que componen la obra son:

- I Un duelo en las lagunas.
- II Historia de un cazador de tigres.
- III La venganza del “Matador”.
- IV Un pueblo indio.
- V “El Marqués”.
- VI ¡Perdidos!

Los títulos son extraordinariamente atrayentes para un público francés. “Un duelo en lagunas”, ¿acaso no exalta curiosidad este título? En Francia los duelos eran comunes y gozaban de aceptación social, cualquier francés hubiese sentido curiosidad sobre la trama de un duelo, aún más si tenía lugar en unas lagunas remotas. Desafortunadamente no es así, el título del capítulo solo hace referencia a una pequeñísima historia que tiene lugar durante su breve estancia en un rancho y como un delincuente confesó haber asesinado a traición a otro hombre para evitar que pretendiera a una mujer.

Sin embargo el capítulo es mucho más vasto de lo que su título describe, narra el recorrido del personaje principal –presumiblemente Biart– y su acompañante por dos poblaciones veracruzanas, la “selva” y su visita a una hacienda. Es difícil resumir un capítulo lleno de tanta acción, lugares interesantes y descripciones de poblados, pero es necesario establecer que su título no tiene gran relación con su propio contenido. La práctica de adornar los títulos, aunque no coincidan con su trama, no era nueva muchos escritores se valen de ella; seguramente Lucien Biart estaba consciente de este astuto recurso y lo utilizó exitosamente. Por esta razón, los títulos sólo se nombran como referencia, ya que el trabajo se enfoca a estudiar su contenido.

La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862 narra el viaje que realizó un doctor –presumiblemente Lucien Biart–, acompañado de

un médico galo de apellido Gaidán. Está narrada en primera persona y se omite el nombre del personaje principal –el cual se asume es Biart–, sólo se le identifica como doctor o forastero; sin embargo la narración permite deducir que se trata de él, aunque no hace alusión a su vida real en Orizaba. Viaja en compañía de este doctor en medicina, parten del puerto de Veracruz para recorrer: Alvarado, el rancho San Julián, atraviesan el río Tesechoacán, el rancho el Gavilán, parajes y poblaciones aisladas, recorren selva virgen, bordean el río San Nicolás, la laguna El Salado, Cosamaloapan, la hacienda La Estanzuela, cruzan el Papaloapan, pasan por Chacaltianguis, atraviesan el poblado del Santuario y visitan Tuxtepec.⁶⁶ Este último poblado, Tuxtepec, ya no pertenecía al Estado de Veracruz, sino al Estado de Oaxaca.

Es poco probable que Biart haya realizado este preciso recorrido; considerando su larga estancia en el país es posible que haya viajado extensamente en la región veracruzana y oaxaqueña. Sin embargo, es probable que él eligiese la trayectoria basándose en sus anotaciones de previos viajes a las poblaciones y sus alrededores, mencionadas en la novela.

Sin embargo, en lo referente a la edad del escritor, existe una pequeña mención autobiográfica del personaje principal –Lucien Biart–. El prefacio de la novela está fechado “Orizaba, enero 1862”, para ese momento el autor contaba con 34 años de edad; pero en su recorrido expresa: “Apenas tenía yo veinte años, hubiera sacrificado demasiadas cosas aceptando. A los encantos de una vida salvaje, oponía yo mis ambiciones de hombre civilizado”;⁶⁷ reitera esa edad en una expresión de su compañero de viaje, el Dr. Gaidán: “tenéis veinte años y yo tengo cuarenta; si alguien puede gastar su tiempo sin contar, sois vos”.⁶⁸ Estas citas buscan establecer la edad que tenía Biart al tomar notas o redactar la novela, básicamente expresan su fascinación por lo desconocido que le atraía tanto de México y los cambios que hubiese tenido que realizar en su vida para poder involucrarse totalmente en una vida de explorador. El abandonar sus ambiciones hubiese significado que el peonaje dejase las comodidades de su trabajo y su hogar establecidos para vivir en la incertidumbre de lo desconocido, incluyendo costumbres y alimentos a los que

⁶⁶ El poblado al que Lucien Biart denomina ‘El Santuario’ es Otatitlán; sin embargo, se ha decidido no cambiar el nombre del poblado para evitar cualquier confusión que pudiese surgir. Cfr. Coord. José Velasco Toro, *Santuario y región. Imágenes del Cristo negro de Otatitlán*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana–Instituto de Investigaciones Histórico–Sociales, 1997.

⁶⁷ Biart, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 78.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 3. Cuando se dio a conocer la primera edición de la obra *Tierra Caliente* Lucien Biart tenía más de 30 años.

no le hubiese sido fácil adaptarse. Sus comentarios no deben interpretarse como un juicio despectivo hacia la vida rural en México.

Personalmente, creo que Biart inventó al personaje exaltando las virtudes que él mismo poseía o deseaba poseer: conocimiento, juventud, aventuras... todo como parte de un astuto recurso literario. Esta obra es una novela de viaje en su más pura esencia, los escritores se valen de una gran cantidad de recursos para crear una narración cautivante; sin restarle valor algunos a las aportaciones que la obra pueda realizar en diversos campos de las ciencias sociales.

Las narrativas históricas requieren del empleo de un lenguaje que les permita hilar de manera coherente sus escritos, es importante señalar que su principal objetivo es reflejar la realidad de un contexto. Para un escritor describirlo es un desafío, en el caso de la literatura de viaje suelen plasmar sucesos reales o ficticios sin que la narración se vea afectada. Justamente, Lucien Biart trata de apegarse a la realidad que él vivió sin inventar, exagerar o distorsionar; sobre este punto dice: “Estos cuadros no son de mi soberana invención”, haciendo hincapié sobre su deseo de proporcionarle a su obra el justo valor descriptivo.

El Dr. José Enrique Covarrubias Velasco coincide con esta opinión. Cuando se refiere a la obra de Biart, dice que “pretende retratar fielmente la situación mexicana y no ser simples ficciones inspiradas en lo real [...]. Debemos asumir, pues, que las aventuras y personajes situados en las regiones señaladas existieron tal como nos son presentados en sus volúmenes”.⁶⁹

Su postura dentro de algunas instituciones lo señalaban como un hombre serio; quien lejos de buscar la fama a través de sus libros sobre México, buscaba ante todo, –señala Covarrubias– brindar una imagen fidedigna de México del siglo XIX. Mas no del México urbano que medianamente era conocido entre los europeos, sino del México incógnito. Aquel México rodeado de selvas y manglares, semioculto entre serranías y volcanes, de lugares donde bien dice que carecen de historia o leyendas antiguas, “lugares sin nombre en donde ningún viajero ha dejado su huella”.⁷⁰ En su obra *La*

⁶⁹ Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México, 1840–1867. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, UNAM–Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, p. 126.

⁷⁰ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, 1962, p. 5.

Tierra Templada; escenas de la vida mexicana 1846–1855,⁷¹ reafirma su convicción sobre lo que desea exponer de México “me propongo dar a conocer en Francia a un país que no puede sernos ya indiferente, y acerca del cual no tenemos casi más que descripciones fantásticas”.⁷² En este sentido, Biart continuaba la labor, al ofrecer relatos con visos de regiones casi ignoradas.

Aquí, lo mismo que en el prefacio de *La Tierra Caliente*, debo declarar que la parte dramática no es fruto de la invención. Muchos de los actores que pongo en escena viven todavía, y si no hubiese debido abstenerme de lastimar legítimas sensibilidades y puntillos, habría dado los verdaderos nombres de mis personajes. La historia de Ventura González, por ejemplo, aunque pueda parecer muy extraña, es menos novelesca en mi relato que en la realidad. Mis descripciones de usos, costumbres y caracteres tienen, como garantía de exactitud, mi permanencia de veinte años en pueblos cuyos idiomas llegaron a serme familiares, y mi extensa práctica de la medicina entre los indios me puso en condiciones de estudiarlos a fondo.⁷³

Lucien Biart era un agudo observador y gran detallista al momento de expresar sus perspectivas sobre la naturaleza y el hombre. Sin embargo, complementaba la observación con otras fuentes; cuando se presentaba la oportunidad, no dudaba en interrogar a las personas –sin importar su clase social o raza– sobre el pasado de los habitantes de las regiones que visitaba. Sus pesquisas no se centraban solamente en actividades de la vida cotidiana (comida, vestimenta, religión...), sino también sobre su pasado remoto, sobre su historia.

Esta técnica se refleja en su relato sobre su estancia en el pueblo de Acula, donde interroga a uno de los principales sobre dicha cuestión: “¿Habrá alguno de vuestros hijos que sepa la historia del pasado? Y nombré a Tizoc, Ahuizotl, Moctezuma, últimos reyes de un poderoso imperio”.⁷⁴ Su pregunta no obtiene una respuesta positiva, pues el sacerdote le responde: “aquí, el

⁷¹ *La Tierra Templada* fue escrita cuatro años después de *La Tierra Caliente*. En su prefacio Lucien Biart explica que buscaba describir tanto las tierras calientes como las templadas. *La Tierra Templada* complementa su labor descriptiva del Estado de Veracruz.

⁷² Lucien Biart, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p 6.

⁷³ Biart, Lucien, *La Tierra Templada...*, *Op. Cit.*, p. 5.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 216.

pasado no ha dejado ninguna huella en la memoria”.⁷⁵ El indígena, comenta el religioso con el que convive Biart en Acula, “conoce las costumbres de su padre, no las de sus antepasados. Ignora la antigüedad de su nación; ignora hasta el nombre de su raza. Preguntadle si es azteca, responderá que no; preguntadle si es mexicano, volverá a responder no”.⁷⁶ El sacerdote agrega que “el indio no tiene idea del tiempo; para él, el pasado fue ayer; el futuro es mañana. La historia más antigua que conoce es la de su padre o la de su abuelo; las ruinas y las tumbas, cree de buena fe que ellos las construyeron; de aquí el culto y la veneración que tienen por ellas”.⁷⁷

La memoria del pasado de esa gente era el recuerdo inmediato, tal vez como consecuencia del estado de aislamiento en que se encontraban. El pasado remoto de sitios lejanos (temporal o espacialmente) perdía importancia ante la subsistencia cotidiana. Dentro de la vida “simple” que mantenían era más importante que la cosecha fuese buena y tuviesen dinero para realizar las acostumbradas fiestas que saber los nombres de los gobernantes aztecas.

El interés de Biart por el pasado indígena y por el país en general, se ve reflejado en sus múltiples escritos sobre México, destacando aquellos que escribió con el sólo propósito de estudiar la Historia de México. Entre sus libros y artículos se encuentran: “La vie au Mexique”,⁷⁸ *Le Mexique d’hier et le Mexique de demain*,⁷⁹ *Les Aztèques: histoire, mœurs et coutumes*.⁸⁰ Este último fue ampliamente difundido pues a los pocos años de su publicación se tradujo al inglés y se publicó en Estados Unidos y en Inglaterra.

Sin olvidar las colecciones de piezas arqueológicas que organizó y donó al *Musée de l’Homme* en Francia. Este acto, es una muestra de su fascinación por la historia prehispánica y la herencia cultural de los mexicanos.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 217.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 218.

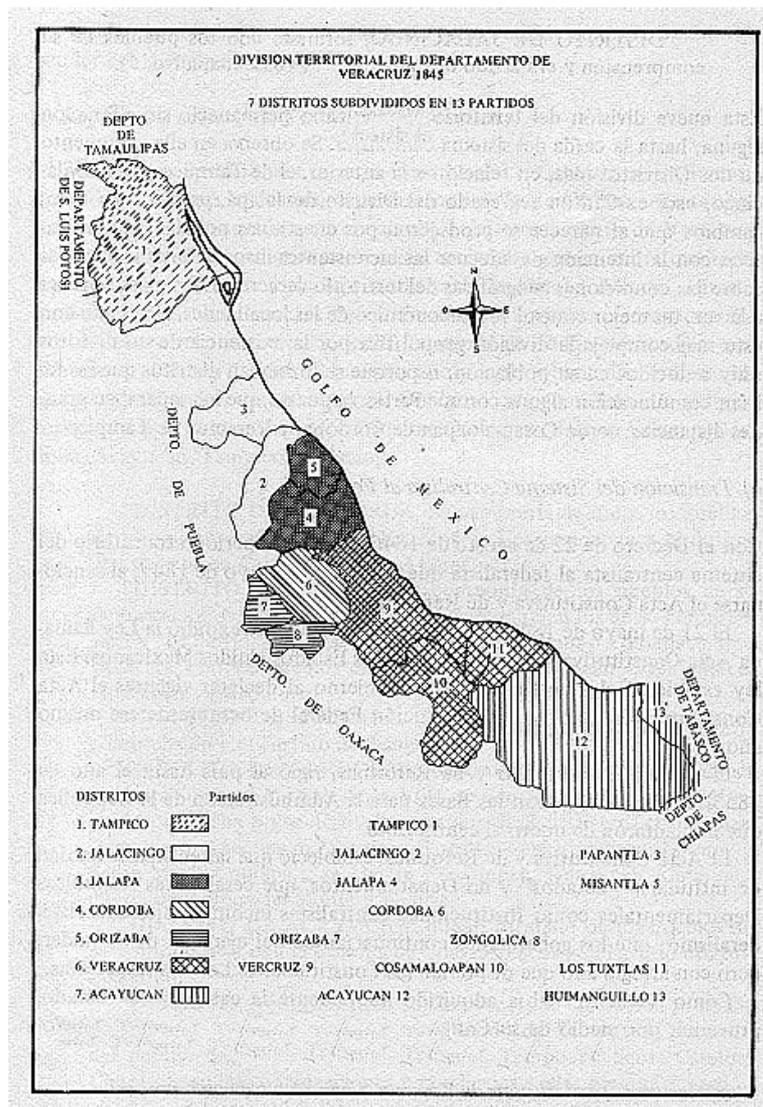
⁷⁸ Biart, Lucien, “La vie au Mexique”, en *Revue Française*, París, 1864.

⁷⁹ Biart, Lucien, *Le Mexique d’hier et le Mexique de demain*, París, E. Dentu, 1865.

⁸⁰ Biart, Lucien, *Les Aztèques; histoire, mœurs et coutumes*, *Op. Cit.*

La Ruta de *La Tierra Caliente*

Siendo fiel al título, (*La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862*), Lucien Biart sitúa sus recorridos entre los años 1849 y 1862. Durante ese periodo, el estado de Veracruz sufrió varias modificaciones territoriales. Principalmente por los cambios provocados por los regímenes centralistas y federalistas.



Mapa #1. Departamento de Veracruz en 1845.⁸¹

⁸¹ Belmonte Guzmán, María de la Luz, *La organización territorial de Veracruz en el siglo XIX*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987, p. 30.

Así, en 1845 el gobierno centralista modificó la división política del Departamento de Veracruz, siendo Gobernador interino Antonio M. Salonio, Veracruz quedó conformado por siete Distritos: Veracruz, Jalapa, Orizaba, Córdoba, Acayucan, Tampico y Jalacingo (Mapa No. 1). El Distrito de Veracruz “se componía de todos los pueblos de su comprensión y de los Partidos de Cosamaloapan y el de Los Tuxtlas con su Cabecera en San Andrés”.⁸²

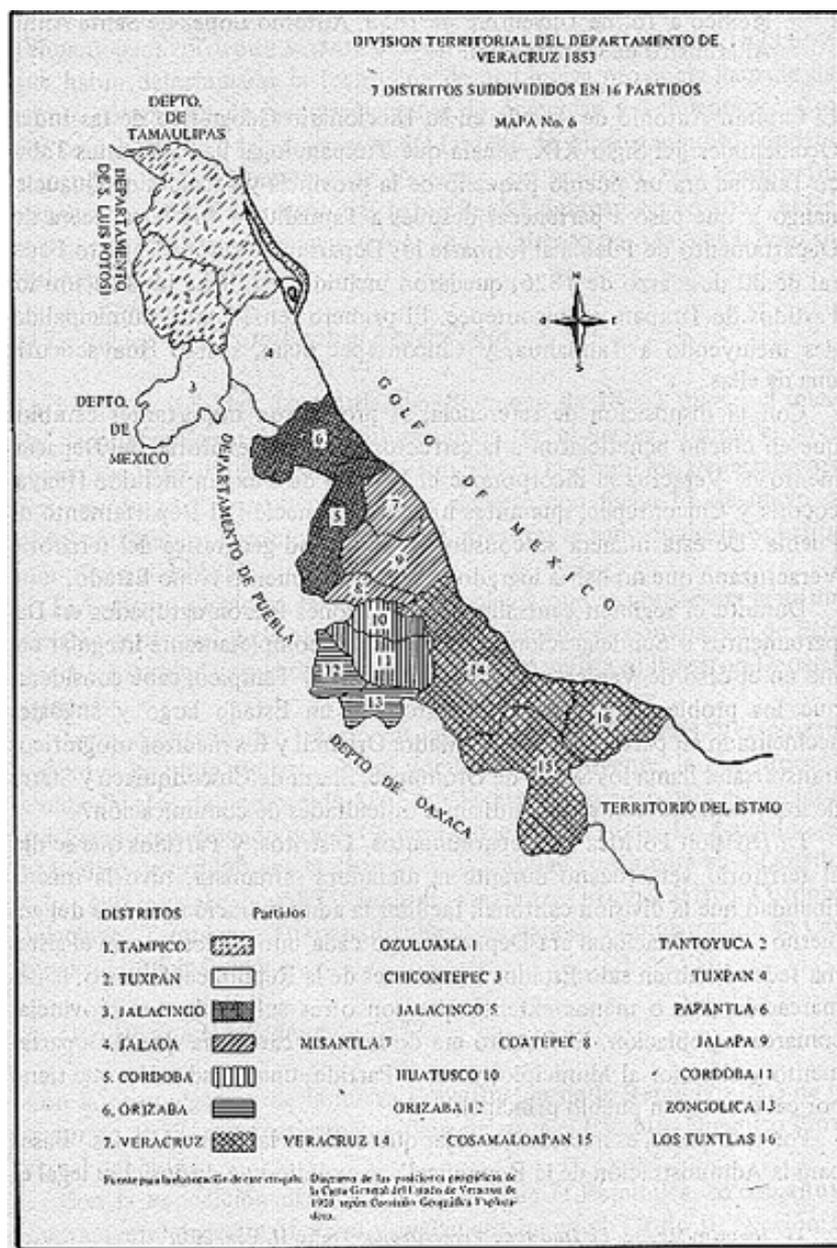
Para 1846 la República Mexicana volvió al sistema federalista; como consecuencia en 1848 Veracruz dejó de ser Departamento para erigirse como Estado. Su división interna redujo el número de Distritos a cuatro, nombrándolos Departamentos: Veracruz, Jalapa, Orizaba y Acayucan. Los antiguos Partidos fueron nombrados Cantones y en lugar de 13 se redujeron a 12: Acayucan, Córdoba, Cosamaloapan, Huimanguillo, Jalacingo, Jalapa, Misantla, Orizaba, Papantla, Tampico, Tuxtla y Veracruz.⁸³

Sin embargo, el movimiento de la Guarnición de Jalisco en 1852 trajo consigo la caída del gobierno federalista dejando a Santa Anna en el poder. En 1853 Veracruz volvió a su denominación de Departamento y los Distritos volvieron a ser siete: Veracruz, Jalapa, Jalacingo, Orizaba, Córdoba, Tampico y Tuxpan. El Distrito de Veracruz mantuvo los mismos Partidos: Veracruz, Cosamaloapan y Los Tuxtlas (Mapa #2).⁸⁴

⁸² *Ibidem*, p. 28.

⁸³ *Ibidem*, p. 31.

⁸⁴ *Ibidem.*, pp. 31–32.

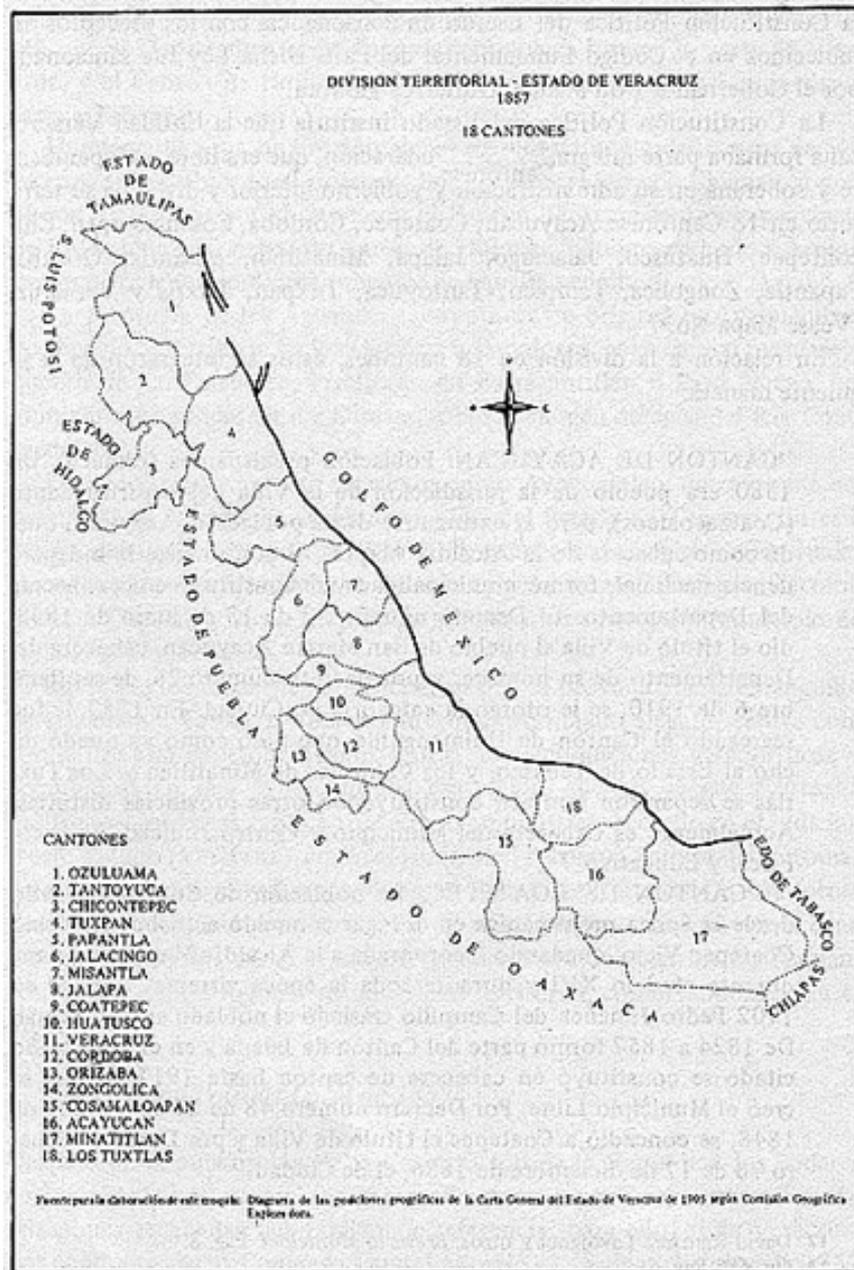


Mapa #2. Departamento de Veracruz en 1853.⁸⁵

Hasta 1855 el territorio veracruzano conservó sus límites territoriales los siete Distritos que lo componían –Veracruz, Jalapa, Orizaba, Córdoba, Acayucan, Tampico y Jalacingo–. Desafortunadamente en 1857 los límites de su territorio interno se volvieron a modificar, dividiéndose en Cantones: Acayucan, Coatepec, Córdoba, Cosamaloapan, Chicontepec, Huatusco,

⁸⁵ *Ibidem.*, p. 33.

Jalacingo, Jalapa, Minatitlán, Misantla, Orizaba, Papantla, Zongolica, Tampico, Tantoyuca, Tuxpan, Tuxtla y Veracruz (Mapa #3).⁸⁶



Mapa #3. Estado de Veracruz en 1857.⁸⁷

⁸⁶ *Ibidem.*, p. 37.

⁸⁷ *Ibidem.*, p. 38.

Fue en este cambiante espacio geo-político en el que el personaje de Lucien Biart realizaría su viaje, en compañía del doctor Gaidán (personaje que bien podría ser real –utilizando un pseudónimo–, o uno ficticio). El recorrido no tiene una ruta trazada, lo definen varios factores: el azar, la ausencia de caminos, la curiosidad..., pero principalmente destaca la atracción hacia lo desconocido.



Mapa #4. Carta General de la República Mexicana⁸⁸

⁸⁸ García Cubas, Antonio, *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, México, Miguel Ángel Porrúa, atlas (21 cartas), facsímil de la edición original de 1864, 1988, Carta General de la República Mexicana.

La historia del recorrido se inicia una mañana en el **Puerto de Veracruz**⁸⁹ cuando Biart y su acompañante abordan una pequeña goleta llamada “La Luisa” con dirección a **Alvarado**.⁹⁰ Llegan a este primer destino al atardecer de ese mismo día, permanecen por espacio de dos noches; partiendo al tercer día de su viaje, costeando a caballo. Al no encontrar un sitio para alojarse acampan al aire libre, para continuar bordeando la orilla del mar. No abandonan este trayecto hasta el mediodía cuando se adentran a la selva donde se encuentran con unos conocidos del acompañante de Biart, el Dr. Gaidán, quienes los invitan al **rancho San Julián**, aceptando la invitación se dirigen al rancho.⁹¹

Dejando el rancho San Julián, deambulan recorriendo parajes silvestres, cruzan por el río Tesechoacán ubicado a unas leguas arriba de Tlacotalpan.⁹² Durante este recorrido se integra al grupo un personaje que los acompañará durante todo el recorrido: “El Encuerado”, cazador de “tigres”; este personaje reaparece como criado de Biart en *Aventures d’un jeune naturaliste*.⁹³ De ahí, visitan el **rancho El Gavilan**.⁹⁴

Visitan parajes y poblaciones aisladas, su recorrido por tierras vírgenes, bordean el río San Nicolás para llegar a la población de **Tlacotalpan**.⁹⁵ Allí pasarían tres días, para continuar su recorrido. Viajan con dirección al poblado de Cosamaloapan, durante el trayecto se encuentran con un sacerdote que viajaba al pueblo de **Acula**. A invitación de éste desvían su curso para acompañarlo.

De Acula retoman su camino a Cosamaloapan guiados por un indígena que los abandona en la selva a mitad del camino por una tormenta. La interferencia de la naturaleza los guía a una laguna llamada **El Salado**, “que comunica con el mar por una barra de Alvarado”.⁹⁶ Retoman su ruta hacia **Cosamaloapan**, hasta finalmente arribar en la población. Durante su estancia en la población, de nuevo cuenta reciben una invitación para visitar la

⁸⁹ Los poblados o lugares marcados con negritas forman parte de la ruta que Lucien Biart describe en la *Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, y que se marcan en los mapas # 4 y #5.

⁹⁰ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.* p. 7.

⁹¹ *Ibidem*, p. 32.

⁹² “Legua. –Medida itineraria. Tiene 5,000 varas de largo. Equivale a 4 kilómetros y 190 metros”. Robelo, Cecilio A., *Diccionario de pesas y medidas mexicanas antiguas y modernas, y de su conversión para uso de los comerciantes y de las familias*, facsímil, México, CIESAS, 1997, s/p.

⁹³ Biart, Lucien, *Aventures d’un jeune naturaliste*, *Op. Cit.*

⁹⁴ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 108.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 123.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 232.

hacienda **La Estanzuela**; invitación que nuevamente aceptan.⁹⁷ De ahí, regresan a Cosamaloapan y cruzan el Papaloapan pasando por el **pueblo de Chacaltianguis**.

Durante el viaje, encuentran unas chozas donde reciben comida y hospedaje, ahí conocen a un anciano que los guía por una legua hacia **El Santuario**, constantemente bordean la orilla del Papaloapan; antes de llegar a su destino se enfrentan con una “avenida” (inundación).⁹⁸ Al llegar al **Santuario**, Biart observa que es un pueblo de población mixta, es decir, habitaban indígenas y criollos; extrañamente su descripción del poblado es muy vaga.⁹⁹

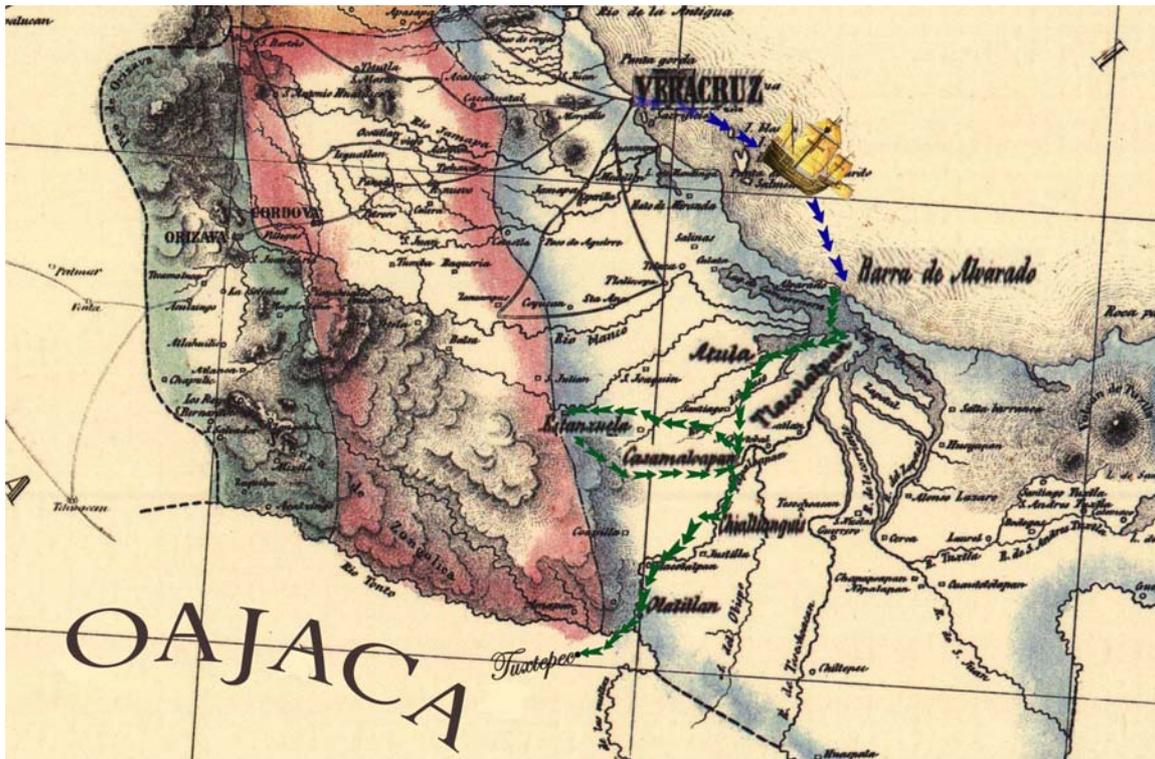
Continúan su recorrido hasta **Tuxtepec**, aunque este lugar que ya no pertenecía al Estado de Veracruz, sino al de Oaxaca.¹⁰⁰ Con esta visita da por concluido su viaje por lo que emprende el camino de regreso por las montañas de Tuxtla.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 247.

⁹⁸ *Ibidem.*, p. 309.

⁹⁹ Biart menciona que a una legua de El Santuario se encuentra el pueblo de Soyaltepec. *Ibidem*, p. 320.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 323.



Mapa #5. Carta del Estado de Veracruz¹⁰¹

¹⁰¹ García Cubas, Antonio, *Atlas geográfico...*, *Op. Cit.*, Carta del Estado de Veracruz.

Descripción de *La Tierra Caliente*

Lucien Biart no se limita a describir el ámbito social y natural, también describe la traza urbana y las características arquitectónicas de los lugares que visita; aunque cabe señalar que en este libro se mencionan algunos lugares que Biart no se detiene a detallar. Así, en su narración, suele mencionar las actividades económicas del lugar y el número aproximado de habitantes con que contaban las poblaciones. También suele señalar el sitio geográfico donde se encuentra asentado el poblado, mediante referencias personales que difícilmente se podrían imitar; como cuando escribe “desde donde alcanzaba a divisar el mar hasta donde se divisaba el Popocateptl”.¹⁰² Acto seguido, describe la traza del lugar y termina por detallar algún elemento particular del sitio (una casa, un hotel, una tienda, etc.). Algo constante en sus descripciones es su crítica al subdesarrollo en que se encuentran.

Entre más distintos y exóticos fuesen los lugares, son más extensas y detalladas sus descripciones e impresiones. Sin embargo, en ocasiones la descripción de otros lugares es sumaria, o sólo menciona el nombre del lugar. Aunque debe mencionarse que compensa estas omisiones con creces en sus obras posteriores.

Puerto de Veracruz

En el caso de Veracruz, sólo menciona que sus casas son de terraza y sus cúpulas de variados colores “rodeada de una árida llanura”.¹⁰³ Es posible que la ausencia de una descripción más minuciosa se deba al hecho que parta la época ya existiesen referencias sobre el puerto; y no desease repetir esos detalles a sus lectores.

Alvarado

La descripción de Alvarado es ligeramente más detallada. Lucien Biart considera que Alvarado era uno de los últimos reductos de civilización (el otro era Tlacotalpan),¹⁰⁴ después de dichas poblaciones, sólo existen algunas aldeas: Cosamaloapan, El Santuario, San Andrés Tuxtla y Acayucan. De su

¹⁰² Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.* p. 42.

¹⁰³ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 7.

¹⁰⁴ Cuando Biart llega a Alvarado, el lugar tenía el título de Villa que había recibido el 8 de septiembre de 1816. Para 1876 su categoría se eleva a Ciudad.

población dice que era “apenas de dos mil personas”; aunque expresa su asombro ante una población tan grande asentada en ese lugar.¹⁰⁵

Describe al Alvarado de mediados del siglo XIX como un lugar que “se levanta precisamente al pie de una arenosa montaña que costea la rada. Las construcciones se presentan con un solo nivel, a excepción del hotel que contaba con dos pisos, “tenía un piso bajo al ras de la calle y un primer piso encima”.¹⁰⁶ “En Alvarado no había palacios señoriales ni grandes haciendas que permitieran un crecimiento urbano ni mejoramiento constructivo, ya que su economía pesquera no se lo permitía. En las calles, el peatón pisa una arena blanca, o más bien, un polvo muy fino, que se hunde hasta el tobillo, y la marcha se le vuelve fatigosa”.¹⁰⁷ Las habitaciones de su periferia son chozas de bambú de unos cuantos pies cuadrados, encaramadas en una empinada cuesta.

Rancho San Julián

Como el narrador fidedigno que Biart era, presenta una descripción minuciosa del rancho San Julián. Mostrando a sus lectores formas de vida y costumbres distintas a las suyas. La descripción del rancho es muy detallada, describe el lugar, los elementos arquitectónicos y los enseres domésticos. Es posible suponer que la descripción de este rancho resumiera las características generales de los ranchos de la región.

Seis o siete jacales rodeaban el edificio principal, que, como todos los ranchos de Tierra Caliente, tenía por apoyo troncos de árbol sin pulir, sosteniendo un techo de hojas de palmera; los muros estaban hechos con tallos de bambú cortados a todo lo largo, mismos que dejan circular libremente el aire. – Casa sin clavos– como dicen los indios, expresión que hay que tomar a la letra: todas las partes de estas construcciones indígenas están ligadas entre sí por fuertes lianas, tan flexibles como cuerdas del mismo grueso.¹⁰⁸

Las paredes de varas, varejones o carrizo (este último material es común en Veracruz) era uno de los sistemas más rudimentarios para la construcción

¹⁰⁵ Lucien Biart no ofrece ningún dato sobre el cálculo poblacional, seguramente se le proporcionó. *Ibidem*, p. 14.

¹⁰⁶ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 11

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 14.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 34–35.

de paredes.¹⁰⁹ Estos pueden encontrarse horizontal o verticalmente y para darles cohesión a las varas se sujetan con elementos vegetales (bejuco o sotol –fibra extraída del maguey–): “De esta manera se unen todos los elementos de la construcción, sin necesidad de clavos o productos metálicos, razón por la cual los nativos dicen que van a *amarrar* su casa”.¹¹⁰ En el caso de las casas costeñas donde impera el clima caluroso, las paredes se hacían (y hacen) entretejidas, “como el tejido de una canasta. Por los intersticios pasa el aire libremente, ventilando y haciendo más soportable el calor”.¹¹¹ Con respecto al rancho San Julián Biart escribe:

Por el lado de la fachada sobresalía el techo que permitía abrigar a los caballos contra los ardores del sol: este corredor externo es también el lugar donde la gente prefiere estar, a causa de la obscuridad que reina en la habitación. Unas perchas allí colocadas, permitían colgar las sillas de montar y las bridas [...]. Una piel de toro, sujeta a los postes con tiras de cuero, servía de hamaca y de lugar de honor; los asientos inferiores estaban hechos de tajos de troncos casi sin pulir. En el interior, el único piso es el áspero suelo, que los rancheros nunca se toman la pena de nivelar ni de hacer menos húmedo. Dos o tres paredes divisorias, hechas también de bambú, separaban los cuartos de los amos, en donde no hay lugar más que para un lecho de cañas secas, al que, por lo que se refiere a lo blando y confortable, siempre ha preferido la tierra desnuda.¹¹²

El piso áspero sin nivelar y húmedo, al que alude Biart, era común en las casas indígenas. Este podía ser de tierra suelta o de tierra apisonada (tierra compactada) que pocas veces es nivelada.

Una mesa coja y desvencijada, junto con dos silloncitos de cuero o butacas, completaban el mobiliario de la sala principal. Hay que añadir para explicar esta sencillez, que el rancho cuando se casa, construye él mismo su vivienda y sus muebles. Como arquitecto, no usa su imaginación, pues toma por modelo la casa paterna, que imita con una exactitud escrupulosa.

¹⁰⁹ El carrizo es una “vara o tallo de carrizo que se encuentra en las márgenes de los ríos o en las ciénegas. Moya Rubio, Víctor José, *La vivienda indígena en México y del mundo*, México, UNAM, 1988, p. 35.

¹¹⁰ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 53.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² *Ibidem*, p. 35.

No lejos del rancho, un cercado, formado por troncos de palmera hundidos en la tierra, encerraba los toros y los caballos [...], es lo que se llama el *corral*: los ranchos de Tierra Caliente no tienen otro establo. Detrás de la habitación, abrigada por un cobertizo, una caja llena de cenizas servía de hogar: allí se veían muchas ollas de barro rojo, en torno de las cuales flameaba un fuego de leña. En un rincón se encontraba el indispensable metate; unas tiras de carne secada al sol, llamada tasajos, estaban colgadas a una altura suficiente para ponerlas fuera del alcance de los animales.¹¹³

Esta cocina es típica de la región cálida de la huasteca,¹¹⁴ se encuentra “sobre cuatro horcones cortos hincados en el suelo, se sostiene el brasero formado por un cajón de tablas relleno de barro. A un lado sobre una tabla está el metate y algunos trastes de barro para hacer el atole, el chocolate y los tamales”.¹¹⁵ Biart termina la descripción del rancho con la sala común del mismo. “Entrando en la sala común, me encontré enfrente de un banco cubierto por un chal de seda, altar improvisado en honor de una imagen de San Francisco, enmarcada en hoja de lata y adornada con flores; delante de ella ardían unas velas de sebo uniformes”.¹¹⁶

Tlacotalpan

La villa de Tlacotalpan, clasificada así por los españoles según dice Biart, ocupa un lugar importante en la obra; distingue que “es menor que una ciudad pero mayor que un pueblo”.¹¹⁷ Señala que Tlacotalpan se asienta sobre un terreno plano, que “no posee ningún monumento notable [y que] la calle principal corre paralela al río”.¹¹⁸ La población de Tlacotalpan era, según sus cálculos, “de tres a cuatro mil almas”.¹¹⁹ Señala que a partir de esta villa ya no encuentran “más que pueblos de indios o habitaciones aisladas”.¹²⁰

Las características de las casas en Tlacotalpan distan mucho de las de Alvarado, la calidad de los materiales de construcción era superior: “En

¹¹³ *Ibidem*, pp. 35–36.

¹¹⁴ Ver: Moya Rubio, Víctor José, *La vivienda indígena en México y del mundo*, *Op. Cit.*

¹¹⁵ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 132.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 36.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 130.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 181.

general, las casas se levantan sobre cimientos de ladrillo, cuando son de piedra; y sobre estacas de madera si están hechas de palma. También indica como a medida que se alejaba del centro de la ciudad, “la naturaleza salvaje reaparecía, las casas eran más pequeñas e informes”.¹²¹ Pero señala que en todas las casas hay que subir unos escalones para llegar a las piezas interiores”.¹²² Esto quiere decir que las casas estaban construidas sobre plataformas altas; En este sentido, la existencia de los escalones para acceder a las casas obedecía a una razón: protegerse de las inundaciones. Al respecto, escribe:

En épocas de inundación, hacia el mes de septiembre, las calles, invadidas por el agua, recuerdan una Venecia en miniatura. Esa estación es tiempo de regocijo para el que tiene lancha, pero también una dura experiencia para los infelices cuyas casas, no estando en alto, se llenan de agua y se ven obligados a encaramarse sobre plataformas de bambú, o a dormir acurrucados en el fango. Hombres, mujeres y niños van a buscar sus provisiones caminando con el agua a la cintura y no tardan en tener escalofríos a causa de los miasmas que producen fiebres intermitentes, a las cuales nadie escapa. Estas fiebres, rebeldes a los medicamentos, hacen frecuentes las enfermedades del hígado.¹²³

Sin embargo, no todas las casas contaban con plataformas, como lo señala Biart. En su opinión, este descuido al momento de construir las viviendas permitía que las enfermedades se propagasen. Aunque no deja de mencionar el ingenio de los nativos para transportarse en balsas, lanchas e incluso zancos durante las inundaciones.

Los pobres acostumbran construir lo que ellos llaman una balsa, ligando juntos varios troncos de palmera. Estas almadías improvisadas surcan a todas horas las calles inundadas, dando lugar a miles de disputas y de escenas grotescas. Los niños se divierten en competencias de velocidad y lanzando sus balsas una contra otra; a menudo los dos luchadores caen al agua, salpicando a los vecinos, mientras un tercero se apodera de las balsas y se las lleva para obligar a los dueños a seguir nadando. Las mismas muchachas, adornadas y con los hombros desnudos, dirigen

¹²¹ *Ibidem*, p. 138.

¹²² *Ibidem*.

¹²³ *Ibidem*, p. 131.

sus piraguas con destreza. Visitan a sus amigas, van a la iglesia o de compras en una frágil embarcación que, cargada con un grupo de risueñas bellezas, se hunde a veces en el agua hasta los bordes. Es una honra para nuestras marineras con faldas el no dejarse ganar; a veces, algún gracioso las hace zozobrar. Estos accidentes sólo hacen reír, pues todas saben nadar.

El agua se estanca en la ciudad durante unos quince días o más; cuando se retira, deja las calles lodosas e intransitables. Los indígenas se sirven entonces de zancos atados por un simple lazo. Hay que estar acostumbrado a usar estos aparatos, para mantener el equilibrio; sobre todo al sacarlos del lodo. Los que no lo están se quedan atascados desde el primer paso, renuncian a servirse de ellos y se los llevan a mano en medio de la hilaridad general. Durante tres meses más o menos, el agua sube o baja según la abundancia de lluvias en la cordillera.¹²⁴

Aunque el agua originaba problemas, las personas continuaban con su rutina diaria adecuándose a las inundaciones: el comercio continuaba, seguían asistiendo a misa, realizaban visitas, paseaban, se divertían.

Dada la naturaleza de la obra, Lucien Biart trata de ubicar a la ciudad geográficamente, señala que para llegar a la ciudad tenían que bordear el río San Nicolás, también menciona que la ciudad se encontraba unas leguas arriba del río Tesechoacán, desembocando en el río de Alvarado.¹²⁵ Como ya se mencionó, fue en estos lugares donde se integra al grupo “El Encuerado, cazador de tigres”, personaje que los acompañará durante todo el viaje.¹²⁶

Cosamaloapan

Sobre Cosamaloapan, menciona que estaba ubicada hacia el oriente, fundada al margen izquierdo del río Papaloapan, con una población aproximada de mil habitantes.¹²⁷ Se erigía como el último pueblo de Tierra Caliente, pero que aspiraba a recibir el título de ciudad.¹²⁸ Biart observa que la ciudad era:

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 131–132.

¹²⁵ Ver Robelo, Cecilo A., *Diccionario de pesas y medidas mexicanas antiguas y modernas...*, Op. Cit.

¹²⁶ Este personaje reaparece como criado de Lucien Biart en su libro: *Aventures d'un jeune naturaliste*, Op. Cit.

¹²⁷ “La población de Cosamaloapan está formada por cosecheros y rancheros. Ningún Azteca reside allí; una que otra vez se aventura, para ofrecer de puerta en puerta, frutos silvestres, pieles a medio curtir, o una modesta cosecha de algodón sostenida por una correa llamada metlapale”. Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, Op. Cit., p 238.

¹²⁸ En 1830 había recibido la categoría de Villa, sólo hasta 1910 es elevada al rango de Ciudad. *Ibidem*, p.237.

“inmensa hacienda, poblada de mulatos y de mestizos, colocada en la orilla izquierda del Papaloapan.

El río Papaloapan inundaba cada año la zona: “las calles del pueblo se transforman en canales a causa de las crecidas del río, cuyas ondas, al retirarse, arrastran chozas de palma y conquistan algo más de terreno”.¹²⁹ Las crecidas debieron reblandecer el terreno provocando que éste cediese ante el agua, obligando a los pobladores a reubicarse: “Las chozas arrastradas por la periódica inundación, se reemplazan por otras colocadas más lejos, y Cosamaloapan retrocedía poco a poco ante las aguas del río que la bañan”.¹³⁰ Esta información permite inferir que el sitio original de la fundación de la ciudad pudiese estar más cercano a la costa.

La calle principal del pueblo era amplia y estaba “tapizada de hierba y con las casas separadas por cercas de cactus y de otras plantas espinosas”,¹³¹ sobre esta calle se levantaban “sobre un pedestal de ladrillos, una docena de casas de mampostería”. La casa más elevada tenía, para sorpresa de Biart, “una chimenea de fábrica perteneciente a una francesa de nombre Ferat”.¹³² Es probable que este personaje francés, Madame Ferat, haya existido en la realidad con otro nombre. Recordemos que Biart en su *Prefacio* dice no revelar los nombre reales de sus personajes pues la mayoría de ellos aún seguían con vida.¹³³

Un dato por demás interesante en la descripción que hace Biart es sobre las ruinas de una antigua iglesia sumergida que fue levantada por los españoles, y que todavía era visible: “De acuerdo con la tradición, este edificio fue tragado en una noche de tormenta, con las riquezas que encerraba, pero nadie pudo decir la fecha de la catástrofe”.¹³⁴

Acula

Desafortunadamente, Lucien Biart no proporciona gran información sobre este poblado. Dice que Acula era un poblado completamente indígena, habitado por cerca de doscientas personas.¹³⁵ Proporciona una ubicación algo vaga del

¹²⁹ *Ibidem*, p. 236.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 237.

¹³¹ *Ibidem*, p. 238.

¹³² *Ibidem*, pp. 238–239.

¹³³ Biart, *La Tierra Templada...*, *Op. Cit.*, p. 132.

¹³⁴ Biart, *La Tierra Caliente*, *Op. Cit.*, p. 236.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 200.

pueblo, el cual se encontraba al costado de un río que también llevaba el mismo nombre: Acula.

Pueblo de Chacaltianguis

Extrañamente la única mención de esta población es su nombre, no se indica nada más sobre él.¹³⁶

Hacienda la Estanzuela

La Estanzuela era una hacienda que le pertenecía a un sacerdote español y junto a ella existía un arroyo del que tomó su nombre. Como en la mayoría de las haciendas, la concentración humana se asemejaba a la de un pueblo; contaban con casas para los peones dentro de ella y una capilla para los servicios religiosos. De la capilla de la Estanzuela, dice: “con grandes gastos se ha levantado allí una capillita, pues estas haciendas se vuelven casi siempre el núcleo de un pueblo [...], tienen una tienda donde pueden procurarse objetos de primera necesidad”.¹³⁷ Un poco alejado del casco de la hacienda se encontraba una valla en cuyo interior había novillos. A los que marcaban con un fierro forjado en arabesco, representando una E (Estanzuela).

Para esa época, Biart menciona que la hacienda se encuentra en decadencia por falta de trabajadores. Sin embargo, los trabajadores que se encontraban allí, tenían unas chozas colocadas en hileras que eran más espaciales que las cabañas indígenas. También menciona la existencia de una casa dentro de la hacienda llamada “La casa del Marqués”, misma que había sido construida hacía mucho tiempo por un noble español.

El Santuario

El Santuario es otro extraño caso en el que Lucien Biart sólo proporciona unas cuantas líneas para describirlo, pues sólo menciona que es un pueblo de población mixta. Sin embargo, el Cristo negro que allí veneraban y su fiesta sí posee una descripción más amplia.¹³⁸ Este lugar ya no pertenecía al Estado de Veracruz, sino al de Oaxaca.¹³⁹

¹³⁶ *Ibidem.*, p. 297.

¹³⁷ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 260.

¹³⁸ La festividad del Cristo Negro del Santuario se encuentra en el apartado de Religión/Fiestas Religiosas.

¹³⁹ *Ibidem.*, p. 323.

Tuxtepec

Biart tampoco proporciona mucha información sobre el pueblo de Tuxtepec, menciona que el pueblo era un lugar modesto. Como referencia geográfica, lo ubica sobre una península formada por un recodo del Papaloapan. Señala que las chozas se encuentran escondidas entre espesos matorrales “siempre floridos, y muy espaciados, volviéndolas casi invisibles. Para llegar a ellas tenían que atravesar sinuosas veredas hábilmente disimuladas; a lo que expresa que “Se creería uno más en un parque, que en medio de un pueblo”.¹⁴⁰ Biart pensaba que existía “una antigua ciudad enterrada cerca de un pueblo vivo y cuya pomposa descripción nos había atraído más que nada a Tuxtepec”.¹⁴¹

En ese lugar, Biart esperaba encontrar ruinas arqueológicas, sin embargo, lo guían un sitio antiguo donde sólo se encontraban unas pequeñas ruinas, lo cual lo desilusiona.¹⁴² Con esta visita da por concluido su viaje, por lo que emprende el camino de regreso atravesando las montañas de Tuxtla.

La diversidad social

En *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana; 1849–1862*, Lucien Biart establece una estratificación social estrechamente ligada con la posesión de la tierra. Aunque también utiliza un criterio étnico, con el que marca la diferencia entre los que son indígenas y los que no. Es decir, el factor económico define al grupo étnico (los que no son indígenas), dividiéndolos en cosecheros y rancheros. El Dr. Covarrubias analiza este proceso diciendo:

La descripción que hace Biart de la población no indígena de la tierra caliente. [...] establece una división de clases de la misma, cuyo criterio es étnico y económico: cosecheros y rancheros.¹⁴³

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 326.

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² Lucien Biart pensaba que existía “una antigua ciudad enterrada cerca de un pueblo vivo y cuya pomposa descripción nos había atraído más que nada a Tuxtepec”. *Ibidem*, p. 326.

¹⁴³ Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México...*, *Op. Cit.*, p. 131.

Basándose en estas características, Biart clasifica las clases sociales de la región, sin dejar de lado las características fisonómicas. Los que se encontraban en la escala social más bajas eran los indígenas. Posteriormente menciona otras categorías asociadas con un aspecto meramente económico: los cosecheros y los trabajadores, acotando que “pertenecer a una de estas categorías es simple asunto de dinero”.¹⁴⁴

Como ya se mencionó, Biart describe a los habitantes que encuentra durante su recorrido, generalmente señala las diferencias que existían entre ellos y los europeos. Aunque parece que los indígenas lo intrigaban más: “Al apuntar el día salimos de Tlacotalpan, ciudad habitada por mestizos que remedan las costumbres europeas, y después de una marcha de doce leguas apenas, acampamos entre hombres de otra raza, que hablan otra lengua”.¹⁴⁵

Los indígenas

Físicamente indica que el indio o azteca, como los denomina, “tenía la frente alta, estrecha, deprimida, ceñida por espesa cabellera cortada recta a la altura de las cejas”.¹⁴⁶ Menciona que cuando el indígena tiene pocos días de nacido su piel es rosada y blanca, “sólo al cabo de algunos días los pequeños aztecas toman el color bronceado de sus padres, aun cuando las palmas de las manos y las plantas de los pies permanecen blancas o por lo menos de color menos obscuro que el resto del cuerpo”.¹⁴⁷ Sobre los indios alejados de las ciudades, dice:

[...] eran fuertes y bien parecidos, las mujeres robustas, amables, siempre de bellas formas, sino de bello rostro. No vimos un solo individuo contrahecho; además, nunca he encontrado entre los indios del interior, un jorobado, un enano o un cojo de nacimiento. Sin embargo, las mujeres llegadas a cierta edad se vuelven horribles. La vejez empieza para ellas a los treinta años. Decrépitas, arrugadas, de piel negra, erizados los cabellos, semejan, sin exagerar, horribles brujas; al contrario, los maridos no acusan su edad antes de los sesenta años.¹⁴⁸

¹⁴⁴ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 134.

¹⁴⁵ *Ibidem*, pp. 215–216.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 85.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 209.

¹⁴⁸ *Ibidem*, pp. 201–202.

El rápido envejecimiento de la mujer estaba ligado con las actividades de género, su trabajo diario era arduo en todos los aspectos (tenía que preparar los alimentos, cuidar de los hijos, e incluso trabajar: tejiendo, vendiendo en los mercados, ayudando en la cosecha...). Cabe mencionar que Lucien Biart opina que la mujer es un ser delicado que no debía ocuparse de tareas tan agotadoras. Por esta razón menciona que las mujeres indígenas decaían físicamente con mayor rapidez que los hombres, pero que esta condición no sucedía cuando compartían su vida con un extranjero, pues “conservaban más tiempo su belleza, además de que destacaban por su dulzura y fidelidad”.¹⁴⁹

No debe dejar de mencionarse que entre algunos de los indígenas de la región totonaca –al menos durante la segunda mitad del siglo XIX–; todavía existía la antigua tradición cultural de la deformación craneana como símbolo de belleza. Biart narra un caso en el que presencia la forma en como se aplicaba la deformación craneoencefálica para modificar el aspecto externo de su cabeza, dejarla larga o alta, ancha o angosta: “Le trajeron una calabaza que tenía más o menos la forma de tazón, y se puso a manosear la delicada cabeza del niño para moldearla dentro de la corteza sagrada”.¹⁵⁰ La cabeza permanecía un tiempo determinado dentro de la calabaza para que el cráneo adoptara la forma del recipiente. Durante su recorrido parece que observó el resultado de esta deformación intencional en un adulto:

Flaco, de mediana estatura, vestido a la usanza india aunque era mestizo, el Zorro tenía una cabeza grotescamente pequeña y aplastada por los lados. Tenía la nariz alargada, la frente estrecha, la boca de oreja a oreja y los ojos tan cerca uno de otro, que parecían tocarse.¹⁵¹

Es probable que en este caso en particular, el sujeto haya sufrido la deformación a través de tablones laterales amarrados ya fuese con tela u otro material para crear semejante fisonomía.

Biart también analiza el carácter del indígena, explicando: “El indio, apacible y tranquilo en apariencia, todavía más flemático que la gente del norte, es lento en encolerizarse, y sus cóleras son tanto más terribles por saber

¹⁴⁹ Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México...*, *Op. Cit.*, p. 129.

¹⁵⁰ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 209.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 157.

disimular y esperar la hora propicia para la venganza”.¹⁵² En este sentido, Biart observa en varias ocasiones la forma en que los indígenas manifestaban su ira, así lo señala en voz del doctor Gaidán quien expresa que “una venganza es siempre el cuchillo o el machete que os entra en el cuerpo en su debido lugar; media venganza es un caballo que cae, y os rompe un brazo o una pierna con precisión matemática”.¹⁵³

Durante su recorrido Biart y sus acompañantes encuentran varias casas indígenas donde reciben comida u hospedaje. Estas eran hechas con materiales disponibles en la naturaleza: bambú, palmas, juncos, etc., y su distribución espacial era muy sencilla:

[...] era un cobertizo, no más, y casi ni merecía ese nombre. Cuatro estacas clavadas en el suelo circunscribían un espacio de ocho pies cuadrados más o menos, cerrado por oscilantes bambúes mal enfilados, de distintos tamaños y recubierto por un techo de palma sumamente irregular. Una abertura por la que no podía uno pasar sin agacharse, hacía las veces de puerta y se tapaba de noche con un pedazo de tosca tela llena de agujeros. En el interior, tres fragmentos de roca volcánica puestos en el suelo servían de hogar; una piel de toro enrollada en un rincón, se extendía de noche sobre el húmedo suelo para servir de cama; un montón de mazorcas de maíz ocupaba la mitad del corto espacio, ya limitado además por un metate, piedra en donde se prepara la masa para hacer las tortillas.¹⁵⁴

La sencillez de la vivienda no les permitía construir una cocina, les bastaba un fogón formado por tres piedras para cocer los alimentos.¹⁵⁵ La vivienda indígena estaba delimitada por las actividades que sus dueños realizaban; la cocina se reconocía por las piedras colocadas para el fogón y el espacio para dormir por la piel de toro que se extendía por la noche y servía como cama.

¹⁵² *Ibidem*, p. 101.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 177.

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 90–91.

¹⁵⁵ “El brasero primitivo, al aire libre o en el piso dentro de la vivienda, consiste en tres piedras sueltas que pueden moverse libremente para formar el fogón, sobre el que se coloca el comal, las cazuelas o la olla. Todavía se usa este sistema de las tres piedras, pero ahora el brasero se coloca arriba del piso, sobre una pequeña plataforma”. Moya Rubio, Víctor José, *La vivienda indígena en México y del mundo*, *Op. Cit.*, pp. 130–131.

Los mestizos

Según observa Biart los mestizos tenían un problema de identidad, puesto que eran el resultado de la unión de dos grupos, pero no pertenecían a ninguno de los dos. Ejemplifica este conflicto refiriéndose al grupo de los rancheros: “tiene algunos puntos de contacto con los pueblos civilizados, parentesco que lo enorgullece y lo humilla al mismo tiempo, volviéndose superior al indio pero inferior al blanco”.¹⁵⁶ El resultado de este conflicto tanto psicológico como social se manifestaba en el abuso al indígena y en su aparente sumisión al criollo; puesto que eran superiores al indio, pero inferiores al criollo.

Para Lucien Biart, la relación que sostenían los mestizos con los indios tenía un referente al status social pues les recordaba su origen y sangre indígena; de ahí que aprovecharan su posición para maltratarlos. Por ejemplo buscaban tener una ventaja comercial en perjuicio de los indígenas, provocando que éstos desconfiasen de ellos:

La honradez de los nativos (mestizos) nunca llegará a ser proverbial y el algodón corre el riesgo de ser vendido parcial o totalmente sin que una justicia impotente pueda hacer otra cosa que reconocer la legitimidad de una deuda que confiesa el deudor, pero que jamás pagará.¹⁵⁷

Era, además, “la única clase [social] de la tierra caliente sobre la que el clero ejercía una influencia auténtica”.¹⁵⁸ Los indígenas estaban aislados en mayor o menor grado, dificultando el adoctrinamiento; en cambio los mestizos tenían mayor contacto con las poblaciones urbanas, donde la observancia religiosa era constante.

Dentro de este grupo social, Biart incluye a los rancheros, con base en un criterio económico. “Por ranchero [se] entiende el mestizo dotado de una propiedad bien localizada para el cultivo en cuestión, que en este caso es algodón”.¹⁵⁹

¹⁵⁶ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 85.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 135.

¹⁵⁸ Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México...*, *Op. Cit.*, p. 132.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 131.

Los criollos

Este grupo se menciona poco en la obra, lo integraban los cosecheros de tierra caliente descendientes de españoles o criollos.¹⁶⁰ “El cosechero, individuo de origen criollo o español, es el agente que facilita el dinero para poder efectuar las siembras de tabaco, algodón, etcétera”.¹⁶¹ Los cosecheros eran los hombres más ricos –de la región–, más “civilizados”, pues en general su instrucción era casi nula, pocos sabían leer y escribir e ignoraban por completo los sucesos políticos del país. Aunque este grupo se encontraba en la cúspide de la jerarquía.¹⁶²

Como criollos buscaban realzar su posición, esto se reflejaba en su propio hábitat. La anécdota que Lucien Biart expone en Cosamaloapan ejemplifica esta costumbre: en Cosamaloapan algunos criollos (siendo rancheros de acuerdo a la clasificación de Lucien Biart), residían con cosecheros, pero no con indígenas. Esta costumbre no debe interpretarse como un acto de exclusión racista, puesto que esta determinación separatista era regularmente decisión del indígena.

[Los indígenas son] hombres de otra raza, que hablan otra lengua, que a cualquier costumbre, a cualquier idea nueva, oponen una invencible inercia. Cuando la civilización lo desborda. El indio quema su choza y se hunde en la selva para ir a buscar un nuevo asilo.¹⁶³

Los jarochos

Lucien Biart inserta en sus clasificaciones a los jarochos, un grupo mal definido de acuerdo a su propio criterio de clasificación (posesión de la tierra o criterio étnico). Distingue a este grupo de los anteriores como un término para diferenciar a un grupo de la Tierra Caliente del resto del país, y marcar la distinción entre ellos. Comparando a los jarochos no sólo con los grupos oriundos de la región, también del resto del país. La única pista que da Biart es referente a la de los jarochos:

¹⁶⁰ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 149.

¹⁶¹ Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México...*, *Op. Cit.*, p. 131.

¹⁶² De acuerdo con el Dr. Covarrubias, Lucien Biart dista mucho de compararlo con la aristocracia o burguesía europea. Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México...*, *Ibidem*.

¹⁶³ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, pp. 215–216.

[...] el aislamiento de los jarochos hace de ellos un pueblo aparte, con sus hábitos propios, sus leyes, sus costumbres; miran a sus compatriotas de otras partes de la República como extranjeros que no merecen sino desprecio. Sin embargo, a pesar de su primitiva rudeza son moralmente superiores a los mestizos medio civilizados de las ciudades.¹⁶⁴

De acuerdo con Covarrubias, la definición del grupo “se ensancha para incluir a todo habitante no indígena de la tierra caliente (incluyendo a los pescadores de Alvarado), por lo que su designación tiene un significado más amplio”.¹⁶⁵ Sin embargo, lo único que puede inferirse por su prosa es que Lucien Biart tenía a los jarochos en un concepto muy alto. Su narración no aporta datos relevantes para su clasificación, al contrario este grupo carece de datos para estudiarse. Pero dado que Biart lo ubicó en una categoría especial que lo comprendiera se le menciona en el presente trabajo.

La definición de este grupo es extraña, pues Biart dice que el término ‘jarocho’ lo otorgaron los habitantes de las tierras templadas “a sus compatriotas de Tierra Caliente”.¹⁶⁶ Añade que el término proviene del uso de unas lanzas muy largas llamadas “jarochas” que empleaban los “conductores” de ganado, “de aquí el nombre familiar de *jarochos* que se les da en la meseta, y que desconocen la mayor parte de mis compatriotas”.¹⁶⁷ Sin embargo, el origen atribuido por el *Diccionario del español usual en México* sostiene que jarocho quiere decir “que es natural de Veracruz, ciudad y puerto del estado del mismo nombre, que pertenece a esta ciudad y puerto o se relaciona con ellos: *puerto jarocho, carnaval jarocho*”;¹⁶⁸ otras definiciones confirman lo anterior.¹⁶⁹

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 16.

¹⁶⁵ Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México...*, *Op. Cit.*, p. 127.

¹⁶⁶ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 15.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 252.

¹⁶⁸ *Diccionario del español usual en México*, dirigido por Luis Fernando Lara, México, El Colegio de México, 1996, p. 125.

¹⁶⁹ El *Diccionario breve de mexicanismos* ofrece dos opciones: 1. adj. Perteneciente o relativo a Veracruz (municipio del estado de Veracruz). || 2. m. y f. Nativo o habitante de Veracruz. Pero amplía la información en lo referente a su origen: “jarocho, jarocho. (Por último del español provincial *jarocho* ‘persona de modales bruscos y algo insolentes’, que, igual que *farota* ‘mujer descarada’, viene del árabe *jaruta* ‘mujer charlatana’).” *Diccionario breve de mexicanismos*. Editado por Guido Gómez de Silva y la Academia Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 97.

Actividades socio–económicas

Siendo las actividades socio–económicas una actividad importante, Lucien Biart no podía dejar de omitirlas en su relato. Sus observaciones son especialmente valiosas para los estudiosos del área cuando no existen otras fuentes documentales. En algunas áreas había cultivo de frutas y verduras, otras se dedicaban a la ganadería o a la pesca.

La actividad económica se divide en tres campos: el campo de la producción, el de la intermediación y el del consumo. El campo de la producción involucra los recursos de la naturaleza o los creados por el hombre, el capital y el trabajo humano. El campo de la intermediación entre la oferta y demanda de bienes y servicios, destacando el mercado como medio de intermediación; para permitir de esta forma el consumo.

Es importante resaltar la caracterización que realiza Biart sobre el tipo de establecimientos productivos de la región, y la diferencia que existe entre una hacienda y un rancho. “Las haciendas se dividen en *haciendas de campos*, establecimientos agrícolas, y en *haciendas de ganado*, en las que sólo se crían animales. Estas últimas son las que se encuentran en Tierra Caliente”.¹⁷⁰ Su gran extensión espacial no era proporcional a su rendimiento, como se acostumbraba los dueños residían en la capital y le delegaba la administración de la hacienda a un encargado, denominado mayordomo.¹⁷¹

Los ranchos solían asentarse dentro de los terrenos de la hacienda, para tener derecho a ello el rancharo pagaba 50 pesos más o menos por cada centenar de vacas que criaba. Para garantizar el satisfactorio desarrollo de su trabajo, el rancharo pagaba a peones asalariados que construían de trecho en trecho.

[...] chozas y cercados, se agrupan en torno a la hacienda, si ésta no es muy grande; y [los rancheros] vienen todos los domingos a traer las cuentas del ganado que tienen a su cargo. Si se produce un altercado entre el mayordomo y el

¹⁷⁰ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 258.

¹⁷¹ “[...] el mayordomo es un reyezuelo que gobierna a su antojo. En tierras templadas, tiene en sus trabajadores verdaderos esclavos que maltrata impunemente, y que por varias generaciones se ven ligados a la tierra por una deuda que, por la insuficiencia del salario, no pueden pagar nunca”. *Ibidem*, p. 259.

ranchero, éste, sin vacilar, pondrá fuego a su casa, y llevará sus petates al vecino dominio, o a terrenos sin dueño.¹⁷²

En las haciendas dedicadas a la producción agrícola, se asentaban ranchos dedicados a la agricultura. El arduo trabajo que esta actividad implicaba se incrementaba ante la falta de utensilios “modernos”; sembraban utilizando utensilios inadecuados. Sí existía el arado pero casi nunca se empleaba, además la tierra no siempre era fértil:

[...] el ranchero, hundiendo en el suelo la punta de su machete o la extremidad de un palo endurecido al fuego, va haciendo de trecho en trecho unos agujeros en donde arroja unos granos de maíz. El sol se encarga de lo demás y la tierra no tarda en devolver el ciento por uno de la semilla que se le confió.¹⁷³

Hay que considerar que es probable que en la mayoría de las ocasiones, salvo que se tratase de una hacienda, la siembra de maíz y otros productos alimenticios eran sólo para la subsistencia familiar y no para la venta. No sucede así con grupos sociales más elevados, en estos se forman asociaciones para permitir la producción de un producto determinado. En este tipo de asociaciones había un “socio” capitalista que invertía en la compra de granos y otro que poseía la tierra para cultivarla.

El cosechero es el capitalista que aporta los fondos al ranchero cuya propiedad se encuentra convenientemente situada para el cultivo del algodón, pero al que le falta el capital para desmontar y sembrar sus tierras.

El ranchero se compromete a entregar la cosecha a un precio fijado de antemano, precio más bien bajo, siendo todos los contratiempos contra el comanditario (*Sic.*). A partir del día en que se concluye el trato verbal, el banquero vierte cada semana en manos de su socio, la suma necesaria para el cultivo del campo, la cual será deducida del precio de la cosecha.¹⁷⁴

¹⁷² *Ibidem*, p. 259.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 43.

¹⁷⁴ *Ibidem*, pp. 134–135

Siendo el maíz uno de los productos básicos de la dieta mexicana, la siembra del maíz era una de las actividades económicas primarias. Esta actividad no sólo sustenta económicamente a un sector de la población, también es su principal sustento alimenticio. Es importante señalar que el maíz no era el único producto que se sembraba, también se cosechaba el cultivo tradicional simultáneo de maíz, frijol y calabaza; entre otros productos. Por ejemplo, en Cosamaloapan la agricultura en una actividad importante, su población estaba formada por cosecheros y rancheros en gran mayoría. Tenía plantíos de naranjos, granados, tabaco, plátanos, maíz y caña de azúcar.

Como ya se mencionó, dentro del entramado económico, la ganadería ocupaba un lugar importante después de la agricultura. En la hacienda ganadera La Estanzuela, Biart fue testigo de las actividades económicas que allí se realizaban, tales como la crianza de caballos y el cultivo de sus tierras: “[...] los que crían caballos, hierran cada año para mí (decía el dueño), un potro por atajo; los que poseen partidas de toros, hacen lo mismo. Los cultivadores, me dan uno por ciento de la cosecha”.¹⁷⁵ El dueño de La Estanzuela se dedicaba a la venta de ganado en otras regiones. En su hacienda tenía peones asalariados y una tienda con los productos básicos (seguramente una tienda de raya). El dinero y el trueque era la forma de intercambio de los productos.

Aunque la cría de animales no era una actividad exclusiva de las haciendas, otros pobladores criaban ganado como su actividad económica principal, sin tener lazos con las haciendas ganaderas. No se encontraban atados a un lugar, a diferencia de las haciendas que requerían de estabilidad para crecer, para ellos la movilidad no era un problema, pues bastaban pastos para alimentar a sus animales. Algunos animales domesticados eran dejados en libertad para que buscasen su propio alimento. Esta práctica la realizaban predominantemente los mestizos. Muchos de ellos trabajan en ranchos o haciendas: “uno de esos centauros que andan sin cesar, de un lado al otro por las sabanas, haciendo el recuento de caballos y toros salvajes”.¹⁷⁶

Otra actividad que al juicio de Biart no era explotada en el país era la caza de animales salvajes. Aunque señala la existencia de cazadores como un

¹⁷⁵ Robelo, Cecilio A., *Diccionario de pesas...*, *Op. Cit.*, Atajo: cada atajo se compone de treinta a cuarenta cabezas. p. 250.

¹⁷⁶ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 33.

oficio regional, actividad que requería tiempo y paciencia.¹⁷⁷ Sin embargo, a largo de la narración vemos como la posesión de animales domesticados era en sí una gran ventaja. A muchos animales salvajes se les buscaba para domesticarlos antes de su captura y muerte. Se valían de esta práctica con las terneras salvajes a las que se les domesticaba para obtener leche.¹⁷⁸

El ámbito geográfico es un elemento que determina el empleo de los recursos naturales de una región, sus fuentes de satisfactores y las actividades económicas que pueden desarrollarse para obtener materias primas. Estas, a su vez, determinan la vida en general de la población y sus costumbres. Por ejemplo, en Acula, la población se dedicaba básicamente a la pesca, a la caza y al cultivo de maíz para la subsistencia familiar. No se mencionan otras actividades, por lo que se puede inferir que las ya mencionadas bastaban para mantener la estabilidad local.

Los recursos pesqueros de La Tierra Caliente son extensos, es una zona con pesca fluvial y de litoral marítimo, por esta razón, la pesca era una actividad económica primaria, incluso podría señalarse como la preponderante en algunas regiones. Sobre este tema Biart agrega: “Estos ríos, tanto como las lagunas que de ellos dependen, están llenos de pescado, a un grado inigualable: en estas aguas afortunadas, nunca se echa la red en vano; en ellas se encuentran el robalo, el huachinango y el bobo...”¹⁷⁹ De los ríos que visita y narra Lucien Biart todavía subsisten algunos:

Primero es el río de *Las Vueltas* que justifica ampliamente su nombre, puesto que el viajero que va para Oaxaca, debe atravesarlo cerca de ochenta veces en unas cuantas leguas. Baja de los montes y se arroja en *El Tonto*, cuyas profundas aguas encajonadas parecen inmóviles. El caudal de estos ríos se juntan para formar el *Papaloapan*, hermoso río ya navegable para las goletas; que recibe más lejos al *Obispo*, cuyas riberas deshabitadas esperan aún al explorador; al *Tesechoacán*, angosto pero rápido que se le arroja a su vez, y, frente a Tlacotalpan, el *San Nicolás*, cuyas crecidas inundan todas las cercanías hasta Alvarado.

El *San Juan* y el *Tuxtla* ofrecen una singularidad: confunden sus aguas durante algunas leguas para volver a formar más

¹⁷⁷ En el rancho San Julián se dedicaban a la agricultura, aunque es muy probable que complementaran sus actividades productivas con la caza y la pesca.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 261–262.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 129.

lejos, dos nuevos ríos, uno de los cuales, el de la *Corriente*, cae en la concha de Alvarado.¹⁸⁰

En Alvarado, existía un sitio especialmente dedicado a la comercialización de pescado fresco y seco. La pesca era una actividad comúnmente practicada en el área, así los lugareños “preparan durante una estación del año, el pescado seco que se consume en el interior del país”.¹⁸¹ También había pescadores de laguna, quienes se transportaban en piraguas para realizar su actividad, “sus avíos de pesca consistían en una bola de hilo de maguey y en una larga vara con punta de fierro. Unas veces ancha, otras angosta”,¹⁸² éstas eran empleadas para la pesca de tortugas.

Desde épocas remotas, los comerciantes de las civilizaciones Mesoamericanas se reunían en calles y espacios abiertos para intercambiar una gran variedad de productos, muchos de producción local y otros, producto del intercambio comercial entre las civilizaciones. De esta manera se ofrecía: maíz, frijol, calabaza, aguacate, jitomate, chile, flores, gran variedad de hierbas y especias, aves, pieles, plumas, pescados, artesanías diversas, etc. Se intercambiaba todo lo que se pudiera producir, ya fuese por medios agrícolas, de recolección, o de trabajos manuales. Al llegar los españoles a México, encontraron una magnífica organización comercial; los campesinos y artesanos vendían sus productos y mercancías en grandes mercados conocidos por los indígenas como tianguis. Estos han permanecido por varios siglos como centros de comercio local y regional. Entre ellos destacó el tianguis de Tlatelolco por su gran variedad de productos, allí podía conseguirse cualquier mercancía mesoamericana e incluso productos de la civilización andina.

Desafortunadamente, Lucien Biart no pudo apreciar mercados de la época en la zona que narra porque todavía no se consolidaban. Aunque algunas ciudades de la segunda mitad del siglo XIX ya contaban con mercados, como es el caso del mercado de Jalapa.¹⁸³ Lo que él describe parece ser un tianguis o mercado semi-fijo.¹⁸⁴ Sin embargo, ofrece una pequeña mención sobre el

¹⁸⁰ Las cursivas son mías. *Ibidem*, p. 129.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 14.

¹⁸² *Ibidem*, p. 86.

¹⁸³ Silva Riquer, Jorge et al, *Los mercados regionales de México en los siglos XVIII y XIX*, México, Instituto Mora-CONACULTA, 2003, p. 237

¹⁸⁴ El tema del mercado (fijo) se trata con mayor detalle en su novela *La Terre Tempérée; scènes de la vie mexicaine; 1846-1855*, París, J. Hetzel, 1866.

mercado de Cosamaloapan, especifica que como en otros lugares, la venta de los productos generalmente era realizada por las mujeres...¹⁸⁵

La india, que casi siempre acompaña a su marido lleva también su carga de mercancía, y además, un niño colgado por delante con la ayuda del rebozo, regatea el precio de ella y habla imperturbable su lengua, sin inquietarse de si la comprenden o no. En cuanto al vendedor, no abre la boca sino para aprobar lo que dice su mujer, o para reclamar un vaso de aguardiente que selle el trato.¹⁸⁶

Al paso del tiempo el mercado ha evolucionado en fijo y semi-fijo (mejor conocido como tianguis o mercado sobre ruedas). En la actualidad, un mercado se compone de un edificio con servicios públicos, donde alberga locales comerciales de diversos géneros, prestando sus servicios todos los días del año. Aunque, también existen mercados que se han especializado en un solo género, por ejemplo existen mercados de productos alimenticios (frutas, hortalizas, hierbas y especias, carnes, aves, pescados, productos lácteos, etc.¹⁸⁷ De acuerdo al Diccionario breve de Mexicanismos, Tinaguis significa mercado, plaza; y proviene de nahuatl ‘mercado’, de ‘tiamiqui’ vender, comerciar.¹⁸⁸

Este es el caso del tianguis que visita Lucien Biart en Tlacotalpan, dice que en Tlacotalpan había un mercado en el que los indígenas vendían la fruta que recolectaban en la selva; por ejemplo, “el azteca sólo vende la fruta recolectada en la selva; el rancharo en cambio, ofrece chiles, pescado seco o carne en conserva, llamada tasajo”.¹⁸⁹ El rancharo, además de vender los productos que cultivaba también vendía carne, entendiéndose que también es ganadero. También se vendía “una almendra muy apreciada como golosina, es el cacahuete (*arachis hipogea*); se venden tostados dentro de la vaina, lo mismo que los piñones, fruto del *pinus pinea*”.¹⁹⁰

¹⁸⁵ Es difícil establecer con precisión el origen del marché aux puces parisino, no se han localizado registros oficiales al respecto; sin embargo, su primera referencia escrita data de 1860, en París. Pese a su existencia, Lucien Biart no ofrece comparación alguna con los mercados mexicanos.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 238

¹⁸⁷ Las diferencias entre el mercado y el mercado semi-fijo son: en el semi-fijo los puestos son móviles y carecen de servicios al público. La movilidad de sus puestos les permite vender en diferentes asentándose en un lugar distinto cada día de la semana. Comparten la arriba mencionada especialización de productos o la venta general de todos los productos.

¹⁸⁸ *Diccionario breve de mexicanismos, Op. Cit.*, p. 345.

¹⁸⁹ Biart Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 145.

¹⁹⁰ *Ibidem*.

Por su reseña, parece que lo que describe es un tianguis. Este, como parte de las actividades económicas terciarias era un reflejo vivo de los alimentos consumidos por la población. De su visita quedo maravillado ante la viveza y diversidad de de formas, colores y aromas:

[...] visitamos el mercado colocado en el zócalo frente al palacio municipal. Rancheros e indios sacan sus productos a la venta en grandes hojas de plátano. Había sandías, naranjas, limas, mangos, toronjas, piñas, aguacates y una increíble cantidad de otras frutas sin traducción posible al francés. Compradores y vendedores mascan chicle, producto sacado del lechoso jugo que mana de los cortes hechos en el zapotemamey (*achras mammosa*).¹⁹¹

También, observó, que “entre los vendedores [del tianguis], no se notaba animación, ni gritos, ni ademanes para anunciar la mercancía; al contrario, esperaban con paciencia. Los compradores regatean poco: con este calor, hasta de hablar se cansa uno”.¹⁹²

Ante la observadora personalidad de Biart, no podía pasar desapercibidos los vendedores ambulantes, que en efecto no existían en Francia. Por esta razón narra que en ocasiones los indígenas [en Cosamaloapan] ofrecían sus mercancías de puerta en puerta, “frutas silvestres, pieles a medio curtir, o una modesta cosecha de algodón sostenida por una correa llamada *metlapale*”.¹⁹³

Lucien Biart describe las tiendas de Tlacotalpan. Estas, como muchas de las que todavía existen en la actualidad México, eran las clásicas tiendas que vendían de todo. Tales comercios (tiendas o bazares) vendían “pan, sombreros, aguardiente, telas, mil objetos útiles o fantásticos, de forma y dibujo ya establecidos”.¹⁹⁴ Estos establecimientos proveían a la población con provisiones que podían ser tan simples como un pan horneado hasta productos manufacturados por grandes fábricas nacionales o extranjeras.

Tlacotalpan no tiene tiendas en el sentido que le damos a esta palabra en Europa. En la esquina de una calle, por un portón

¹⁹¹ *Ibidem*.

¹⁹² *Ibidem*, p. 147.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 145. Es posible que Lucien Biart haya usado incorrectamente la palabra *metlapale*, pues no se localizó en ningún diccionario. Sin embargo, se encontró *metlapil* del náhuatl *metlapilli*, que significa rodillo de piedra con el que se muele en el metate. *Diccionario breve de mexicanismos, Op. Cit.*, p. 172.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 134.

abierto, se percibe un mostrador, y tras él, unos tableros que suben hasta el techo. Ahí se vende pan, sombreros, aguardiente, telas, mil objetos útiles o fantasiosos, de forma y dibujo ya establecidos. El comerciante, paciente, siempre en mangas de camisa, cortés a su manera, regatea torpemente, anunciando sus mercancías con miles de chascarrillos obscenos, que no me atrevería a contar.¹⁹⁵

Lógicamente la agricultura, la pesca y el comercio permiten que la sociedad diversifique sus intereses, permitiendo un mayor desarrollo de oficios artesanales o intelectuales. El ejemplo que utiliza Biart para mostrar la diversificación de oficios es Tlacotalpan, pues allí menciona a un hotelero, un cocinero, un cantinero y un peluquero. Probablemente Biart consideraba que Tlacotalpan era la ciudad comercial más importante de la Tierra Caliente. Aunque no por esta razón se descuidase la pesca o el cultivo del algodón, aunque este último no era tan lucrativo como la primera.

El intercambio comercial con el exterior era una práctica poco desarrollada. Al respecto Biart critica la falta de industrias, medios de comunicación y mano de obra para que México sostuviese una relación equitativa:

Por falta de brazos, de medios de comunicación y de industria, la República Mexicana, que puede aprovisionar a Europa de algodón, sigue siendo tributaria de Estados Unidos, su poderoso vecino. Además de este producto las goletas de Veracruz se llevan maderas preciosas y frutas; dejan, en cambio, los mil objetos necesarios a un pueblo que no fabrica nada.¹⁹⁶

Este podría considerarse como consecuencia histórica, cultural y económica de 300 años de dominación española. Por otro lado, se intentó la introducción de industria por parte de extranjeros, pero con poco éxito. Esta industria rudimentaria se hace presente con una fábrica de vapor para la limpieza del algodón cuya dueña fue una francesa de apellido Ferat.

Biart narra que en Cosamaloapan una viuda francesa dirigía una fábrica de vapor de limpieza de algodón; su difunto esposo había construido un

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 134.

¹⁹⁶ *Ibidem*, pp. 132–133.

barquito de vapor: “Haciendo milagros de industria, logró construir un barquito de vapor, para ir a recoger el algodón por todas las riberas, y transportarlo enseguida a Alvarado.”¹⁹⁷ Este barco llamado después de algún tiempo de realizar el traslado del algodón se fue a pique. El propio Sr. Ferat se dio a la tarea de rescatar la máquina del fondo del lago y transportarla en piraguas a Cosamaloapan, donde logró adaptarla para el lavado del algodón. Biart afirma que con esta nueva técnica el pueblo creció en bienestar. A la muerte del Sr. Ferat, su viuda y sus hijas dejan Francia para hacerse cargo del negocio, encontrando una fábrica rival de limpieza de algodón de americanos en Tlacotalpan. El dato que proporciona Biart sobre la fábrica de vapor en Cosamaloapan no ha sido corroborado; sin embargo, por la narración podría inferirse que se trata de los familiares de su esposa Ferat y Legrand.

Sobre los barcos de vapor como medios de transporte de productos alimenticios y otros, Biart asienta que “el número de barcos en la rada, nunca pasa de tres o cuatro; esta cifra da una idea de la prosperidad de un puerto (Tlacotalpan) que por su posición parece destinado a ser un gran almacén de los productos del país”,¹⁹⁸ es decir, veía en dicho lugar la posibilidad de expansión marítima comercial si se le prestase mayor atención a dicha industria. Esta actividad marítima apenas comenzaba en el periodo que abarca la narración.

Sin embargo menciona que el transporte marítimo de mayor envergadura inició con la llegada de un barco de vapor llamado Neptuno. Este barco de vapor fue utilizado el 15 de octubre de 1846 por el alcalde de Tlacotalpan, Don León Malpica y Terán, junto con 170 voluntarios para auxiliar en la defensa de Alvarado cuando ésta fue atacada durante la invasión norteamericana, logrando evitar la entrada de los invasores a la región de Sotavento. Posteriormente la empresa dueña del mencionado barco, caería en la ruina y el barco quedaría encallado frente al puerto de Veracruz sirviendo de pontón. No obstante, su paso por el río Papaloapan produjo un profundo recuerdo entre los habitantes de Tlacotalpan. Al respecto Biart señaló:

Hace algunos años, dos franceses, los hermanos Legrand, hicieron maniobras con el primer barco de vapor que surcó las aguas del Papaloapan. Figuraos la sorpresa de los indígenas, a la vista del pequeño navío sin velas remontando la corriente a gran velocidad y en línea recta y que en un día

¹⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 133.

y en cualquier tiempo, hacía el viaje de Tlacotalpan a Veracruz.¹⁹⁹

Todas estas referencias nos permiten observar que el sustento de la población dependía básicamente de los recursos naturales que la región les proporcionaba (fauna y flora). Fuentes inagotables para los indios y los rancheros, cuyo intercambio se realizaba mediante los mecanismos normales de la compra-venta o por trueque. Al respecto, Covarrubias menciona:

[...] esta forma de cambio todavía prevalece en las transacciones comerciales efectuadas entre la población de la tierra caliente y la de la templada. Por lo general se trata de la venta de animales criados en la tierra caliente a cambio de sarapes, rebozos, cachirulos y demás artículos fabricados en la tierra templada.²⁰⁰

Con los recursos naturales que contaban los pobladores de la región confeccionaban sus alimentos, sin descartar el comercio con regiones con lo que enriquecían sus platillos. Desafortunadamente la comida que Lucien degusta es bastante simple y poco atractiva al paladar, esto podría ser porque las comidas que describe las recibe en lugares humildes, aislados de poblaciones cuyas tradiciones culinarias fueran más desarrolladas, por lo tanto expresa que los platillos de la región eran muy simples y sin buena sazón.

Incluso, la comida que llegó a disfrutar en uno de los hoteles de la región era muy distinta y probablemente única del resto de la población: “cangrejos enormes, plátanos fritos y un pollo”,²⁰¹ alimentación que nada tenía que ver con la dieta de la mayoría. Y debe mencionarse que el cocinero era español, no mexicano, aunque su nacionalidad no le evita recibir una crítica sobre su pobre gusto culinario. Lucien Biart demuestra su inconformidad ante inexistencia de platillos con buena sazón, en este punto coincide con casi todos los viajeros de la época; quienes critican el gusto de la comida mexicana. Aunque debe considerarse que las buenas prácticas culinarias eran prácticamente regionales, existentes en lugares muy específicos. La cocina de pueblo era muy simple y sin ninguna pretensión, cumplía con el propósito de satisfacer la necesidad alimenticia del ser humano; así lo manifiesta Biart

¹⁹⁹ *Ibidem*.

²⁰⁰ Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México...*, *Op. Cit.*, p. 138.

²⁰¹ Biart Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 12.

durante su narración puesto que los alimentos que degustan eran muy sencillos, sin condimentos.

Advierte que los platillos más frecuentes entre los indios y los vaqueros eran los huevos fritos y el café caliente: “[...] nos trajo huevos fritos, un plato de frijoles con chile y una calabazas llenas de café hirviendo [...]”²⁰² En el rancho de San Julián también los comió “[...] huevos, frijoles de rigor y café; el agua, como siempre, apareció al final de la comida”.²⁰³

Dice que la carne roja era un alimento ampliamente consumido en la región, lógicamente no podía quedar fuera de la dieta de los lugareños de Tierra Caliente donde la ganadería era una más de las actividades más comunes. En el área que visita había cría de ovinos, ganado caprino, bovino, vacuno, ovino y porcino. Al respecto Biart especifica que en el caso de los indios, “la vaca, el cerdo y las aves de corral son la base de su cocina”.²⁰⁴

Sin embargo, señala que los animales domesticados para la alimentación no solían complementar los platillos con la carne de animales salvajes. Sobre este hecho expresa: “cosa extraña en un país en donde abunda la caza, pocos son los que salen de cacería.” Aunque, como ya se señaló sí existía la caza de animales silvestres, pero la base de la alimentación no dependía de ella, sino de productos que compraban.²⁰⁵

En la narración tenemos algunos ejemplos de la riqueza pesquera de la región. La ruta de Alvarado a los Tuxtepec es rica en pesca, tanto de de agua salada y agua dulce. Abundan las especies: robalo, lisa, mero, jolote, mojarra, sierra, pámpano, cojinuda, tiburón, bagre, trucha, corbina, pargo, chucamite, cherna, trucha, lebrancha, bobo, etc.

La región, como ya se ha mencionado, era extraordinariamente rica en frutas y verduras que lo maravillaron: “[...] Había sandías, naranjas, limas, mangos, toronjas, piñas, aguacates y una increíble cantidad de otras frutas sin traducción posible al francés.”²⁰⁶ Su descripción muestra detalladamente las variedades de especies comestibles con los que contaba la región, probablemente desconocidos en Europa. Extrañamente no menciona al

²⁰² *Ibidem*, pp. 93–94.

²⁰³ *Ibidem*, p. 109.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 146.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 83.

²⁰⁶ *Ibidem*, p.165

jitomate ni al tomate verde. La fruticultura de la región era muy amplia: mango, plátano, cacao, piña, vainilla, ciruela de almendra, ciruela del país, copra, coquito de aceite, chabacano, durazno, fresa, sandía, guayaba, higo, mamey, manzana, perón, membrillo, papaya, aguacate, etc. Entre otros cultivos también había: chille, tabaco, papa, camote, ajonjolí, ajo, alfalfa, cebada, cebolla, chícharo, ejote, maíz, garbanzo, haba, jícama, lenteja, trigo, café, arroz, etc.

Otra importante referencia es el gusto del pueblo mexicano por el chile picante. Aunque expresa su desagrado hacia esta especia, aclara que es difícil para un europeo acostumbrarse a este gusto.²⁰⁷ Sin embargo, para los mexicanos y la propia cocina mexicana es un pilar importante en la creación de salsas y guisados, desde la más simple de chile molido con sal hasta la creación de los moles y pipianes.

Sobre la popular tortilla, Biart nos ofrece una descripción detallada sobre la manufactura de la tortilla de maíz, recordemos que en Francia éstas no existían. La tortilla es un tema de estudio por sí misma, nos ofrece varios puntos a analizar: los pasos de su elaboración (desgranado del maíz el, remojado, y posteriormente el molido y cocción) y la mención de los utensilios empleados en su elaboración (ollas de barro, metate con su respectiva mano y el comal de barro. También menciona que esta actividad era exclusiva de la mujer:

Este pan del pueblo mexicano exige que la mitad de la nación trabaje para proveer de víveres a la otra mitad; todo el peso de esta ruda labor recae sobre las mujeres: Desde la víspera, el maíz desgranado por un sencillo procedimiento –el frote de una mazorca contra otra– se había colocado en una olla de barro llena de una agua en la que se había puesto una pizca de cal, dejándose cocer a fuego lento durante la noche. La mujer del pescador sacó su metate fuera de la choza y se instaló cerca del fuego. El metate es una piedra plana de granito rugoso, sostenida por tres patas, siendo la delantera la más corta que las otras dos, con el fin de darle una ligera inclinación; un rodillo con tres aristas sin filo sirve para convertir el maíz en masa. Este utensilio se encuentra en todas las habitaciones de la República. Se emplea también para moler también el chile, la sal, la pimienta, productos que se venden en estado bruto. De rodillas la tortillera de piel

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 93

dorada tomaba un puñado de maíz cocido que ponía en el metate; después cogía con las dos manos su rodillo, que oprimía con fuerza de arriba abajo machacando el maíz sobre la piedra y lo humedecía de cuando en cuando.

Un comal, especie de plato grande sin bordes y sin barniz, sostenido encima de las llamas por unas piedras del hogar, reemplazaba el horno. Cuando la masa estuvo suficientemente molida, la tortillera tomó una pequeña cantidad que adelgazó con las palmas de las manos y la puso sobre el comal [...]. La forma de las tortillas recuerda nuestras crepas de martes de carnaval; en cuanto al sabor, es muy distinto; esta pasta elástica y pesada no conviene a estómagos europeos.²⁰⁸

La detallada descripción de los utensilios puede ser utilizada como un elemento comparativo actual con otros objetos hallados en distintos contextos arqueológicos. Además, el proceso descrito era bastante “raro y exótico” en Francia, de ahí la meticulosa descripción y la comparación de las tortillas con las *crêpes* francesas, como punto de referencia.

Biart le da la justa importancia a la tortilla como alimento mexicano, pero relega al maíz como la base para la elaboración de otros productos alimenticios básicos del pueblo. Como el tamal, el pozol, las frituras, etc. Las menciones sobre el tamal son mínimas en la obra, pero su existencia y popularidad en las áreas que visita es un hecho innegable: “...algunos trastes de barro para hacer el atole, el chocolate y los tamales”.²⁰⁹

Tampoco podían omitirse del relato las bebidas alcohólicas que conoce durante el viaje, encuentra: aguardiente, mezcal y el pozol. Sobre ésta última señala que: “Las bebidas nacionales en Tierra Caliente, los tepaches, eran fabricados con diversas frutas como la piña o con caña de azúcar; otras veces con maíz tostado y puesto a fermentar en agua con azúcar”.²¹⁰ Es posible que esta última tuviera la consistencia del pozol, bebida que aún se elabora en el Estado de Chiapas. Aunque omite las populares aguas frescas, que existen en México y que le hacen justicia a la gran diversidad de frutas con las que contaba el país.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 125.

²⁰⁹ Biart Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 132.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 127.

Sus referencias sobre el café y el chocolate son mínimas. Sobre el café, que casi no se consumía en Francia dice: “café –licor turbio, nunca separado de su residuo–”;²¹¹ obviamente le disgustaba su sabor. Sobre el popular chocolate, menciona brevemente la costumbre de tomarlo “se dirigen a la casa de los padres de la novia en donde toman una taza de chocolate”.²¹² Esta era una costumbre muy arraigada en México. Desde la época prehispánica se tomaba una mezcla fría de cacao con agua, miel y vainilla; en la época colonial se mezcló con leche y se convirtió en una bebida muy popular no solo en la Nueva España sino en todo el mundo. Cabe mencionar que el propio autor menciona su hábito de tomarlo en su libro *Aventures d'un jeune naturaliste*.²¹³

Vida cotidiana. Usos y costumbres

En Tierra Calientes los usos y costumbres tenían una connotación de género muy marcada. El dominio masculino les permitía dictaminar la forma en que se observaban las costumbres; siendo ellos quienes decidían qué podía hacerse y qué podía o debía conservarse. Los hombres gozaban del respeto cuando inspiraban miedo o admiración, o al menos así los destaca Biart cuando dice que los criminales confesos gozan de respeto en esos lugares apartados de la civilización, especialmente si han asesinado a alguien.

Estas gentes desafían la muerte todos los días, ya sea aventurándose en una frágil barquilla, ya sea domando un caballo salvaje o provocando por gusto el furor de un toro; sin embargo, en presencia de Juan, los veréis ponerse serios, circunspectos, silenciosos, no por desprecio –no se desprecia a nadie en el desierto– sino por temor. [Juan Bravo era un asesino y contrabandista]²¹⁴

En contraposición, el papel de la mujer como eje de decisiones parece ser, a simple vista, muy limitado. Suele mostrar sumisión y respeto hacia los varones: padres, hermanos, sacerdotes... Pareciera que su función dentro de la

²¹¹ *Ibidem*, pp. 48–49.

²¹² *Ibidem*, p. 149.

²¹³ Biart, Lucien, *Aventures d'un jeune naturaliste*, *Op. Cit.*, p. 15

²¹⁴ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, p. 50.

sociedad es ser hija, esposa y madre. Biart sigue un poco la corriente literaria romántica en su aspecto de respetar a la mujer y tratarla con delicadeza, de ahí que se exprese así: “El respeto, tal como lo entendemos en Europa, no existe en Tierra Caliente. Aquí, un hombre es un hombre, y una mujer es una mujer, así fueran reyes o reinas; y a menos de temerlos, se les trata con familiaridad”.²¹⁵

Sin embargo, en la narración las mujeres se comportan con gran libertad, tal vez sin la aprobación de la sociedad que describe Lucien Biart, pero esto no las limita para desempeñarse en cualquier actividad: robar, bailar, apostar, encontrarse con su pretendiente, etc. Actividades que una mujer verdaderamente reprimida en sus acciones no podría realizar. Sin embargo, es necesario recordar que por más objetivo que escritor sea siempre perderá algo de objetividad, en este caso idealiza a la sociedad francesa, y parece juzgar severamente a las mujeres mexicanas con su propio código moral y social. Quizás inconscientemente no aclara que en la propia sociedad mexicana, en algunas clases sociales estos actos eran tolerados. Ciertamente desde su punto de vista el desobedecer al hombre de la familia no era correcto ni social ni religiosamente, pero Lucien Biart era una persona muy conservadora en lo referente a estos valores. Lógicamente su condena al comportamiento de las mexicanas, pasaba por alto la existencia de mujeres francesas que también mantenían conductas reprobables: robar, bailar, engañar a sus esposos, etc.

Sin embargo, en la Tierra Caliente la costumbre era ley, y dentro de los usos y costumbres la mujer distaba de ser igual al hombre. Esto se observaba en la vida cotidiana en la aplicación de una pena, el castigo no era igual para una mujer que para un hombre. En este sentido, la desigualdad por géneros era marcada. Sin embargo, existía para la mujer cierta protección legal cuando el abuso era manifiesto y contrario a las costumbres de la comunidad. Como ocurre en Acula, donde una mujer acusa a su esposo de golpearla sin razón alguna y éste recibe el castigo que le impone el cacique del lugar.

El inicio de la vida

El nacimiento es uno de los acontecimientos más importantes de una comunidad. Una nueva vida permite la continuidad, para el nacimiento las comunidades se valían de la asistencia de una partera. Esta costumbre la practicaban todas las clases en mayor o menor grado, pero la participación de

²¹⁵ *Ibidem*, p. 165–166

tales mujeres destaca en el relato de Acula, donde Biart y su acompañante son testigos y actores en un parto con complicaciones.

Sin embargo, Biart señala que los partos con complicaciones son poco frecuentes entre los indígenas, pero de llegar a ocurrir recurrían a remedios extraños. En el caso que relata, dos hombres aventaban a la indígena embarazada, tomando las puntas de una cobija; previamente le habían amarrado una faja muy apretada en la cintura “que le impedía respirar: sin esta precaución –nos dijeron– el niño se hubiera subido hasta el pecho de la madre y la hubiera ahogado”.²¹⁶ Siendo testigos de los vanos esfuerzos de la partera india y pensando que la vida de la mujer y de la criatura estaban en riesgo, el Dr. Gaidán decide intervenir, pese a las objeciones de la partera:

El alumbramiento era laborioso, cosa muy rara entre las indias. Acostumbrada a ver obrar sola a la naturaleza, la partera no había encontrado nada mejor que hacer que sacudir a la enferma. Le supliqué al sacerdote que interviniera, ordenando que la desgraciada fuera confiada a los cuidados del doctor. Renunció a pintar el estupor que causó esta proposición. Sobre todo la partera nos lanzó furiosas miradas, declarando que la enferma moriría si un hombre blanco la tocaba... Pero el doctor puso fin a la larga discusión apareciendo en la puerta con un recién nacido que desde luego entregó a las otras mujeres.²¹⁷

Después del parto, es la abuela quien sostiene al recién nacido y le murmura unas oraciones “tocándole sucesivamente todas las partes del cuerpo”.²¹⁸ Mientras este procedimiento tenía lugar, el padre permanecía “acurrucado en un petate, ante la puerta de su choza, con la cabeza envuelta en un pañuelo, ofrecía aguardiente a los amigos que venían a felicitarlo”.²¹⁹ Mientras la mujer trabaja el padre celebra el nacimiento de su hijo, ésta sólo reposa un rato antes de retomar sus actividades cotidianas.²²⁰ Ya de noche, “la ‘enferma’, arrodillada ante su metate, estaba moliendo maíz a la luz de unas ramas encendidas [...]”.²²¹

²¹⁶ *Ibidem*, p. 208.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 208.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 209.

²¹⁹ *Ibidem*.

²²⁰ *Ibidem*, p. 213.

²²¹ *Ibidem*.

Biart resalta la constitución de las indias, a tal punto que sus escritos sobre el parto contienen algunas contradicciones médicas que ahora es posible probar como erróneas. Por ejemplo relata que si los dolores las sorprenden de viaje, prescinden de parteras, se cuelgan al recién nacido en su espalda con la ayuda de un rebozo de algodón que se anudan por delante, y siguen su camino sin el menor contratiempo. También dice “ya que han dado a luz, corren a bañarse al agua más próxima, y vuelven a su interrumpido trabajo”. Pero la ranchera que lleva sangre europea en sus venas, debe reposar durante tres días por lo menos; no puede imitar a la india, sin poner en peligro su vida.²²²

Su admiración por las costumbres indígenas y su constitución lo llevan a afirmar que es un privilegio de las madres indias el no tener más sufrimientos que los del parto, sufrimientos que apenas duran una hora, y a menudo mucho menos; sin embargo, las rancheras (cuya sangre es en parte europea) son más “delicadas”. Médicamente esta afirmación ha probado ser errónea, cientos de mujer indias mueren a consecuencia de un parto, por lo que actualmente se les recomienda por su propia seguridad y la de hijo que permanezcan por lo menos un día y medio en el hospital, como lo difunden las autoridades de Salud.

Sin embargo, la idealización sobre la constitución indígena podría ser por simple ignorancia o por admiración a las razas americanas. Lucien Biart era un farmacéutico no un doctor, quizás escuchó rumores mal fundados sobre la constitución de las indias y contrasta esta diferencia con las mujeres europeas usando a las rancheras, que poseen sangre europea. Con esta suposición afirma que las indígenas son más resistentes que las europeas, por erróneo que hayan sido sus comentarios creo sinceramente que sólo buscaba resaltar la constitución superior de las indias.

La educación familiar

La educación y personalidad de Biart hacía manifiesta su alta estima por el sentido y el valor de la caballerosidad. Con respecto a esta última dice: “El indio o el ranchero sólo son caballerosos en las novelas”.²²³ Es decir, la manifestación de una manera particular de ser del hombre de Tierra Caliente, en este caso, la de la caballerosidad, no era algo que fuese característico y propio de ellos.

²²² *Ibidem*.

²²³ *Ibidem*, p. 166.

En lo referente a la educación, para Biart ésta era vital. En su opinión era tan necesaria para la sociedad como el alimento y lamentaba que ésta se encontrara marginada:

Si en los hombres la instrucción se limita a saber leer y escribir, en las mujeres es nula. Hay un prejuicio en la adopción de esta vieja política española, por la cual están persuadidos de que impiden las cartas de amor, librándose a sí la molesta vigilancia. No sabría decir si tal medida es oportuna; el caso es que buen número de muchachas han aprendido a garabatear sin que los padres lo sepan.²²⁴

La deficiencia en su educación religiosa es el resultado de una realidad regional, que ya se ha tratado: el aislamiento. Por ser lugares remotos había una escasez de sacerdotes en la zona. En ocasiones esta condición implicaba que tales “cargos” quedaran en manos de los principales. Aunque éstos conocieran los elementos básicos de la religión no la entendían cabalmente, causando que la transmisión de la doctrina fuese deficiente.

Las cortesías provenientes de los indígenas hacia Biart le eran dadas tal vez por su origen extranjero. En Tlacotalpan, al salir de la casa de Don Marcos ya entrada la noche el dueño le “repitió veinte veces que su casa era la nuestra y todos los que la habitaban nuestros servidores. Estas expresiones amistosas, aunque exageradas en la forma, son sinceras; en estos países primitivos, se practica la hospitalidad ampliamente”.²²⁵ Para Biart, tantas manifestaciones de amabilidad o de afecto resultan exageradas, porque en su cultura no existen; justamente por eso las describe al pueblo francés, para destacar las diferencias.

Entre las cortesías cotidianas de la gente de tierra Caliente se encontraba la peculiar forma de saludar: cualquier persona podía recibir un “Ave María” como saludo o un “abrazo a la mexicana”, donde se le tomaba entre los brazos, se le levantaba y se le daba unas palmadas en la espalda.²²⁶ También existía el saludo a la “moda india”, apretando la mano contra la frente y luego contra el pecho y se le daba el nombre de padre por ser blanco.

²²⁴ *Ibidem*, p. 137.

²²⁵ *Ibidem*, p. 142.

²²⁶ *Ibidem*, p. 33.

La vida cotidiana del hogar

La forma en que se vive impone las normas y las conductas cotidianas de convivencia. La vida interna está jerarquizada como viva imagen de la comunidad: los ancianos conducen y organizan la vida comunitaria, así en el seno familiar, los padres son las personas que organizan la conducta interna familiar. Así, el hijo se somete al padre y la hija a la madre y no hay nada que modifique dicho orden. En ese mismo sentido, la mujer estaba sometida al hombre.

El azteca, que necesitaba de alguien para preparar la comida, guardar la choza y tejer la ropa, nunca se queda célibe. A los doce o catorce años se casa con alguna muchacha un poco más joven que él, y la vuelve madre antes de la edad de la razón. Nunca abandona a la compañera que escoge, pero no es para él más que una cosa; no cree hacerle injuria cambiándola por tiempo determinado por la mujer de su vecino. Ya se imagina uno, cuáles pueden ser las costumbres de un pueblo que sólo se rige por sus instintos. Ninguno de los dos esposos, presume de fidelidad; el adulterio comprobado rara vez es una causa de disgusto.²²⁷

Para Biart ese tipo de conducta era reprobable dada su cultura y educación. Sin embargo, cuando dice que los indios intercambian a las esposas está relatando un hecho verídico, una costumbre de algunos pueblos indígenas (como sucedía en algunos poblados indígenas de Chiapas, Oaxaca y Guerrero). Este acto es a toda luz reprobable para la sociedad a la que se dirige el autor; por tal razón no puede ser indulgente con esta conducta. Además tampoco podía comprender completamente las costumbres ancestrales de pueblos indígenas aislados.

Las indígenas tenían la obligación de trabajar: “antes del día, la india se levanta para moler el maíz; el indio no sabe quién reposaba cerca de él, ni le importa saberlo”.²²⁸ Desde esta perspectiva, que presenta Biart, la inteligencia, gracia o belleza de la cónyuge carecían de valor como esposa, dentro del rol familiar.

Cuando el autor toca el tema de la infancia, es necesario recordar que el concepto de la infancia, como una construcción social como actualmente se le

²²⁷ *Ibidem*, p. 204.

²²⁸ *Ibidem*, p. 205.

conoce, comenzó a surgir a finales del siglo XIX. Biart destaca que en México los indígenas no gozaban de infancia, no podían jugar y desde pequeños tenía labores y tareas sociales o familiares que debían cumplir, aunque seguramente gozaban de algunos ratos de descanso y de ocio:

[...] los niños aztecas son hombres por la seriedad; casi no juegan, y trabajan en cuanto sus fuerzas se lo permiten. Se les castiga poco; sólo algunas veces les pega la madre; pero a menudo se conforma con echarles agua a la cara, lo que resulta para ellos un gran castigo. El indio, aunque rudamente golpeado, no trata de esquivar los golpes, y si el dolor le hace verter lágrimas, nunca le arranca un grito.²²⁹

En el hogar, los indígenas vivían sin lujos, apenas con lo necesario para subsistir. Conservaban sus costumbres ancestrales al no alterar su manera de vivir:

El indio, aún el más opulento, se conforma con agrandar su morada, pero desdeña las más vitales y sencillas comodidades; sigue comiendo y durmiendo en el suelo, y no cambia su ropa ni el alimento. Si frecuentemente fabrica mesas, sillas y otros utensilios que vende a los rancheros, jamás se le ocurre utilizarlos él mismo.²³⁰

Reitera más adelante los escasos bienes muebles que tienen los indígenas: “En sus chozas no hay cama, se acuestan mezclados, tendidos en el suelo”.²³¹ Para Biart la carencia de comodidades modernas era un producto de la ignorancia y la falta de contacto con sitios civilizados cuya vida se había adaptado a la modernidad de la época. De ahí, que para él, la reticencia de los indígenas para emplear objetos utilitarios que le permitieran mayores comodidades, era incomprensible. Por ejemplo, no emplea el rifle, utiliza el lazo, el cuchillo o el machete; para lavar la ropa emplean una piedra ancha y plana:

[...] sirviéndose, a falta de jabón, de unas pequeñas bayas llamadas jaboncillos, que producen abundante y pegajosa espuma [...]. En vez de cubetas, usaban verdaderas piraguas

²²⁹ *Ibidem*, p. 214–215.

²³⁰ *Ibidem*, p. 91.

²³¹ *Ibidem*, p. 205.

en miniatura, talladas con hacha, redondeadas en las orillas y fabricadas de una sola pieza. Estos objetos caseros se llaman bateas y los indios hacen unas tan grandes que sirven de tinas. Frotaban la ropa contra la piedra y luego la retorcián”.²³²

La fascinación de Biart por estas exóticas costumbres, lo motivan a describir el proceso hasta el final: “cuando la batea se llenaba, la colocaban sobre su cabeza y llevaban la ropa a secar”.²³³

Como puede advertirse, Lucien Biart es mucho más detallista con las costumbres indígenas, porque su propia curiosidad lo llevara a estudiar a un grupo tan distinto a su cultura o probablemente porque su libro estaba dirigido a aquellos que jamás habían visto uno.

Desafortunadamente, la aceptación a lo desconocido no es inmediata, para poder comprender las costumbres es necesario estudiar más de cerca la ideología de la sociedad. Sin embargo, Biart expresa su propio juicio de valores cuando expresa su abierta opinión la afición del indígena por el alcohol, expresando su desaprobación:

Al indio le gusta emborracharse, y cuando ha bebido, no distingue ni a sus parientes más cercanos. Sin ser general, esta espantosa desvergüenza tiene una frecuencia deplorable; en ciertos pueblos, ni siquiera tiene la excusa de la embriaguez. Estos infelices no parecen sospechar que hacen mal; confiesan ingenuamente estos desórdenes y se sorprenden si una conciencia europea se indigna por ellos.²³⁴

En este caso, hay que considerar que al narrar las costumbres de un pueblo se tiene que relatar lo bueno y lo malo, que el autor ve. Lucien Biart como hombre encuentra esta costumbre reprochable y así lo manifiesta, pudo ser por su propia educación, su moral o incluso podría ser un rasgo del romanticismo: la bondad natural de los hombres. Quizás, pensaba que los indígenas eran como niños inocentes, esperando que alguien superior los

²³² *Ibidem*, p. 165.

²³³ *Ibidem*.

²³⁴ *Ibidem*, pp. 204–205.

guiase. Sin embargo, esta opinión no busca proclamar la superioridad europea sobre los indígenas, sólo expresa la opinión del autor.

Otra observación sobre los indígenas, casi insólita en Francia es la desnudez de los indígenas, al respecto: “Parece que el pudor no tiene por qué alarmarse con esta general desnudez, pues bien pronto se habitúa uno a ver el ir y venir de las más bellas muchachas, sin el menor pensamiento del que pudiera uno avergonzarse”.²³⁵

También señala que los indígenas no tenían una concepción del tiempo ni tampoco mostraban interés en su historia, para Biart, el tiempo era un concepto que parecía carecer de significado entre ellos: “para él, el pasado fue ayer; el futuro es mañana. La historia más antigua que conoce es la de su padre o la de su abuelo; las ruinas y las tumbas, cree de buena fe que ellos las construyeron; de aquí el culto y la veneración que tiene por ellas”.²³⁶ Sin embargo, el indígena en poblaciones aisladas dependía, en ocasiones, de las mediciones solares para satisfacer sus necesidades, sin tener relojes de sol; lo más importante era cumplir con sus necesidades básicas de alimentación y vivienda.

El olvido del pasado no era una condición exclusiva de los indígenas, también los rancheros carecían de una conciencia sobre el tiempo “Es raro encontrar un ranchero que sepa su edad. Se puede decir lo mismo de la gente baja de las grandes ciudades de la República, que cuando ve las procesiones de Semana Santa, que le llaman mucho la atención, se da cuenta de que está en Cuaresma”.²³⁷ Las divisiones horarias sólo se conocían en la ciudad, pero fuera de ella los tiempos se medían por leguas de vaquero, jornadas y toques de campana.

Lucien Biart se refería a una percepción del tiempo distinta a la de los aztecas; recordemos que la percepción del tiempo tal como la conocemos es una invención del hombre. La invención del reloj mecánico ha permitido que la humanidad mida con gran exactitud los cambios que ha experimentado con días, horas, segundos y años. Seguramente Biart estaba consciente de esta concepción del tiempo, la de la sociedad regida por relojes mecánicos, y deseaba que se extendiese por esos poblados aislados.

²³⁵ *Ibidem*, p. 201.

²³⁶ *Ibidem*, p. 218.

²³⁷ *Ibidem*, p. 110.

Aunque es necesario señalar que las sociedades precolombinas también tenían formas de medir el tiempo, basados en cálculos astronómicos para hacerlo. Sin embargo, con la colonización esta y otras muchas ciencias se perdieron, aunque la medición del tiempo a través del sol continuó, pero no con la exactitud precolombina ni con el sentido uso–horario europeo, sino con un sentido práctico.

El aspecto de la muerte

En la obra no se encuentran casos de defunción natural en los adultos, todos ellos son productos de asesinatos en nombre del amor o el honor, con la finalidad de vincular el tema de la muerte se utilizan estos ejemplos. Para Lucien Biart, como autor, los asesinatos en nombre del amor serían un tema recurrente en su obra literaria. En ésta, su primera novela, el amor al que se refiere es a un concepto algo vago, puesto que los asesinatos están más bien ligados al orgullo:

Los asesinatos son frecuentes en México; sin embargo no es la codicia la causa principal de ellos; casi siempre se encuentra una cuestión de amor propio mal entendido.²³⁸

Es necesario señalar que en la obra los asesinatos sólo llevan el nombre del amor como un adorno; por lo general los perpetradores asesinan a sus rivales en el amor por haber recibido un insulto o para que no cortejen a la mujer cuyos afectos buscan. También se retrata la venganza de un hombre traicionado, que en nombre del amor asesina a toda la familia y al amante de la difunta esposa. Probablemente a estos casos se refiriese Biart al escribir ‘cuestión de amor propio mal entendido’.

Las disputas, que regularmente terminaban con la muerte de uno de los contendientes, eran producto de las costumbres sustentadas en la presunta hombría o valentía, Era norma que, ante todo, un hombre debía mantener en alto el orgullo ante los demás. Dicha actitud era, quizás lo importante, tanto para el vencedor como para el perdedor: “en el desierto no se respetan más que dos leyes: la del más fuerte y la del más astuto”²³⁹.

²³⁸ *Ibidem*, p. 101.

²³⁹ *Ibidem*, p. 136.

Llegada la muerte la comunidad participaba en el entierro. Según la edad de los difuntos se les prepara un ritual mortuorio diferente. Al morir un adulto, los parientes lloraban si era un adulto, “pues la edad implica pecado”,²⁴⁰ el cuerpo era reposado en el suelo recubierto de ceniza. La muerte entre los indígenas se manifestaba de forma distinta:

En el suelo, cerrando el estrecho paso, descansaban unas angarillas formadas por ramas verdes y cubiertas por un lienzo en el que se dibujaban las rígidas formas de un cadáver. Acurrucada junto a él, una joven madre contemplaba tristemente la lívida cabeza del muerto, que descansaba entre los restos de un ramo de flores amarillas. Llevaba un niño colgado de un seno, al que decía:

–Escucha y mira: He aquí al padre de tu madre; tus gritos perturbaban su sueño; no lo volverán a despertar.

Una balsa, dirigida con la ayuda de un remo, abordó por debajo de nosotros. En ella se puso el cadáver, la mujer se embarcó, y, empujada desde la orilla, la balsa descendió lentamente por el río. Los que habían traído la camilla, lanzaron entonces verdaderos alaridos, golpeándose el pecho y pellizcándose las mejillas; no se callaron hasta que el fúnebre esquife hubo desaparecido. Muerto en la cabaña que habitaba en medio de los bosques, el anciano indio había sido llevado a enterrar bajo los árboles plantados por sus abuelos en el cementerio de Chacaltianguis.²⁴¹

El lenguaje cotidiano

Biart dominaba el idioma español con extrema pericia, por lo que los cambios lingüísticos no pasaron desapercibidos para él, sabía identificarlos. Biart había estudiado en Puebla, vivía en Orizaba y los regionalismos no le eran ajenos. De esta forma dice que los oriundos de Tierra Caliente pronunciaban el sonido de la “d” final como “j”:

[...] el lenguaje de los clientes del café estaba salpicado de palabras obscenas; igual que todos los costeños no pronunciaban la consonante final, reemplazándola por la jota española –ustej por usted, vamoj por vamos, etc.²⁴²

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 153.

²⁴¹ *Ibidem*, pp. 301–302.

²⁴² *Ibidem*, p. 128. En el original de Hetzel puede observarse las mismas críticas: “Le langage des habitués du café était semé de mots obscènes; comme tous leurs compatriotes, ils retraient les consonnes finales pour les remplacer para la jota espagnole, –ustej pour usted, bamoj pour bamos, etc. Cette façon de prononcer dérouta

Dado que no existe un seguimiento de la evolución fonética de esta región no podemos corroborarlo. Es probable que existiese una tendencia a entonar y pronunciar las palabras y oraciones distintas en Tierra Caliente. Además es necesario destacar que cada región cuenta con su propio sociolecto, es decir la forma particular de hablar de un grupo o clase social. Por lo tanto esta variante regional sería admitida como correcta entre los lingüistas. O tal vez lo compare con lo más cercano a Francia, el español que se hablaba en España, de ahí su mención: “Esta manera de hablar desconcierta hasta a los españoles; hay que acostumbrarse a ella para entenderlos.”²⁴³ En su obra también destaca unos cuantos refranes populares comúnmente empleados: “Mucho ruido y pocas nueces”,²⁴⁴ “Entrando como Pedro por su casa” o “de tripas corazón”.²⁴⁵

Otra de sus observaciones es que el lenguaje común estaba plagado de vulgaridades: obscenidades y blasfemias, empleadas por hombres y mujeres. Esta costumbre le resulta de mal gusto, para él las mujeres no deberían expresarse de esa forma, de ahí que a lo largo de la obra se encuentren constantes observaciones sobre este tema. Al respecto escribe:

Este cinismo en las palabras (al hablar de los comerciantes) es el vicio que más resalta en Tierra Caliente, en donde el bazar más acreditado es aquel en que el dueño es más obscenamente chistoso. A cada instante se entablan entre el marchante y sus compradores de uno y otro sexo, diálogos que harían enrojecer a nuestras verduleras. Aunque las familias de la clase alta se distinguen con regularidad de sus costumbres, la crudeza del lenguaje alvaradoreño penetra hasta su interior, y con penosa sorpresa, se oyen inmundas frases salir de la boca de una señora o señorita que debería ser bien educada.²⁴⁶

Sólo en una ocasión dejó de escuchar estas vulgaridades, en una boda “en este día, a pesar de su lenguaje cínico, no dejan escapar ninguna de las

les Espagnols eux-mêmes, et il faut s’y accoutumer avant de le comprendre.”, *La Terre Chaude...*, *Op. Cit.*, p. 112

²⁴³ *Ibidem*.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 7. Es conveniente aclarar que la traducción de los dichos queda a criterio del traductor, en mi opinión los usados en la edición de Jus son apropiados. Por ejemplo, este dicho en francés se encuentra como: “beaucoup de bruit pour rien”, *La Terre Chaude...*, *Op. Cit.* p. 2.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 231.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 134.

alusiones de mal gusto que se permiten de costumbre”, esta ocasión era de tinte religioso.²⁴⁷

Vestimenta

Los datos que proporciona Biart acerca de la moda son una valiosa fuente para la etnografía dentro del estudio de la indumentaria. La vestimenta refleja aspectos importantes de la sociedad como sus costumbres, su sentido de la estética, su progreso tecnológico reflejado en la manufactura y las clases sociales.

La vestimenta demuestra las profundas raíces históricas de un grupo social. Para Covarrubias, el vestido cobra una significación social importante y donde los extranjeros podían “mimetizarse hasta un cierto punto y pasar desapercibidos en su condición de forasteros”.²⁴⁸

Biart describe la vestimenta y adornos de diversos grupos. Describe con detalle a algún miembro de los grupos que encuentra en su recorrido, ya fuesen mestizos, caciques, vaqueros e indios, con el fin de ejemplificarlos mejor. Por ejemplo, en Alvarado describe la vestimenta de los jarochos:

[...] pantalón de tela o calicot, camisa muy holgada y sombrero de paja de anchas alas, adornado con placas de oro o plata. Una correa de cuero sujeta a la cintura el indispensable machete, sable recto, corto, afilado [...]. Llevan además echada sobre los hombros una camisa de marinero, generalmente de lana azul. No se la ponen sino antes de la salida y después de la puesta del sol [...]. Algunos viejos jarochos prefieren usar unos largos vestidos que les caen hasta los pies, con mangas, adornos en todas las costuras con hilos rojos, que forman extraños dibujos. Esta ropa empieza a desaparecer; no sé si esto será un progreso.²⁴⁹

²⁴⁷ *Ibidem*, pp. 148–149.

²⁴⁸ Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México...*, *Op. Cit.*, p. 134.

²⁴⁹ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p.14–15.

Es interesante la reflexión sobre el “progreso” a la que se refiere Biart. La desaparición de una forma de vestimenta puede conllevar a la pérdida de un contenido cultural en mayor o menor grado. No obstante, Biart señala que aún existen grupos que conservan las tradiciones: uno de ellos son los ancianos.

Un atuendo tradicional usado por los indígenas de edad mientras se encontraba en el Rancho San Julián es una vestimenta es muy distinta a la de los ancianos jarocho:

[...] llevaba un pantalón de terciopelo azul que dejaba ver por debajo unos calzones de tela blanca, detenidos en la cintura por una faja de seda roja, bordada y con franjas. Su camisa con ancho cuello colgando hacia atrás y cortado en punta, no era sino un extenso bordado, uno de esos bordados a la mexicana, con extraños dibujos, sobre los cuales nada nos puede dar una idea en nuestro país. Por la abertura de la camisa salían un escapulario y una gran Virgen de Guadalupe, patrona de los mexicanos. Algunas monedas perforadas reemplazaban los botones en el atavío del anciano, que caminaba sin zapatos, con la cabeza cubierta por un sombrero de palmera. Aunque estaba en su casa, el indispensable machete, le colgaba a un lado, detenido por una cadena de latón.²⁵⁰

En ambas citas, se observa la incorporación de telas importadas como la lana, la seda y el terciopelo, combinadas armónicamente con bordados típicos de la región. Pero a diferencia de los jarocho, a los habitantes del rancho de San Julián les agradaba portar objetos ornamentales como el escapulario, la medalla de la Virgen María y la cadena de latón con la que portaba el machete. Como señala Biart el sombrero y el machete eran indispensables e insustituibles.

En el caso de los vaqueros el estilo varía, aunque la influencia de los nuevos materiales comienza a hacerse palpable. Biart toma como modelo a los vaqueros de la hacienda La Estanzuela:

[...] camisa blanca, pantalón de tela de algodón, y blusa de lana azul, cubiertos con sombreros de paja de anchas alas y

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 34.

adornados de chapetas, se paseaban con las piernas y los pies desnudos, el machete a un lado.²⁵¹

Por contraste las mujeres en Alvarado portan atuendos con diseños de mayor riqueza ornamental, para ocasiones sociales como fiestas:

[...] faldas de algodón con holanes de vivos y contrastantes colores, ceñidas a la cintura por anchos cinturones de crespón de China, llamados *fajas*. Sus camisas ampliamente escotadas, deslumbrantes de blancura, dejaban ver los hombros, morenos y relucientes. Todas tenían los dedos, desde el pulgar hasta el meñique, cargados de anillos adornados de diamantes montados a la antigua. Sus cachirulos, enriquecidos con perlas o con incrustaciones de oro, recogían sus abundantes cabellos negros, de azulados reflejos. Sus grandes ojos, rasgados, dulces y húmedos, lanzaban verdaderos destellos y los aretes les caían hasta los hombros siguiendo los movimientos de sus cabezas, más expresivas que bellas. Se veía la profusión de perlas, de corales o de cuentas de vidrio, y de cuando en cuando, alguna cadena de oro. Por sus ademanes un poco bruscos, las camisas sostenidas por estrechos corpiños, resbalaban de cuando en cuando, dejando descubierto el pecho, sin que ni a las señoras ni a las jóvenes pareciera importarles nada. Las más coquetas llevaban zapatillas de raso negro, sin medias, pero casi todas caminaban atrevidamente con los pies desnudos. Pongamos un grueso puro entre sus blancos dientes, y el retrato estará completo.²⁵²

Biart señala que en las mujeres morenas (mestizas), que sin pudor alguno dejaban entrever sus atributos femeninos, destacaban los cachirulos, “grandes peinetas semicirculares, las únicas que antaño usaban las mujeres de Tierra Caliente”.²⁵³ En este sentido, Biart no deja de lado la importancia del peinado de los accesorios y de la joyería. La descripción de la vestimenta en Tlacotalpan es parecida:

Su traje [de la mujer], como el de las alvadoreñas, se compone de camisa escotada, falda, peineta nacional o cachirulo, zapatos que cubren apenas la punta de los

²⁵¹ *Ibidem*, p. 260.

²⁵² *Ibidem*, pp. 20–21.

²⁵³ *Ibidem*, p. 20.

desnudos pies y que golpean el suelo a cada paso. El vestido, las medias, el chal, son de reciente importación, y poco usados aún.²⁵⁴

Biart menciona la introducción de nuevas prendas como las medias y el chal en el vestir. Sin embargo, el chal al que se refiere bien puede ser el tradicional rebozo. De su gracia y belleza opina:

Quisiera decir que las mujeres de Tlacotalpan son bonitas, pero el elogio no sería merecido. Graciosas, alegres, más vivas que los hombres, poseen morenos y expresivos rostros, de rasgos irregulares, grandes ojos negros llenos de luz, dientes incomparables y espléndidas cabelleras. Las grandes bellezas se encuentran donde ha habido cruce de razas y la mulata es siempre más hermosa que la mestiza.²⁵⁵

Con respecto a las indígenas, la indumentaria tradicional parece haberse preservado, por costumbre o por resistencia cultural:

Llevaba por todo vestido un pedazo de tela enrollada en torno a las caderas, cayéndole hasta las rodillas; lo detenía en la cintura por una ancha faja de algodón de distintos colores: llevaba el busto desnudo.²⁵⁶

La prenda a la que se refiere era un enredo o falda de origen prehispánico que se ataba con una faja, dejando sus pechos al descubierto. Siendo esta prenda habitual para los lugareños, a lo que Biart añade:

Parece que el pudor no tiene por qué alarmarse con esta general desnudez, pues bien pronto se habitúa uno a ver el ir y venir de las más bellas muchachas, sin el menor pensamiento del que pudiera uno avergonzarse.²⁵⁷

Las creaciones indígenas maravillan a Biart, ocupando un lugar importante en su prosa:

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 137.

²⁵⁵ *Ibidem*, pp. 136–137.

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 90.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 201.

[...] las madres indias tejen ellas mismas sus vestidos y los de su familia. Me sería difícil describir el aparato, de fabricación muy primitiva, del que se sirven. Por mi parte, nunca pude entender aquella maraña de hilos y de pequeños bambúes que forma el telar indio–mexicano. Me limitaré, pues, a decir que este telar móvil, se cuelga por un lado a un poste, mientras que la otra extremidad está enrollada en torno a la cintura de la tejedora en cuclillas, que retrocede a medida que su trabajo adelanta, sirviéndose de hilos preparados y teñidos por ella misma. El aparato en movimiento, produce un rumor sordo que hace vibrar toda la trama. Se necesita un año entero para terminar un traje completo, por eso el precio sorprende siempre al europeo.²⁵⁸

El telar al que se refiere Biart es el telar de cintura, que aún existe en algunas regiones del país, todavía se tejen prendas como antaño. Aunque es raro que se utilice para prendas de uso cotidiano. La elaboración tarda aproximadamente un año, su costo continúa siendo elevado. La descripción del telar permite identificarlo fácilmente.

La antigüedad del telar de cintura en Mesoamérica como lo manifiesta Biart no se extinguió con introducción del telar de pedal por los españoles en el siglo XVI. Algunas mujeres mayas siguen tejiendo en el telar de cintura precolombino cuando no se dedican a sus quehaceres, pero el telar es portátil y su costo es muy bajo, aunque la tejedora lo tiene que ajustar constantemente para mantener la tensión de la urdimbre. En el telar de palitos la urdimbre se estira entre un respaldo y el cuerpo de la tejedora. La anchura de la tela tejida en este telar comúnmente no tiene una anchura de más de 75 centímetros, el alcance de la tejedora.

La tela comúnmente se teje a la medida exacta requerida y puede ser tejida terminada en los cuatro lados. El mecapal pasa detrás de la espalda de la tejedora y está amarrado a los dos extremos de la varilla de tela. Un cordón está amarrado a los dos extremos de la varilla superior de la urdimbre y está enlazado a un respaldo. La urdimbre, que está amarrada a dos barras del telar, debe ser fuerte para mantener la tensión. Una varilla de lizo está amarrada a cada dos urdimbres. Cuando la varilla de lizo se levanta, se forma una apertura de calada, dejando pasar por la apertura el hilo de la trama. Se quita el batidor (pala) al mismo tiempo que la tejedora se inclina un poco hacia el frente y levanta la barra del lizo con una mano mientras empuja hacia abajo con el

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 196.

batidor sobre las urdimbres con la otra mano para crear la otra calada. La tejedora se inclina hacia atrás causando una tensión que hace que los hilos de la urdimbre estallen arriba entre los lizos, formando la apertura de la otra calada mientras descansan sobre el rollo de la calada. Un batidor empuja la trama para abajo, luego se pasa otra trama por la apertura nueva de la calada. La tejedora se inclina para adelante mientras levanta la barra del lizo y se repiten las acciones. Repitiendo este procedimiento, se lleva a cabo un tejido sencillo.

De acuerdo con Biart, la manufactura de la prenda contiene un limitado número de colores, de los que señala su procedencia:

Las indias sólo saben teñir los hilos de azul, rojo, amarillo o negro. Para el primero de estos colores, emplean el añil, que tienen cuidado de plantar en los alrededores de sus chozas; el segundo lo consiguen con una mezcla de cochinilla y de alumbre; los otros dos son fáciles de encontrar en el zacatlascali (cuscuta americana), y en el güizache, vaina de una especie de mimosa, que se encuentra en abundancia en las llanuras.²⁵⁹

Este procedimiento lo preservan algunos grupos indígenas del sur del país (Oaxaca y Chiapas), aunque el contacto comercial y la introducción de métodos de producción modernos van erradicando poco a poco el uso de estos tintes.

En efecto, los grupos que tuvieron mayor contacto con los centros urbanos transformaron su indumentaria con mayor rapidez, en algunos casos la sustitución de telas nacionales por las importadas se realizó en un proceso de integración. En tanto, las comunidades más alejadas conservaron sus vestidos ya fuese por su modo de vida, por la imposibilidad de adquirir prendas comercializadas en los centros principales o por una resistencia cultural en combinación con la conservación de sus costumbres.

²⁵⁹ *Ibidem.*

La impartición de justicia en comunidades aisladas de la Tierra Caliente

Lucien Biart encuentra de manera constante elementos que reafirman su opinión del estado en que se encontraba sumergido el país: desorganización social, jurídica, comercial, religiosa... Recordemos que Lucien Biart era un escritor romántico que idealizaba valores e ideales (justicia, amor, belleza, conocimiento...), para él, una impartición de justicia debía ser imparcial, equitativa, sin distinciones de clases credos o razas. La educación debía ser gratuita, obligatoria, sin privilegios, dentro de los cánones de la moral, debería ser racional sin supersticiones apegada a la ciencia y a los adelantos de su tiempo.

Tampoco puede comprender como una sociedad puede ser gobernada por individuos que no impartan justicia, que no eduquen moral ni culturalmente al pueblo. El viaja por regiones aisladas, en las que la costumbre se impone sobre las leyes, ya existía una Constitución, códigos penales y civiles pero no se aplicaban en esas regiones. Un homicidio pasional o no, en la historia del derecho mexicano siempre ha sido un crimen; desafortunadamente en las regiones que visita eran una práctica real que aún existía. Es por esta razón que expresa: “En estas salvajes inteligencias, el sentido moral casi no está desarrollado, y muchos hechos que en nuestra sociedad son crímenes, pasan inadvertidos en México”.²⁶⁰

Podemos comprobar estos principios al analizar las reflexiones morales y sociales que Biart expone cuando describe su encuentro con el personaje “El Encuerado”. Este hombre era de origen mixteco, prófugo de la justicia por haber cometido dos asesinatos; para eludir a la justicia abandonó su región, ya que las autoridades jamás se molestarían en buscarlo fuera de ella. Para cuando Biart lo conoce, éste se dedica a la caza de “tigres”.²⁶¹ Vivía en la clandestinidad, exiliado de su lugar de origen y con unas cuantas oraciones para expiar sus asesinatos, pero se encontraba en libertad. Era un asesino confeso con supuestas situaciones atenuantes de derecho (al primero lo

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 100.

²⁶¹ Pese a que el tigre americano lleve miles de años extinto, Biart se refiere al jaguar u ocelote como tigre. Seguramente debido al gran interés que despertaba la inexplorada Africa; sin embargo, redime su error al escribir sobre el aguar. Cfr. Biart, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 102. “El jaguar, mal llamado tigre, es sin duda el felino más grande y majestuoso de México [...]. El hábitat ideal del jaguar son los altos y sombreados bosques de los trópicos, cerca de las corrientes de agua que atraviesan las zonas bajas de la costa y los manglares pantanosos”. Alvarez Solórzano, Ticul y González Escamilla, Manuel, *Atlas Cultural de México. Fauna*, México, SEP-INAH-Grupo Editorial Planeta, 1987, p. 166.

asesinó porque lo engañaron y al segundo en venganza por la muerte del primero y el engaño).

Por irracional que parezca, la sociedad aceptaba este tipo de comportamiento e incluso lo comprendía; vengó la muerte de un ser malvado y reza lo que el sacerdote le pide para expiar sus pecados. Este tipo de razonamiento horrorizaba a alguien que tenía valores como el progreso, la justicia y la educación en tan alta estima; de ahí que condene al Encuerado y a las normas de la sociedad mexicana:

La falta de opinión pública que apruebe o condene, se nota tanto en la gente medio civilizada de las sabanas como en las clases altas de la capital. No hay que buscar fuera del país la causa del miserable estado en que se encuentra, desgarrado y arruinado hace más de cuarenta años por un puñado de vulgares ambiciosos, pudiendo ser aplastado en un momento por la mayoría, si no se toleran sus excesos con una indiferencia que hace desesperar del porvenir de este hermoso país.²⁶²

México era una república muy joven, a escasos 30 años de su independencia, se encontraba en un proceso de reorganización. Los poderes judiciales, ejecutivos y legislativos trataban de integrarse a una sociedad envuelta en cambios. Existían fuertes disentimientos con respecto a los mandos políticos y militares del país; los liberales y conservadores desgarraban la poca cohesión que la República adquiría. La pacificación y el establecimiento de una República Mexicana se encontraban muy lejanos, era una situación casi utópica en esos momentos.

Dada esta situación, Biart no podía hacer otra cosa más que exteriorizar su opinión, buscando a la vez, comprender los orígenes de la situación política y social con el fin de encontrar una solución para el caos reinante. Desde su perspectiva, los males del país desaparecerían si se educara a todos los habitantes, si el gobierno fuese eficiente, y si alguien les enseñase a trabajar y explotar la gran riqueza de México. Para Lucien Biart la mejor solución era el que una potencia los rigiera; siendo esa potencia Francia. Biart no era un activista político, sinceramente creía que ésta era la mejor y única solución a

²⁶² Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 101.

los problemas de México. Biart congeniaba abiertamente con la idea que México florecería bajo la guía de un gobierno europeo.²⁶³

Biart estaba consciente que las leyes que él conocía no podían aplicarse en un México desintegrado, salvaje en muchos sentidos. El mundo que observaba no era el suyo, su deseo de traer orden al caos; esta idea parece arrogante hasta cierto punto, pero sus intenciones no eran conquistar sino mejorar o ayudar a que México mejorase por sí mismo. Aun en regiones que existían con sus propias reglas, por salvajes que estas fuesen, podían alterar su funcionamiento con un manejo adecuado de la administración de la justicia y de la religión.

En Alvarado, al ser testigo involuntario de un asesinato pasional, busca una explicación coherente a estos actos. Al no encontrar una respuesta concluye que se estos actos eran consecuencia del salvajismo en que vivían los propios habitantes: “Las costumbres del país le daban la razón; había combatido leal y valientemente; siempre olvidaba yo que estaba en el desierto, fuera de la civilización”.²⁶⁴

Lo que consideraba irracional y bárbaro eran costumbres mexicanas, por negativas o positivas que estas fuesen. El ver a la muerte como una manera de sobrevivir y vivir, era una situación común. Su larga estadía en el país y en la región le permitió presenciar estas costumbres y describirlas, el lector juzgaría por sí mismo. Llegó a entender, más no a aceptar, las reglas de la sociedad en la que vivía; trató de comprender sus motivaciones, sin aceptarlas moral o legalmente: “el asesinato, en cualquier forma que se cometa, pasa ante todo por un acto de valor; es la justicia que se rinde a sí mismo el más fuerte o el más atrevido”.²⁶⁵

En ese México salvaje, las costumbres eran las leyes, aun en flagrante contraposición a las leyes penales en vigor de la época.²⁶⁶ En los parajes que Biart visita y narra se vivía al margen de cualquier otro tipo de legislación. Esas regiones no tenían interés político, las autoridades centralistas o

²⁶³ Covarrubias Velasco, José Enrique, *Visión extranjera de México...*, *Op. Cit.*, p. 125, nota 2.

²⁶⁴ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 70.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 101.

²⁶⁶ La costumbre es fuente de derecho, la práctica consuetudinaria de las costumbres suelen derivar en leyes por tal motivo se convierte su observancia en obligatoria. El asesinato es un hecho delictivo, pero si la costumbre del pueblo era castigar al asesino –con ahorcamiento, linchamiento, cárcel, etc.–, esa práctica se convirtió en obligatoria; constituyéndose en ley conforme a derecho. Una de las fuentes del derecho es la costumbre, muchos preceptos de derecho han nacido de las costumbres.

federalistas se concentraban en consolidar la República antes que imponer la ley en lugares remotos o inaccesibles. En esos lugares la costumbre dictaba que la autoridad fuera ejercida por los mayores o los principales de la población, como ocurría en Acula:

[...] la ancianidad es altamente honrada entre los indios; siempre y en todas partes, los jóvenes ceden el paso y se callan cuando habla. Los ancianos son los que gobiernan los pueblos, el cacique, investido del poder ejecutivo, no puede tomar ninguna decisión de orden general sin antes haberlos consultado. Las asambleas se efectúan al aire libre; se discute con parsimonia, aún los más fútiles intereses, y la decisión se adopta por la mayoría de votos. Si alguno no está de acuerdo, se retira sin cólera y sin despecho; sin embargo, es muy raro que uno de los ancianos pretenda tener la razón contra todos. Dada a conocer la decisión, el pueblo obedece como uno solo hombre. Lo que decretan los ancianos, Dios lo manda.²⁶⁷

Estos hombres de manera individual o colegiada en un consejo validaban el poder a través de su edad y usaban, como ocurría en el periodo colonial, un bastón de mando que otorgaba legitimidad. En la siguiente cita se puede apreciar el papel que tiene este bastón, que sustituye la palabra, otorga el turno de la palabra y dicta sentencia:

El cacique puso junto a él la insignia de su oficio, un largo bastón con pomo de oro adornado de pasamanería. Pronto vimos llegar a los litigantes. Dos mujeres Aparecieron primero, queriendo explicar las causas de su debate, cada una a su manera, hablando e injuriándose a la vez; una de ellas se calló en cuanto Tlachocotl la tocó con la extremidad de su bastón. La otra pudo entonces contar sus agravios, adornándolos con mil detalles extraños al caso. El juez le cedió la palabra a la otra, que a su vez empezó a divagar. Sólo se trataba de unos cuantos elotes, y admiré la paciencia del cacique, que escuchaba sin pestañear el elogio y la biografía del puerco acusado de haberlos devorado. Al fin tomando el bastón, se descubrió para firmar la sentencia. La propietaria culpable fue condenada a devolver el precio del grano comido. Juzgado el pleito, las partes adversas se retiraron sin añadir palabra.²⁶⁸

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 214.

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 206.

Sin importar la naturaleza del problema, los ancianos escuchaban con atención las palabras de los querellantes: “Otras causas, menos graves, pusieron a prueba la sabiduría de Tlachocotl; por mucha que hubiera sido la vehemencia de los oradores durante el alegato, noté que se sometían sin murmurar en cuanto la sentencia había sido pronunciada”.²⁶⁹ En este caso, un grupo de personas constituían la autoridad suprema del pueblo, respetada por el grupo comunitario. Por ejemplo, una mujer se queja que su esposo la maltrata físicamente. La primera vez éste recibía una reprimenda verbal, si reincidía era castigado en un aparato llamado *cepo*.²⁷⁰

La costumbre era la norma para la impartición de justicia, de esta forma las penas se aplicaban conforme las realizaban sus ancestros. Los máximos juzgadores eran elegidos por la comunidad de acuerdo a sus propias costumbres, en ellos recaía el respeto y el prestigio para impartir la justicia. En el caso de Acula, el anciano revestido del bastón poseía la facultad de dictaminar entre lo justo e injusto, demandar las compensaciones que considerase justas e imponer penas a quien juzgase meritorio de ellas.

Fiestas Populares

Las fiestas populares son tradiciones que constituyen un profundo vínculo de unidad social, cultural y religiosa. Además logran fortalecer la convivencia interna de los pueblos y enriquecer su sentido de identidad. Las fiestas populares trascienden al tiempo y las generaciones. Lucien Biart tiene la oportunidad de presenciar en Alvarado una festividad de carácter civil:

[...] un desgraciado gallo, colgado de una cuerda tendida a través de la calle principal, se balancea a la altura de un hombre a caballo [...] Desde una de las extremidades de la calle en donde el pobre gallo se balancea, un joven, montado sobre uno de esos flacos pero barrigones caballos de estas

²⁶⁹ *Ibidem*

²⁷⁰ El cepo se compone de una pieza de madera con aberturas semicirculares colocadas casi a ras de tierra, y de una tabla cuyas medias lunas talladas en sentido inverso, se adaptan a la primera. El paciente pasa sus piernas por los agujeros, y el suplicio consiste en quedar forzosamente en la misma posición durante horas enteras. El cepo se coloca a la puerta de la choza, y el condenado va él mismo a instalarse en él. El alguacil del pueblo sujeta entonces las dos piezas de madera con una cadena y un candado cuya llave entrega al alcalde. *Ibidem*, p. 207.

tierras, en los que no se adivina el vigor, se lanza a toda brida, se levanta sobre sus estribos de madera, agarra la cabeza de la víctima sin disminuir ni por un instante su carrera y no suelta su presa, hasta que el momento en que el tirón amenaza con botarlo de la silla. El objeto de este juego, peligroso y cruel, es arrancar la cabeza del infeliz animal, que se pone a lanzar agudos chillidos.²⁷¹

Muchas de las celebraciones civiles que iniciaban al comenzar el día y continuaban hasta el alba del siguiente, la fiesta que narra Biart inicia al medio día y termina en la madrugada. La fiesta, dice, inicia en la calle y termina con un fandango en la casa de alguno de los pobladores. En esta específica fiesta el principal atractivo con el que comienza la celebración es el cruel asesinato de un gallo, tal como puede observarse en la foto.



Foto de una fiesta española donde se puede observar la actividad que describe Lucien Biart.²⁷²

Desafortunadamente, México heredó de España el gusto por deportes crueles y sádicos, hacia los animales. Una lamentable situación que prevalece en el México del siglo XXI. Con este relato es posible documentar su práctica en el sur del Estado de Veracruz.

Posteriormente, el jinete ganador recorría las calles hasta llegar a una que, previamente designada, aventaba la cabeza del gallo en juego con el fin de que el dueño de la casa

²⁷¹ *Ibidem*, p. 20–21.

²⁷² Esta foto tomada en España en 2003, demuestra la actividad que describe Lucien Biart. Cortesía de la FAACE (Fight Against Animal Cruelty in Europe).

organizara un fandango al llegar la noche, no sin antes ser seguido por otros jinetes que intentaban quitarle la prueba de su victoria. Había otras carreras donde dos jinetes competían el uno contra el otro:

Arrancaban a toda brida y aceleraban o refrenaban su cabalgadura, con la esperanza de sacar de la silla al rival con imprevistas sacudidas. Otras veces, eran dos luchadores que se perseguían, y el que venía atrás se agachaba de pronto sobre su silla, para agarrar la cola del caballo de su adversario y arrojarlo al suelo con un brusco movimiento de costado. En otra parte, un jinete montado en un potro que todavía no obedecía al freno montaba en la grupa de su cabalgadura a cualquier aficionado y hacía que aquél, medio salvaje, respigara, galopara y se encabritara, todo esto en un momento con el fin de sorprender al escudero instalado detrás de él y forzado a morder el polvo.²⁷³

Es extraño como degenera la práctica de la tortura en una animada velada, desdeñando el sufrimiento y dolor que han provocado para su diversión. Lucien Biart también expresa su desagrado ante espectáculo, desafortunadamente admite sentirse envuelto ante la emoción de la fiesta.

La música tradicional era otra manifestación popular que no podía faltar en festividades o celebraciones. Como narrador indica que producían esta música con jaranas, además los invitados entonaban las melodías. Para complementarla se presentaban bailables: dos o tres bailarinas ejecutaban sobre un estrado el baile conocido como jarabe. “De cuando en cuando, uno de los músicos entonaba una canción, y una de las muchachas le respondía en el mismo tono”.²⁷⁴ Sobre el baile del jarabe, escribe que es una danza poco expresiva y aburrida.²⁷⁵ Sin embargo, su descripción del baile es sorprendentemente fidedigna, detalla cada paso y cada etapa del baile con gran exactitud:

[...] uno de los habitantes se levantó gravemente, puso su sombrero sobre la cabeza de una de las danzantes y se volvió a sentar; un segundo y un tercero hicieron lo mismo. Pronto, la muchacha que había escogido, tuvo la cabeza cubierta de cinco o seis sombreros que mantuvo en equilibrio, sin detener su zapateado. Más sombreros le fueron puestos debajo de los brazos, en las manos, entre los dientes, en cualquier parte

²⁷³ *Ibidem*, p. 23.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 24.

²⁷⁵ *Ibidem*

donde los pudiera sostener; durante esta pantomima, todos conservaban una serenidad increíble. La bailarina, así sobrecargada, ejecutó finalmente un difícil zapateado, que puso el colmo a su triunfo, y los músicos dejaron de tocar sus mandolinas. Los caballeros volvieron a ponerse sus sombreros gratificando a la joven con una moneda, no como pago, sino en señal de su aprobación.²⁷⁶

Ante la colorida manifestación popular Biart expresa: “todo esto formaba un extraño cuadro de fantásticos efectos, difícil de interpretar con la pluma”.²⁷⁷ Los bailes desconocidos y extraños en Francia, con sus suntuosos movimientos producto de la herencia española e indígena maravillaron al escritor. No es de extrañarse que Lucien Biart fuese hasta cierta medida incapaz de describir los bailes con exactitud, a diferencia de la música –que posee un método preciso para registrarse–, la coreografía carece de un sistema que le permita registrar sus movimientos para la posteridad.

Sin embargo, la fiesta no era una simple demostración de baile folklórico, todo el pueblo participa en la celebración de una forma u otra. En el convivio había comida, bebida, música..., todo lo que una comunidad necesitaba para interrelacionarse. Sobre la fiesta, Biart escribe:

Al interior de la casa, el aguardiente era la bebida que se tomaba de manera exclusiva. El baile en plena calle iluminada por una linterna de papel pegada a un poste, la tez morena o negra de la gente de aquí, los abigarrados trajes, las mujeres con el torso inmóvil, agitando sus desnudos pies de modo que resonase el piso de madera...²⁷⁸

Otro baile que deslumbró a Biart es la danza del nudo que pudo apreciar en el Rancho San Julián. En este baile una “joven ranchera desdobló su chal de crespón de China, que reemplaza en estos erguidos talles, lazos, y cordones, y lo extendió sobre el entarimado”, al sonido de la guitarra, la joven marcaba el paso, parecía estar pisando de la tela; “sin inclinarse, sin siquiera mirar hacia abajo, arrojó de pronto la faja. Esta pasó de mano en mano; había sido anudada a la mitad por los ágiles pies de la bailarina”, después volvía a extender el chal sobre el piso. “Se trata ahora de desbaratar el nudo tan

²⁷⁶ *Ibidem*

²⁷⁷ *Ibidem*

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 25.

hábilmente tejido”.²⁷⁹ Esta descripción muestra el asombro de Biart ante la habilidad de la bailarina durante el transcurso del baile. El autor suele dedicar largas y detalladas descripciones de cualquier evento, lugar u objeto que lo sorprendan o maravillen.

Religión/Fiestas Religiosas

La gente de Tierra Caliente practicaba el catolicismo, religión que se les había inculcado desde la época de los españoles, su cotidianidad estaba inmersa en ella. Sin embargo, ante la ausencia de sacerdotes en la región que vigilasen la observancia de la doctrina, la religión católica se vio afectada por las creencias de los nativos y algunas prácticas de la doctrina derivaron en sincretismo religioso (día de Todos los Santos, Niño Rey, etc.). Lógicamente los indígenas introdujeron elementos de los remanentes de sus creencias religiosas nativas a la práctica del catolicismo. Biart culpa la falta de observancia de la doctrina por parte de los sacerdotes católicos y afirma:

Como los sacerdotes rehúsan en general habitar en esos malsanos desiertos, el indio va olvidando poco a poco el culto traído por los españoles, volviendo a los errores de sus antepasados o adoptando una mezcla sacrílega de creencias cristianas con supersticiones hereditarias.²⁸⁰

Esta situación no era privativa de la Tierra Caliente de Veracruz, era una situación generalizada en el país. Muchas tradiciones locales permearían en la religión católica como puede verse por ejemplo en el día de Todos los Santos, donde por un lado se evoca el recuerdo de los desaparecidos (en la religión católica) y por otro se les asocia con la creencia de su retorno.

Por otra parte, la ausencia de sacerdotes que enseñaran lo básico de educación religiosa permitía que creencias nativas se fijaran con mayor facilidad. Por ejemplo, en el pueblo de Acula el cacique del lugar:

²⁷⁹ *Ibidem*, pp. 58–59.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 16.

[...] tenía que repetir cien veces la misma frase antes de que se la supieran de memoria. En cuanto al sentido de las frases aprendidas, ni el fiscal tenía interés en saberlo. A la hora de casarse, se les exige a los fieles el conocimiento del catecismo elemental; los novios toman las lecciones juntos, pero sin llegar jamás, a pesar de su buena voluntad, a comprender casi nada.²⁸¹

Dicha carencia obligaba a que personajes como el cacique de Acula enseñara una religión que ni él mismo entendía cabalmente.

Los sacerdotes son pocos en Tierra Caliente. El Obispo de Puebla no tiene bastante poder para imponer a sus subordinados una obediencia pasiva, y la abnegación no viene a suplir la falta de autoridad. El clero mexicano retrocede ante los peligros y privaciones del desierto; ¿Cómo podría llevar a las selvas, una instrucción religiosa que no da a la gente del pueblo en las grandes ciudades de la República?²⁸²

Agrega a sus comentarios el del “padre Bezares [que] nos contaba estos detalles deplorando tal estado de cosas”,²⁸³ argumentaba que en ocasiones llegaban sacerdotes jóvenes que no podían adaptarse al clima ni aprender la lengua y tenían que regresar a tierras templadas. Otros, con gran fervor trataban de implantar medidas rigurosas pero eran expulsados con amenazas de perder la vida. En este estado, la práctica religiosa observaba una mezcla (que se preserva hasta nuestros días) de dos culturas que amalgamaron lo que dentro de su esfera cultural existía.

Los indígenas, como parte de las ceremonias religiosas católicas que practicaban, celebraban con danzas al aire libre algunas fiestas determinadas. No obstante su gran fervor religioso, esta conducta no estaba dentro de los cánones establecidos por la Iglesia. Por ejemplo, Biart recuerda que durante una misa “al momento de la elevación; dos o tres indios se pusieron a brincar, ejecutando por exceso de adoración unas danzas extrañas”.²⁸⁴

²⁸¹ *Ibidem*, p. 199–200.

²⁸² *Ibidem*, p. 203

²⁸³ *Ibidem*, p. 204.

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 220.

La religiosidad de los indígenas iba de la mano con ciertas costumbres que Biart encontró reprobables, como cuando reunían dinero para el adorno de su templo, también lo gastaban en comprar aguardiente.

La religión católica fue introducida en todos los ámbitos de la vida de los indígenas de distintas maneras. Una de éstas eran los saludos ocasionales que solían darse entre la población: “Dios te guarde, niño”, “Ave María” y “¡Concebida sin pecado!” (Respuesta a la segunda forma de saludo).²⁸⁵

Llegada la noche y el momento de despedirse, las personas escuchaban las campanadas que anunciaban el rezo del *Ángelus*. Era un toque de campana que solía darse con el primer rayo matutino, al mediodía y con el último rayo del sol; cuando era escuchado, las personas tenían la obligación de rezar, ya fuese en el campo o en su casa. La religiosidad de la población se extendía aun más allá de los límites atriales de las iglesias, su esfera de dominio se extendía hasta el lugar donde se dejase de escuchar las campanas o vislumbrar las torres de la iglesia.

Sonó el Ángelus; imitamos a nuestro huésped, quien se levantó para decir una oración en voz baja; al último toque de la campana nos saludó deseándonos las buenas noches. Esta costumbre existe en todo México. Cuando ningún forastero está presente, los niños y los criados acuden al último toque de la campana, reuniéndose en torno del amo, que dice un Ave María. Terminada la oración, los niños saludan a las personas mayores y les besan la mano mientras éstas responden: ‘Dios te haga un santo’.²⁸⁶

Esta costumbre demuestra como las costumbres se funden con el tiempo, permitiendo su estudio. Para así, analizarlas a través de festividades, ceremonias o rituales; que se manifiestan como: familiares, comunitarias, regionales e incluso nacionales.

El matrimonio

El enlace matrimonial está constituido por un ritual religioso en el cual la población incluye costumbres ajenas a la iglesia, como son la vestimenta, la comida y la casa entre otros, mismos que dan sustento a la vida cotidiana. El ritual matrimonial cambia de acuerdo a la clase social, adaptándose a las

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 188.

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 140.

costumbres de cada grupo. En Tierra Caliente no se acostumbraba otorgar dote, a diferencia de otros grupos sociales.

Las bodas son una fiesta de corte familiar, que por costumbre se han convertido en comunitarias:

Entre los cosecheros, se pide en ocasiones la mano de la muchacha directamente a ella; pero en general, se le pide al cura que lo haga. En el caso de la negativa, se siente menos el desaire, aunque las dos familias se vuelven enemigas, sin llegar con todo a las hostilidades. Aceptada su propuesta, el muchacho, que debe proveer a todo, piensa primero en poner la casa. La novia, que no aporta dote ni ajuar, entra en casa de su marido, cubierta de alhajas y con la ropa que debe a la generosidad de él mismo. La ceremonia es sencilla: a las tres de la mañana, los convidados van a la iglesia, la novia lleva el vestido de todos los días, y se envuelve en su rebozo, el novio va en mangas de camisa o con chaleco. Cumplida la ceremonia religiosa, todos se dirigen a la casa de los padres de la novia en donde toman una taza de chocolate, y se retiran luego. La familia vuelve a hacer nuevas invitaciones para la comida del mediodía.²⁸⁷

Durante la comida se sirven manjares enchilados, golosinas y vinos españoles. En este primer banquete sólo se sientan a la mesa las señoras con la novia, mientras el resto se coloca atrás de las damas para servirles:

Jóvenes y viejas son objeto de delicadas atenciones; cierta seriedad parece reinar. A su vez, los hombres se sientan a la mesa, y circulan los vinos de España; sin embargo, la embriaguez es rara entre los convidados, cuya bebida principal es el agua. Por la tarde, los invitados llevan a la novia a casa del novio, y vuelven luego para bailar y jugar hasta la madrugada, en la casa de los padres de la recién casada.²⁸⁸

Biart resalta que en Acula existían ciertas exigencias en lo referente al conocimiento del contenido normativo religioso. Pero éste solía ser memorístico sin que los indígenas comprendieran su contenido: “A la hora de

²⁸⁷ *Ibidem*, pp. 148–149.

²⁸⁸ *Ibidem*.

casarse, se les exige a los fieles el conocimiento del catecismo elemental; los novios toman las lecciones juntos, pero sin llegar jamás, a pesar de su buena voluntad, a comprender casi nada”.²⁸⁹

Bautismo

El nacimiento dentro del catolicismo forma lazos de parentesco e integración social. Por ejemplo, con el nacimiento, los feligreses se ven obligados a buscar una persona que se comprometa a bautizar al recién nacido.²⁹⁰ “El bautismo crea en el ranchero un parentesco más estrecho que el de la sangre. El padrino y el padre del niño, la madrina y la madre, se vuelven compadres y comadres. Es un lazo que nada puede debilitar ni romper”.²⁹¹ Este es el primero de los siete sacramentos por el que debe pasar cada persona ligada a la religión católica.

El padrinzago, nació como una institución religiosa católica, garantizaba una guía espiritual para el bautizado, después se transformó en un mecanismo de compensación y protección de los hijos abandonados por muerte de los padres, de manera que el padrino se convierte también en protector económico, por lo que el ahijado le debe el respeto y la lealtad correspondientes a un padre sustituto.

En este ritual entre amigos, específicamente se patrocina a niño recién nacido. Tradicionalmente se selecciona a un compadre y una comadre para bautizar al recién nacido en cuestión; en algunos casos se buscan individuos que no estén casados entre ellos, en otros se permiten que sea un matrimonio. La práctica del compadrazgo es una tradición importante en sociedades latinoamericanas. Es un compromiso que busca combinar lo mejor de la amistad con las ventajas del parentesco. Los padrinos o madrinas tienen el deber de patrocinar y/o proporcionar la educación religiosa para su ahijado. Pero el vínculo más importante se encuentra entre los padres y los compadres y las madrinas; éstos se consideran como parentescos espirituales, y se suponen que deben ayudarse los unos a los otros en cualquier circunstancia.

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 200.

²⁹⁰ “[...] para bautizar a alguno se requiere persona que lo apadrine de precepto eclesiástico y conforme a la costumbre de la Iglesia [...]. Permite la Iglesia dos padrinos, esto es, varón y mujer, porque la regeneración espiritual es a imitación de la generación carnal, y así como en esta intervienen varón y hembra, así también en la regeneración espiritual”. Lobera y Abio, Antonio, *El por qué de todas las ceremonias de la Iglesia y sus misterios*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1770, p. 447.

²⁹¹ En un pie de nota Biart dice lo siguiente: “Por una curiosa coincidencia, la misma particularidad ha sido señalada en ciertos indígenas de las posesiones inglesas: ‘Un tung traicionará primero a su padre que a su padrino’. Biart, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, pp. 199–200.

Velorio

Lucien Biart detalla la muerte en la Tierra Caliente con mayor minuciosidad. Describe el funeral de un niño en Tlacotalpan; conocido generalmente como “Muerte niña”; a éstos se les consideraba como angelitos que iban directamente al cielo.²⁹² Vale la pena transcribir el texto que describe el ritual, puesto que en algunas regiones del país todavía se reproducen estas ceremonias.²⁹³

Hacia las ocho de la noche, nos dirigimos a la casa del hermano de don Marcos. Al acercarnos, oímos muchas voces y los acordes de una guitarra. Penetramos en un vasto salón iluminado por multitud de cirios, en medio del cual, en un estrado cubierto de blanco, reposaba el cadáver del niño. Parte del cuerpo desaparecía bajo un montón de flores, y se veían muchas imágenes de santos colgadas del lecho fúnebre. Las manos, cruzadas sobre el pecho, parecían orar; acá y allá, se veían algunos juguetes rotos. En un lado del cuarto, las mujeres rodeaban a la madre, mientras los hombres entraban o salían de un cuarto contiguo. Don Marcos nos presentó a su cuñada, todavía joven y hermosa. Según la costumbre, la felicitamos por tener un ángel en el cielo. La pobre mujer nos escuchaba fijando sobre nosotros sus grandes ojos cansados; alguien le dijo que éramos médicos; lanzando un grito, nos cogió las manos y nos arrastró hacia el estrado, y gritó con voz ahogada:

– ¿Es cierto que ya murió?

Como mi amigo no respondía, dejó caer los brazos y volvió a su asiento.

– Vinieron demasiado tarde– murmuró.

Y dos gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas; inmediatamente se le acercaron las demás mujeres.

– ¡No lloréis, Rosario, no lloréis! –gritaban– Vuestro hijo perderá la gracia.

Y se pusieron a tocar la guitarra y a reír sin motivo, mientras la infortunada trataba de resistir a su pena. La que pierde un niño, lejos de llorar, debe regocijarse. Si llora, será arrojado

²⁹² “Dentro de la tradición cultural católica se llama «angelito» a quien murió después de bautizado y antes de tener «uso de la razón» (que bien podrían ser los siete y ocho años). Así, la palabra «angelito» pone de manifiesto dos cuestiones: por un lado, la pureza extrema de este pequeño ser, libre ya del pecado original por el bautismo recibido; por otro, la firme convicción de que el niño, debido a su corta edad, entrará de manera inmediata al Paraíso”. Aceves Piña, Gutierrez, *Tránsito de angelitos*, México, SEP–INBA–Museo de San Carlos, 1988, p. 20.

²⁹³ Estas se realizan en los estados de Oaxaca, Puebla, Guerrero, Mérida, Xochimilco (Distrito Federal), Zacatecas.

del paraíso por un Dios irritado. Las madres que creen en esto, encuentran en su amor la fuerza para vencer a la naturaleza.

Fuimos a reunirnos con los hombres, que se entretenían contando alegres chascarrillos. En el cuarto vecino se oía ruido de dinero; se jugaba infernalmente, juego que seguiría hasta la madrugada. Es la manera de felicitar a los padres por tener un hijo en el cielo.

Varias familias entraron a la vez; los hombres se dirigieron a la mesa de juego, las mujeres hacia su amiga para tratar de consolarla. De pronto, sonaron alegres carcajadas, y se presentó don Felipe acompañado de una joven de rara belleza. Esta, al llegar, se quitó el rebozo, y su voz cubrió los demás ruidos; iba y venía, criticaba el arreglo del lecho fúnebre, disponía las flores de mil maneras, contaba dichos ingeniosos o pícaros, provocando la risa en todos... excepto en la que trataba de distraer.²⁹⁴

La celebración del velorio no terminaba ni esa noche ni con el entierro, pues ocho días después la familia estaba obligada a ofrecer una comida en su recuerdo.

Avanzaba la hora, las matronas dormitaban; hasta la mamá del niño parecía amodorrada; sólo las muchachas seguían platicando y los hombres jugando. Nos escabullimos, perdiendo por este motivo el derecho a sentarnos a la mesa en la comida que la familia está obligada a dar ocho días después del entierro. Tal es el velorio. Entre la gente del pueblo, la embriaguez se apodera de los asistentes, y escandalosas escenas manchan la casa en la que debería reinar la tristeza.²⁹⁵

En esta ceremonia destacan tres elementos: el velorio (una fiesta acompañada de música, juegos, bailes y cantos que solían terminar en borrachera), la “alegría” forzada con el llanto reprimido de los padres y el *arreglo* del niño. En el velorio los congregantes felicitaban a los padres del infante por su muerte, pues significaba que éste se convertía en un ángel y subía directamente al cielo. Esta transición era motivo suficiente para celebrar el suceso, ya que su alma no tendría que ser enjuiciada o tener que esperar en el purgatorio. Los familiares o amigos se congregaban en un solo espacio o en

²⁹⁴ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, pp. 150–151.

²⁹⁵ *Ibidem*, p. 153.

espacios divididos, donde hombres y mujeres cantaban y bailaban, para pasar la velada. Los deudos estaban obligados a sonreír, no estaba permitido llorar o mostrar pena alguna, también estaban obligados a convivir con sus invitados.

En la ceremonia que presencié Biart, la división era por género más que por actividad. Los hombres contaban chistes, reían, apostaban y se emborrachaban; las mujeres platicaban e intentaban animar a la desconsolada madre, aunque también entre ellas llegaban a contarse chistes o cuentos para pasar la velada.

Sobre el arreglo del infante, Biart escribe que se le colocaba sobre una mesa o en el suelo, estos podían o no estar recubiertos de flores; se le vestía con la ropa que recordase a un ángel o santo, le entrelazaban las manos a la altura del pecho, como si ofreciera una última oración; así, éste adquiriría un aire de imperturbable calma. La mortaja es blanca para recordar su pureza. Por lo general se le ponía una corona de flores o una cofia, como semejanza a un obispo o al Papa, pues se convertía en un santo rey.²⁹⁶

Suelen colocar flores aromáticas a las orillas del cuerpo para recrear el “olor a santidad”. Iluminado el cuerpo con infinidad de cirios. Si la economía de los padres lo permite, el arreglo floral se complementa con la presencia de santos figurados en estampas, pinturas o esculturas. En algunos lugares, mientras transcurre el velorio, se cantan las “Alabanzas”, plegarias relacionadas con la devoción mariana, como la siguiente:²⁹⁷

Ya se murió el angelito,
Válgame Dios que alegría
Que lo recibieron los ángeles
Para cantarle a María.²⁹⁸

Algo que Biart no menciona, seguramente por la imposibilidad de contar con un fotógrafo, es la costumbre de tomar una fotografía de los padres con el niño difunto a manera de recuerdo. Esta práctica fue muy común en el siglo XIX.²⁹⁹

²⁹⁶ Bien puede ser la representación del Señor San José o San Miguel Arcángel en el caso de los niños y la virgen María para las niñas. “Una parte medular de la velación la cumplen los padrinos al ceñir una corona de azahares sobre la cabeza del niño. En este momento se lanzan los primeros cohetes (que paga el padrino del niño) que anuncian la «coronación». Este hecho hace partícipe a la comunidad del deceso de un infante”. Aceves Piña, Gutierrez, *Tránsito de angelitos*, *Op. Cit.*, p. 24.

²⁹⁷ *Ibidem*

²⁹⁸ Verso del “Despedimiento de Angelitos”, *Ibidem*, p. 28.

²⁹⁹ El mejor exponente fue Juan de Dios Machain, fotógrafo local de Ameca, Jalisco.



Ejemplo de la muerte niña.³⁰⁰

Por contraste en los velorios de los adultos el dolor causado por la pérdida no es reprimido. Biart escribe:

En la muerte de un adulto, la velada es parecida, pero en ella los parientes pueden llorar con entera libertad. El cuerpo, en vez de estar colocado en un estrado, reposa en el suelo recubierto de ceniza, pues la edad implica pecado. Para las muchachas se levanta un suntuoso lecho rebosante de flores deshojadas; sus cabellos se trenzan y se las llena de alhajas; cuando llega el día, sin féretro, sin mortaja, se las acuesta en la fosa y la tierra vuelve a la tierra en vestido de baile. Un miembro de la familia acompaña el cuerpo hasta el cementerio, y todo se olvida, hasta el lugar donde reposa el muerto, sobre el cual rara vez se levanta la cruz. En México, sólo el indio parece dar culto a la tumba.³⁰¹

El olvido del que hace mención Biart no es tal, si bien no se les recuerda durante el año sí se les recordaba durante el día de el Día de Muertos o el día de Todos los Santos. Las oraciones que se rezan durante el velorio, al igual que los cantos religiosos, se les enseñaba a los indígenas a base de repetición. La misma técnica se empleaba con las demás oraciones: el Rosario y el Padre Nuestro, ya que los indígenas no sabían leer.

³⁰⁰ Ejemplo fotográfico de la Muerte Niña. Aceves Piña, Gutierre, *Tránsito de angelitos*, *Op. Cit.*, p. 35.

³⁰¹ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 153.

El ejemplo anterior corresponde a un entierro indígena, pero los criollos y rancheros tenían otras costumbres. En algunos poblados apenas expiraba la persona, después de recibir la extrema unción, un familiar o persona de la vecindad comenzaba el un proceso del entierro. Se le notificaba a la parroquia para que diese a conocer el suceso y la hora del entierro al los vecinos mediante campanadas. Se lavaba al difunto, se le vestía con un atuendo de todos los días, un vestido o traje negro, dependiendo del caso, y se perfumaba. En la mayor parte de los casos se utilizaba un trozo de tul blanco para cubrirle el rostro. Se le envolvía en una mortaja (existen varias clases desde seda hasta manta) y se colocaba con los brazos cruzados sobre el pecho en el ataúd (sencillo o exuberantemente adornado).

Después de anunciarse la muerte del personaje comenzaba los familiares, vecinos y amigos a presentarse a la casa del difunto para expresar su pesar. Los varones le estrechan la mano a los deudos, mientras les decían expresiones de pésame (Te acompaño en tu sentimiento, Lo siento mucho, etc.); la mujeres solían besar a los familiares femeninos del difunto mientras expresaban sus condolencias. Para el velorio solía prepararse un caldo con yemas de huevo, y se ofrecía pan de dulce, café o bebidas alcohólicas para sobrellevar la noche. Para el desayuno los deudos preparaban chocolate y café.

A la hora convenida por el párroco, se presentaba en la casa del difunto con la cruz parroquial y monaguillos con ciriales para conducir un ritual en la casa del difunto. Rociaba con agua bendita el féretro que ya habían llevado a la puerta de la casa, rezaba un responsorio y hacía el levantamiento del cuerpo para trasladarlo al cementerio. El ataúd encabezaba esta procesión, detrás de él iban los parientes, repartidos de acuerdo a su cercanía con el difunto.

Por lo general, las familias celebraban una misa a los nueve días, otra al mes y otra al año de la muerte del difunto. También era común que se celebrase un novenario que consistía en celebrar una misa por el alma del difunto durante los nueve días posteriores a su entierro. Durante estos nueve días, se reunía la familia y los vecinos en la casa del difunto a una hora determinada para rezar el rosario; era usual que una mujer o rezadora dirigiese estos rezos.

La sociedad dividía el luto en: luto entero y medio luto. A los padres, hijos, hermanos y esposos se les guardaba luto entero; y a los abuelos y tíos se les guardaba medio luto. El luto entero significaba vestir completamente de negro durante un año, mientras que el medio luto sólo exigía seis meses.

Aunque el luto entero podía ser menos riguroso, es decir los primeros seis meses era obligatorio vestir completamente de negro, pero el segundo semestre podían vestir de medio luto. Para las mujeres el luto entero consistía en que las mujeres debían vestir de negro e incluso llegaban a cubrirse la cabeza con un manto. También se denominaba medio luto a la vestidura que alternaba blanco negro.

Los hombres se ponían un galón negro en la manga de la chaqueta, además de la corbata negra. Las mujeres se vestían de luto riguroso, completamente de negro, incluyendo los accesorios. Las niñas demostraban su duelo usando lazos negros en sus cabezas.

La casa del difunto permanecía en completa austeridad durante la temporada de luto, no se barría la puerta, ni se blanqueaban las paredes, ni se colocaban flores en la fachada... Los familiares no participaban en ninguna fiesta, aunque fuese religiosa. Durante esta temporada el novio no podían visitar a su novia, ambos se reunían en la casa de un familiar para poder verse.

Iconos religiosos

La imagen es la representación del santo, no es el santo en sí mismo. La representación del santo en la imagen es tan sólo el intermediario de los hombres con Dios y no el hacedor de milagros como lo ven las personas que le oran y piden favores, dentro del ámbito católico. Las personas recurren a los santos representados en imágenes, esculturas y pinturas para pedirles favores. Suelen hablar con ellas y creen escuchar al santo al que se dirigen; los devotos interactúan con las imágenes de tal manera que las hacen partícipes incluso de sus actos, regañándolas o castigándolas.

Para Biart, la devoción que mostraban los nativos de Tierra Caliente ante las imágenes era directamente proporcional a su ignorancia sobre ellas:

Del catolicismo, estas pobres gentes conocen muy poco; por cualquier motivo invocan el nombre de Jesús o el de la Virgen, pero mezclando con ellos las supersticiones de su antiguo culto. Incapaces de una abstracción, ven a su Dios en la tosca imagen del templo en donde se arrodillan. Según la devoción de cada uno, pasan con el sombrero en la cabeza frente a un Cristo para ir a prosternarse humildemente a los pies de un santo cualquiera, al que se acercan con temor, pidiéndole sin cumplimientos que mande al diablo a un

vecino que molesta. Jamás comprenderán que el Salvador de otro pueblo pueda ser el mismo que el suyo, al que siempre considerarán más poderoso. Además, Cristo, la Virgen y los santos son los dioses de la iglesia; la verdadera divinidad para estos hombres, es el grabado o la escultura que guardan en su choza, y que prestan a veces –no sin hacerse de rogar– a su compadre o a la mujer codiciada. Más materialista que el rancharo, hace responsable de lo bueno y de lo malo que le sucede, a su ídolo, y se lo lleva al fondo de los bosques para darle sus ofrendas o para castigarlo; si la mala suerte dura, lo dejará a un lado para conseguirse otro protector.³⁰²

Sin embargo, el trato por el trato que se les daba a las imágenes no puede negarse su importancia dentro de la práctica del catolicismo en el área que se estudia. En algunos casos, la petición al santo se realizaba con gran familiaridad, como se demuestra en la anécdota que tuvo lugar en el rancho San Julián:

Vamos, vamos –decía tío Díaz dirigiéndose a la estampa–, escúchame, gran San Francisco. ¿Qué le cuesta a Vuestra Señoría hacer que encuentren mi caballo? Un simple abrir y cerrar de ojos; que Vuestra Merced intervenga en mi favor, y la buena Virgen se lo devolverá [...].³⁰³

El comentario de Biart deja al descubierto una situación que continúa siendo vigente. El reencuentro de lo perdido, la curación de un familiar, el logro de un objetivo y hasta la muerte de un enemigo son algunas de las peticiones que se hacen a los santos. Si el favor que se pide no es “realizado” por el santo, quien posee la imagen o le presta devoción en un templo, como castigo lo abandonará, cambiará por otro más “efectivo” e incluso si poseen la imagen, el castigo será físico, como ocurrió en el rancho San Julián: “A nuestro padre San Francisco –dijo uno de los recién llegados– le gusta a veces que lo maltraten; bajad a Su Señoría a un agujero muy negro o colgadlo de un árbol, y no tardará en escucharos”.³⁰⁴

La petición de un favor era a veces también un acto de liberación y complicidad, ante tal situación la muerte de un enemigo ya no era vista tan

³⁰² *Ibidem*, pp. 202–203.

³⁰³ *Ibidem*, p. 36.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 41.

gravemente. Esta complicidad liberaba en cierta forma de las culpas (si llegaba a tenerlas) al que se veía “favorecido” por la intervención del santo.

[...] no pude resistir el deseo de entrar para invocar la intercesión de la milagrosa Virgen. Me arrodillé ante la imagen, pidiéndole con fervor la libertad de mi hermano, y para obligarla a escucharme, hice el voto, pronunciado a media voz, de matar al que causara su partida. –De esta manera –añadió el Encuerado con ingenua sonrisa– obligaba yo a la Virgen a hacer un milagro o a volverse mi cómplice si me encontraba en la necesidad de matar a alguien. Me levanté lleno de confianza, libre el espíritu de toda inquietud. La suerte de mi hermano estaba en buenas manos.³⁰⁵

La persona que realizaba la petición se veía altamente favorecida, pues si bien no esperaba que el milagro se realizase, sí podía actuar sin remordimiento alguno, por “sentir” que el Santo había escuchado y aceptado su petición. Valga el ejemplo de El Encuerado, quien encontró satisfecha una petición hecha a la Virgen María cuando deseaba matar al mayordomo de una hacienda y que después de hacerlo dijo: “Sin reflexionar más, hice fuego; cayó hacia atrás, y oí el galope de su caballo huyendo hacia la hacienda. Ya no le debía yo nada a la Virgen y mi hermano se había salvado”.³⁰⁶

En otras ocasiones, el favor que se pedía era para sanar a algunas personas de supuestos “hechizos” realizados por “brujas”. Aquí se puede apreciar el sincretismo religioso con más claridad; ante el mal realizado por alguien, los santos se erigían como “sanadores”.

La oración es más fuerte que la medicina: Si el Encuerado no creía en la virtud de la quinina, en cambio, creía firmemente en el poder de la Virgen. Desde la mañana, el cazador de tigres había ido a la iglesia, en donde había hecho encender un cirio en el altar de la Madona, llevando la chaqueta de mi compañero para tocarla con la santa imagen. Volvió con una calabaza llena de agua bendita con la que roció nuestras personas y nuestro equipaje; recitando en la nasal y gutural lengua de los mixtecos, una especie de invocación. –Ahora, la bruja es la que tiene fiebre, por la virtud de Nuestra Señora de Cosamaloapan –nos dijo en tono

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 115.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 119.

convencido; y, en loco acceso de alegría, se puso a brincar en el cuarto.³⁰⁷

Cuando se trata de la protección a través de un santo, los feligreses suelen elegir de acuerdo a su devoción, a un santo titular. Muestra una preferencia por el santo de su elección, casi ignorando al resto.

La realización de un favor solía ser expresada a través de unas imágenes (generalmente de lámina) conocidas como exvotos. Estas tratan de “describir lo más claramente posible, la enfermedad o el accidente de cuyas fatales consecuencias alguien se ha salvado”.³⁰⁸ Para que el agradecimiento fuera completo la persona que recibía la gracia tenía que realizar una peregrinación al sitio donde solicitó en primera instancia el favor. La peregrinación podía ser individual y sin fecha determinada, o anual, cuando era el día de la fiesta del santo por ejemplo. En uno y otro caso la persona favorecida acudía personalmente en cuanto tenía elaborado el exvoto; tal como ocurría en el pueblo El Santuario.³⁰⁹

³⁰⁷ *Ibidem*, pp. 242–243.

³⁰⁸ Escobar, Agustín, *et. al.*, *Gracias y desgracias. Religiosidad y arte popular en los exvotos de Querétaro*, México, INAH–Gobierno del Estado, 1997, p. 24.

³⁰⁹ Este pueblo actualmente es conocido como Otatitlán, producía hacia la primera mitad del siglo XIX, maíz, frijol, arroz y algodón, contaba con dos fábricas de aguardiente de caña y cuatro trapiches de hacer panela, su ganado era escaso. Vergara Ruiz, Gustavo Vergara “Otatitlán en el perfil del tiempo”, en *Santuario y región. Imágenes del Cristo negro de Otatitlán*, Op. Cit., 1997, p. 81.



Iglesia de Otatitlán.³¹⁰

[Este poblado debía] su renombre a un Cristo gigantesco que los indígenas, en un radio de cincuenta a sesenta leguas, reconocen supremacía sobre cualquier otra imagen sagrada. Cada año, el tres de mayo, del fondo de bosques y sabanas, acuden a dar gracias al poderoso protector de los votos escuchados, piden nuevos favores o depositan un exvoto. Durante doce horas, sólo se oyen letanías, sollozos, súplicas de penitentes que “deben algunas muertes” Los pecadores se revuelcan por el polvo, se arrastran sobre sus rodillas en torno a la iglesia, hiriéndose el rostro y exhibiendo horribles o vergonzosas llagas; aquello es un espantoso alboroto de gritos, lloros, lamentaciones, oraciones absurdas que harían pensar en invocaciones al diablo más que a Dios. Llegada la noche, se ven alzarse mesas de juego, organizarse fandangos, abrirse despachos de licores en donde a veces se entregan a furiosos combates. Al llegar el día, esta multitud, reunida por un tiempo, y que ahora se cree sin mancha, se desparrama de nuevo por los alrededores.³¹¹

³¹⁰ *Ibidem*, p. 46

³¹¹ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 317. La fiesta hoy en día es muy similar.

Los exvotos generalmente eran colocados al interior de la iglesia, de preferencia lo más cercano posible del Santo, Cristo o Virgen, todo dependiendo a quién le habían hecho la petición.

[Se colgaban en las paredes] cuadros de hoja de lata sobre los que se veían pintadas groseramente aventuras extraordinarias. Recuerdo entre otras, un toro de tres cabezas derribando a un jinete que decía: “¡Señor del Santuario, ayúdame!” El Cristo, en un rincón de esta extraña composición, respondía casi imperceptiblemente: “Aquí estoy”. Por encima, una inscripción sin ortografía, me mostró que contemplaba yo el monstruo del que el Señor había librado a José de la Luz, el 20 de enero de 1852.³¹²

Una derivación de los exvotos eran los conocidos milagros: “placas de oro, plata o cera en la que se había impreso la huella de un pie, una mano, un ojo, etc., según el lugar de la enfermedad cuya curación se pedía”.³¹³

La imagen tutelar del pueblo de El Santuario donde llegaban los peregrinos para pedir un favor o para cumplir con la promesa del favor recibido era la del Cristo de El Santuario. A éste le llevaban los exvotos y milagros, era Él a quien le pedían los favores anteriormente citados. Biart señala su ubicación:

³¹² *Ibidem*, p. 318.

³¹³. “Aunque el significado de la palabra exvoto, comprende cualquier tipo de objeto que se ofrece en cumplimiento de una promesa o en memoria de una gracia recibida, en México se pueden distinguir tres tipos de exvotos. El primer grupo correspondería a los llamados «milagritos», pequeñas figuras elaboradas en metal que representan alguna parte del cuerpo. El segundo grupo está constituido por los «retablitos», pinturas alusivas al suceso milagroso, generalmente acompañadas de un texto en el cual se relata el evento. El tercer grupo lo forman objetos tales como trenzas, muletas, fotografías, fotocopias de diplomas, zapatitos de bebé. En un sentido más limitado, el término exvoto se utiliza con frecuencia para designar únicamente a las pinturas de pequeño formato, generalmente elaboradas sobre lámina metálica ofrecidas como agradecimiento”. Córdoba Olivares, Rubén, “Señor Santuario: hacedor de vida”, *Santuario y región. Imágenes del Cristo negro de Otatitlán*, *Op. Cit.*, p. 46.



Cristo Negro de Otatitlán.³¹⁴

[...] o más bien en un cuarto oblongo, débilmente iluminado por ventanas laterales [...], por encima del altar principal, se veía una enorme cortina roja [...]. Retirado el velo, [...] un inmenso crucifijo de madera, de ejecución peor que mediocre, cubierto de heridas, lívido y todo lleno de sangre. Esta escultura tenía que impresionar el espíritu de los rancheros, por la representación exagerada de las llagas y el realismo del color.³¹⁵

Otra imagen milagrosa era Nuestra Señora de Cosamaloapan. Esta era una escultura de madera que medía más de dos metros de alto, según calculó

³¹⁴ *Ibidem*, p. 58.

³¹⁵ Biart, Lucien, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 317–318.

Biart, y cuyos adornos podían sumar la cantidad un poco mayor de 300,000 francos.

[Dicha imagen] se mostró por primera vez en el lugar dicho Paso de la Virgen, cerca de la choza de un pescador. Aparecía y desaparecía a intervalos, lo que trajo la atención hacia Ella; pronto se supo que recorría Tierra Caliente haciendo milagros en todas partes. Si volvía con el vestido lleno de arena, era que había salvado a unos náufragos de muerte inminente. Si su ropa estaba hecha jirones era que había vuelto al camino a un rancho perdido en las profundidades de la selva. En las sabanas más de un jinete había sido protegido por Ella contra los ataques de toros furiosos. El feliz propietario de este tesoro pronto vio llegar a su choza toda clase de dones. Cuando murió, la imagen fue llevada a la iglesia, y colocada en un nicho. Desde entonces, ya no se ha movido.³¹⁶

Una vez más, la Virgen de Cosamaloapan adquiere características humanas, un fenómeno que suele darse en el mundo católico: imágenes que lloran sangre, secretan leche, estatuas que se mueven o sudan... Esto sucede con “La Virgen de Cosamaloapan, como todas las imágenes de Tierra Caliente, pasa por ser de carne y hueso. Un día, mientras la vestían, un alfiler la picó, y la sangre salió en el acto. Cuando la llevan en procesión, enrojece de placer, y sería uno muy mal visto si negara el milagro”.³¹⁷

Como ya se había mencionado anteriormente, la religiosidad abarcaba todos los ámbitos de la vida cotidiana. El hogar nunca fue la excepción, así solían tener dentro de las viviendas un altar familiar dedicado al santo protector de la familia.

En medio del cuarto, una mesa en la que chisporroteaba una vela delgada, cubierta por una pantalla; en un rincón, sobre un mueblecillo, una grosera imagen de la Virgen alumbrada por una de esas veladoras que arden de día y de noche en todas las casas de Tierra Caliente. Estas imágenes varían algunas veces, es la Virgen, o un Cristo o el santo patrono de la familia. Estas reliquias se heredan y por ningún motivo se desprenden de ellas.³¹⁸

³¹⁶ *Ibidem*, p. 243.

³¹⁷ *Ibidem*.

³¹⁸ *Ibidem*, p. 139.

El sentir religioso llegaba en lo más íntimo de sus actos, solían relacionar eventos, imágenes o sonidos con la religión católica. Por ejemplo, en Tierra Caliente existía un pájaro conocido como tapa-caminos que producía un sonido que los indígenas asimilaban como la palabra judío. “Cuando uno de estos pájaros dirigía al Encuerado este impropio adjetivo, respondía con voz grave: ‘no señor, no; cristiano, buen cristiano.’”³¹⁹

En el pueblo de El Santuario, las fiestas patronales solían derivar en una fiesta de carácter civil. Por la mañana y por la tarde el pueblo se llenaba de personas agradecidas o en espera de un favor, pero llegada la noche, el ambiente era invadido por la fiesta. Estas celebraciones religiosas y profanas se celebran hasta nuestros días.

Flora y fauna

Como se ha explicado uno de los rasgos característicos de la literatura de viaje son sus descripciones minuciosas sobre paisajes, flora y fauna, La Tierra Caliente necesitaba de estas descripciones para poder establecer el escenario donde tiene lugar la trama, el viaje. Pese a los intereses botánicos, zoológicos o geográficos que Lucien Biart tuviese como persona, éstos palidecen ante el objetivo didáctico de su obra: dar a conocer nuevos lugares al pueblo francés. Esto es lo que intenta hacer, describir la flora y fauna del sur de Veracruz, desconocida por sus lectores.

El género de literatura es polimorfo, una narración de viaje puede mezclar distintas disciplinas: geografía, política, historia, lingüística, etnología, botánica, zoología, etc... La narración de viaje no es una especialidad y no conlleva reglas estrictas, con la excepción de instruir a los lectores.³²⁰

Esta obra no busca en tan sólo unas cuantas páginas analizar las especies nativas del golfo de México, para lograr este objetivo se necesitaron los esfuerzos de muchos científicos en varios siglos. De la misma forma tampoco pretende listar la flora oriunda del sur de Veracruz ni sus propiedades

³¹⁹ *Ibidem*, p. 184.

³²⁰ Tverdota, György, *Ecrire le voyage*, París, Presses de la Sorbonne nouvelle, 1994, p.13.

biológicas, puesto que esta tarea titánica no se ha concluido desde las primeras expediciones hasta la actualidad, en las diversas áreas científicas dedicadas al estudio de la flora.

Lucien Biart ciertamente se sentía atraído por las extrañas especies de animales que habitaban al otro lado del Atlántico. Un prueba de ello es que siempre que describe a un animal oriundo de México lo hace con gran detalle y se cita su nombre genérico entre paréntesis tomado del *Systema Naturae* de Carl Linnaeus.

La diversidad de las plantas comestibles, silvestres, medicinales, etc. se reciben constantes aclaraciones con la finalidad de crear un escenario más detallado y exótico al lector. Por ejemplo describe la desconocida ceiba (*lombax pyramidale*), gigante entre los gigantes, mostraba de cuando en cuando su tronco liso y blanquecino, desplegando por encima de los demás su majestuoso ramaje”.³²¹ Su viaje tenía lugar en medio de parajes selváticos, donde abundan las ceibas, era necesario que los lectores supieran que eran estos árboles.

Las innumerables variedades de frutos nativos de México merecían un lugar en su obra. De ahí que les dedique a los más comunes o a los más raros algunas explicaciones. Por ejemplo el chile, (*capsicum annuum*), o los cacahuates (*arachis hipogea*) que “se venden tostados dentro de su vaina, lo mismo que los piñones, fruto del *pinus pinea*”.³²²

Pero un producto desconocido era el popular chicle, cuyo sabor y propósito le parecían incomprensibles. Al respecto dice que zapote prieto (*diospyro nigra*) es otro fruto consumido en la región, del cual se obtiene una variedad de chicle, cuyo sabor y propósito eluden su comprensión:

[...] sustancia que no tiene sabor; me imagino que el único placer de los que la usan, es el de sentir entre los dientes una materia plástica. El chicle se tiñe de amarillo o azul; el que se forma en el ombligo del fruto del zapote es el más estimado.³²³

³²¹ Biart, *La Tierra Caliente...*, *Op. Cit.*, p. 184.

³²² *Ibidem*, p. 145.

³²³ *Ibidem*, p. 145.

Como el farmacéutico que era no podía abstenerse de anotar plantas medicinales que utilizaban los nativos como *mikania guaco*, cuya eficacia contra el veneno parecía irrefutable:

El *mikania guaco* crece por todas partes en Tierra Caliente; continuamente roza uno sus hojas manchadas de violeta; rancheros e indios alaban sus propiedades maravillosas, y sin embargo, en Tierra Caliente como en otros lugares, se puede morir de una picadura de víbora, a pesar de la preciosa planta administrada en el acto y bajo todas sus formas. El guaco es un excelente tónico, ligeramente diaforético [...]³²⁴

De hecho, relata como se utilizan en la Tierra caliente algunos remedios médicos y las hierbas medicinales de la región:

Los grandes remedios del *ticitl* (médico), son el alcanfor, el *assa fétida*, el aguardiente aromatizado. Emplea con éxito, como sudorífico, las hojas de la espinosilla (*hoitzia coccinea*), y como purgante, la emulsión de semillas de higuera, cuyos efectos suelen ser peligrosos.³²⁵

La flora de la región es muy rica, y sobre todo era distinta a la europea. Esta es la principal razón por la que se encuentran tantas referencias y explicaciones sobre ella en la obra: el Cuautecomates (*crecentia alata*), el Mangle (*mangifera indica*), un arbusto pequeño cargado de vainas llamado *brunfelsia americana*, una planta leguminosa colgante (*mucuna pruriens*), el timbiriche (*bromelia pingüe*), fruto ácido y rojo; el ébano, el árbol de la pimienta (*Myrtus pseudocariophyllus*), las palmeras reales (*oreodoxa regia*), los Uales (*genipa americana*), fruto sabor a membrillo; y la mosquita (*rodador*), entre otras. No sólo describe los alrededores de su recorrido, también despierta la curiosidad de los lectores con estas notas.

Lo mismo ocurre con la fauna, los animales son tan deslumbrantes, atractivos y distintos que no haberlos descrito hubiera sido un crimen para sus lectores ávidos de conocer nuevas especies. Así, describe a las aves multicolores (guacamayas, pericos, águilas, tucanes, etc.), sin omitir sus

³²⁴ *Ibidem*, p. 340.

³²⁵ *Ibidem*, p. 333.

nombres genéricos de la clasificación del *Systema Naturae*. Sobre los colibríes dice:

Por todas partes se oían los zumbidos de miles de pájaros moscas; agitaban las alas con tal rapidez, que no se les distinguía hasta que se paraban en una rama o sobre las lianas, que parecían entonces llenas de flores doradas.³²⁶

Lógicamente los mamíferos también reciben su merecido lugar, habla de los ciervos mexicanos, los coyotes, el tejón, el oso hormiguero, el mono araña... Todo en su afán por llevar al lector francés a conocer México a través de sus palabras.

Por su narración se inferiría que Lucien Biart gustaba de la caza de animales salvajes, incluso lamenta que no se practique en México. Pero sí narra su experiencia al atrapar y comer al *tatou*: “Roedor de carne blanca muy común en torno a las habitaciones, y cuyo sabor recuerda la carne de puerco”.³²⁷

Biart trata de describir y registrar a cuanto animal le sea posible: cangrejos (*cancer pagurus*), lagartijas, mariposas, insectos fosforescentes como los cocuyos (*tyrophorus angustipennis*), moscas llamadas jején (comején) y los pinolillos. Todo para lograr crear una narración de viaje de mayor calidad.

Respecto a lo anterior es importante advertir la precisión científica de Lucien Biart en una obra, cuyo objetivo era literario. Pues como novela, *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana escenas de la vida mexicana, 1849–1862*, esta novela no era un libro científico, no busca discutir ni clasificar las especies vegetales o animales de México, su finalidad era instruir una historia que tiene lugar en México y para lograrlo describe lo que encuentra en él.³²⁸

³²⁶ *Ibidem*, p. 185.

³²⁷ *Ibidem*, p. 263.

³²⁸ Años más tarde escribiría textos en los que trataría a la botánica como ciencia, textos como: “L’Aspergillum Lydianum, Souvenir d’un voyage au Golfe du Mexique”, en *Revue des deux mondes*, y en *Les Clientes du Docteur Bernagius*.

Conclusión

J'habite depuis plus de treize ans les contrées que je me essaye à décrire; j'ai vécu de la vie de l'Indien, de celle du vaquero, et, j'ose le dire, les savanes et les forêts vierges n'ont plus guère de secrets pour moi. Narrateur fidèle, j'ai traduit les paroles de personnages que j'ai connus avec toute l'exactitude que permet notre langue. Pour ce qui est de la partie dramatique, je n'ai rien eu à inventer: les faits réels abondaient dans ma mémoire et dans mes notes; ils ne m'ont laissé que l'embarras du choix.³²⁹

Lucien Biart

Tal como lo declara Lucien Biart, recorrió regiones veracruzanas exhaustivamente, permitiéndose conocer la vida y costumbres de sus habitantes: indios, vaqueros o mestizos. Sus travesías y su deseo de comprender México, permitieron que su prosa se convirtiese en una crónica de los usos y costumbres de las regiones sobre las que escribe. Delatando con ellas su conocimiento e interacción con indígenas, peones, mestizos... De esta forma, es un narrador que permanece fiel a las descripciones y a las historia, como lo dicta la literatura de viaje. No se vale de la ficción para escribir una historia, le basta utilizar sus recuerdos para recrear con su pluma dramas y escenarios que presencié en su estancia en México, convirtiéndose en un cronista digno de confianza.

Con la finalidad de redescubrir a Lucien Biart, se ha buscado investigar la vida de Lucien en México para poder explicar su obra con una visión más completa. Para conseguir esto se realizaron investigaciones en archivos nacionales y franceses, los resultados se pueden apreciar en los anexos transcritos al final del presente trabajo. Las búsquedas en archivos fueron de gran utilidad para reconstruir su vida durante los dieciocho años que radicó en el país. De esta manera se estableció su residencia, su profesión, su familia y sus convicciones políticas.

³²⁹ “Habitó desde hace de trece años las regiones que intento describir; he sido partícipe de la vida del Indio, de la del vaquero, y, me atrevo a decirlo, las sabanas y los bosques vírgenes no tienen muchos secretos para mí. Fiel narrador, traduje las palabras de los personajes que conocí con toda la exactitud que permite nuestro lenguaje. En lo concerniente a la parte dramática, no tuve que inventar nada: los hechos reales abundan en mi memoria y en mis notas; sólo me quedó la pena de escogerlos.” Biart, *La Terre Chaude...*, *Op. Cit.*, p. 3 (traducción mía).

A través de los documentos encontrados fue posible ampliar y corregir datos desconocidos sobre Lucien Biart, particularmente sobre su vida en México. Gracias al documento *Relación de los pasajeros llegados a éste puerto en el bergantín francés Mappemonde...* es posible afirmar que arribó al puerto de Veracruz el 1° de abril de 1846, a la edad de dieciocho años. En el mismo documento se puede apreciar que su propósito era el de “emplearse” en Orizaba, declara que ejerce la profesión de boticario (anexo No. 1). Estos datos permiten inferir que Lucien Biart no vino a México por capricho, su viaje estaba planeado de antemano; seguramente su familia o él mismo tenía familiares o amigos radicando en Orizaba, Veracruz.

Radicó en Orizaba, Veracruz, durante los dieciochos años que permaneció en el país, hecho que se demuestra gracias a documentos que obran en el presente trabajo (anexos números 1–17). Sin embargo fue un ávido viajero y explorador recorrió incesablemente regiones inaccesibles de México e incluso visitó países vecinos de México. Siendo un abierto simpatizante del Imperio regresó junto con su familia a su país natal antes de caer el Imperio.

De sus recorridos por el país, se formó una idea del país y también consolidó dos colecciones arqueológicas. Ambas colecciones se encuentran en el ahora Musée de l’Homme (conocido en aquella época como Musée du Trocadero). La primera la donó Lucien Biart cuando aún radicaba en Orizaba, en 1860; se le clasificó como “Collection Don Biart”. El inventario consta de ocho hojas y su clasificación es No. 97.25. La segunda colección de Lucien Biart se donó al museo el año de su muerte, 1897, se ignora quien la haya donado, son trece artículos y se encuentra clasificada como “Collection Don Biart” No. 32.109.

De los datos obtenidos sabemos que radicó y trabajó en Orizaba. Se tituló como farmacéutico en 1855, a los nueve años de vivir en el país. Sin embargo, no tomó clase alguna en la Escuela de Medicina en Puebla, revalidó sus estudios y fue aprobado para ejercer la profesión (anexo 16). La Dirección de Sanidad de Puebla le extendió su título para que ejerciera su profesión en el ayuntamiento donde radicaba. Este dato es importante puesto que reconocidos escritores y científicos como E–T Hamy, Mérimée, Claretie, etc., siempre se refirieron a Lucien Biart como doctor en medicina.

Durante su estancia, estableció lazos de unión espiritual apadrinando a Luis Luciano, hijo de Adolfo Gambri y de Josefa Aleja Elena, oriundos de Orizaba

(anexo 10). Desafortunadamente, no se localizó el acta de matrimonio de Lucien Biart y Adela Ferat y Legrand, pero sí se lograron ubicar las actas de bautizo de sus hijos. El primero es Luis Luciano nacido en 1856 (anexo 11); sin embargo en su título expedido –en 1855–, aparece su estado civil como casado. Lo que permite inferir que se casó en 1854 o 1855. Otros hijos localizados son: María Hortensia (1857), Emilio Pudencio (1859), Gabriela Lucía (1860) y Julia Amelia (1862), anexos números 12 al 15.

Mientras vivió en México fue admitido en la reconocida Société d'Anthropologie en 1862, y en la Commission Scientifique du Mexique en 1864. Sus intereses en la botánica, en la vegetación y fauna nativa, incluyendo a los indígenas nativos, sugieren que pudo haber creado una colección de insectos o de plantas nativas; sin embargo, no existe evidencia que apoye lo anterior. Sus contribuciones a las sociedades francesas se encuentra documentado en su biografía con mayor detalle.

Dado que la búsqueda documental no proporcionó datos sobre la visión política o científica que tenía Lucien Biart fue necesario recurrir a sus escritos literarios para realizar un análisis interno para “extraer” estas visiones, gustos, cultura, etc. Los primeros libros que escribió eran de poesía con temas como: el amor, la libertad, la añoranza de la patria, etc. Sin embargo, al leer la *La Tierra Caliente* fue posible encontrar su posición política, sus críticas hacia el gobierno y la iglesia, y la economía.

Como puede verse a lo largo del trabajo, Lucien Biart apoyaba la idea de una intervención francesa, él fue testigo de lo que la invasión norteamericana le había hecho al país, además vivió las pugnas entre federalismo y centralismo. Creía verdaderamente que México tenía un gran potencial económico y social pero necesitaba una guía para poder florecer, esta idea permanece a lo largo del libro. También critica la incapacidad del gobierno en poder, pues era incapaz de hacer cumplir la ley, como puede verse en el aparato sobre La impartición de justicia, o con el personaje del Encuerado. Lucien Biart frecuentemente criticó la incapacidad del gobierno ante la problemática social. De hecho también encontraba reprochable el abandono de la iglesia hacia sus fieles en regiones aisladas, pues temía que los indígenas abandonaran la fe católica y regresaran a sus cultos paganos.

Tampoco faltan sus críticas sobre el desempleo, dice que mucho oriundos emigran a Estados Unidos para conseguir una mejor vida. Hecho que encuentra lamentable puesto que México era capaz de producir grandes

cantidades de alimentos y materias primas, pero no existía interés en progresar, la maquinaria era obsoleta y el sistema de empleo era inadecuado (como puede observarse en las actividades económicas). También le molestaba que los mexicanos no aprovecharan al máximo los recursos naturales que poseían para alimentarse, vestirse o mejorar la calidad de sus vidas.

Sin embargo, los detalles más minuciosos y detallados son sobre los usos y costumbres. De esta manera la narración habla de tradiciones religiosas y laicas. Gracias a estas narraciones tenemos datos de comida, vestimenta, costumbres, etc. Sus aportaciones permiten recrear a un Veracruz rural en las décadas de 1850 y 1860.

Algunas festividades que menciona como la lamentable fiesta laica en que le arrancan la cabeza a un gallo, afortunadamente van desapareciendo. Otras como la muerte niña ya sólo se practican en un puñado de comunidades. Sin embargo, la danza del lazo que describe sigue viva en la danza folklórica mexicana. O el velorio, que aún se practica, los deudos alimentan a familiares y amigos, beben café o licor y juegan por la noche, después del entierro se les vuelve a invitar a comer y se les reitera la invitación a las novenarias.

Sin importar que tema de usos y costumbres busque el lector de este trabajo, espero que encuentre referencias útiles o que le permita ver a la literatura de viaje como una fuente historiográfica. De esta forma la narración de *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862* pese a ser una obra de carácter literario, nos permite rescatar usos y costumbres del sur de Veracruz de finales de la mitad del siglo decimonónico mexicano. Esta novela contribuye a recrear la historia regional, en los aspectos anteriormente (ya presentados) y otros más que sirvan a las ciencias sociales.

Anexo Número 1

Número 16

Tengo el honor de acompañar a vuestra excelencia, una relación original de los pasajeros llegados a este puerto en el bergantín francés Mappemonde y también en la barca inglesa Penninghame, y le adjunta una declaración firmados pro los dos capitanes de estos buques.

Dios y libertad, Veracruz, abril 2 de 1846.

Señor Ministro de Relaciones
Exteriores, Gobernación y Policía

Blas Gómez

Relación de los pasajeros llegados a éste puerto en el bergantín francés Mappemonde, formado. Declaración que han otorgado formalmente con arreglo a lo prevenido en los artículos 1º, 2º y 3º del reglamento de pasaportes. Vol. 15 (Archivo General de la Nación, en adelante AGN– Ramo: Movimientos Marítimos).

Nombre	Edad	Estado	Naturaleza	Procedencia	Destino
Luciano Biart	18	Soltero	Francia	Del Havre	Orizaba
Objeto de su viaje	Recomendaciones		Ejercicios		
A ocuparse	A si mismo		Boticario		

Bahía de Veracruz, abril 1º de 1846 (aparece la firma de Lucien Biart)

Declaración que da ante el capitán de Puerto el del bergantín francés Mappemonde. De los pasajeros que con (Sic) arreglo a lo prevenido en los artículos 2º y 3º del reglamento de pasaportes. Vol. 15. (AGN– Ramo: Movimientos Marítimos).

Nombre	Patria	Ejercicios
Luciano Biart	Francia	Boticario

Bahía de Veracruz, abril 1º de 1846

Anexo Número 2

Certificat de Nationalité Française. Orizaba, 5 de febrero de 1848. Vol. 69, f. 122 (AGN– Ramo: Cartas de Seguridad).

Nombre	Patria	Edad	Rostro	Frente	Estatura	Tez	Ojos
Victor	Francia	20	lleno	pequeña	1m.	clara	castaño
Emile					60 cm.		
Biart							
Nariz	Cabello	Barba					
aguileña	castaño	redonda					

Otorgado en Orizaba el 5 de febrero de 1848, por el vicedónsul de Francia en Orizaba.

Anexo Número 3

Lista de franceses proporcionada por el consulado de Francia en Veracruz para el año de 1849. Veracruz, 27 de diciembre de 1848, Vol. 73, f. 68v (AGN– Ramo: Cartas de Seguridad).

Nombre	Edad	Estatura	Color	Ojos	Nariz	Cabello	Mentón
Emile	20	5 pies 3	Blanco	Azules	Ordinaria	Castaño	Redondo
Victor		pulgadas					
Lucien							
Biart							

Firmado en Veracruz el 27 de diciembre de 1848, por el cónsul de Francia en Veracruz, Francis Lavalée.

Anexo Número 4

Lista de los ciudadanos franceses que han reclamado a este consulado su carta de seguridad para el año de 1851. Veracruz, 23 de enero de 1851, Vol. 95, f. 109 (AGN– Ramo: Cartas de Seguridad).

Nombre	Edad	Estatura	Color	Ojos	Nariz	Pelo	Barba
Emilio Biar	22	5 pies 3 pulgadas	Claro	Azules	Ordinaria	Rubio	Redonda

Firmado en Veracruz el 23 de enero de 1851, por el cónsul de Francia en Veracruz, Francis Lavalée.

Anexo Número 5

Filiación del francés Luciano Biart. Orizaba, 5 de abril de 1854, Vol. 147, fs. 105–105v (AGN– Ramo: Cartas de Seguridad).

Nombre	Edad	Estatura	Color	Ojos	Nariz	Pelo	Barba
Luciano Biert	25	Baja	Blanco	Pardos	Regular	Castaño claro	Poca

Presentada en Orizaba el 5 de abril de 1854.

Nota: Se presenta una carta donde la Prefectura de Orizaba pedía las cartas para tres extranjeros, entre ellos, el de don Luciano Biart.

Anexo Número 6

Lista nominal de los extranjeros residentes en el distrito de Orizaba que solicitaron cartas de seguridad para el presente año de 1855. Orizaba, 5 de marzo de 1855, Vol. 161, f. 25 (AGN– Ramo: Cartas de Seguridad).

Nombre	Nacionalidad	Edad	Estatura	Color	Ojos	Nariz
Luciano Biar	Francia	26	Regular	Blanco	Pardos	Regular
Pelo Castaño	Barba Poca					

Firmada en Orizaba el 5 de marzo de 1855, por Estevan Barbero.

Anexo Número 7

Filiaciones de los ciudadanos extranjeros que han ocurrido á esta jefatura solicitando cartas de seguridad para el presente año (1855). Vol. 179, f. 22 (AGN– Ramo: Cartas de Seguridad).

Nombre	Nacionalidad	Edad	Estatura	Color	Ojos	Nariz
Luciano Biar	Francés	26	Regular	Blanco	Pardos	Regular
Pelo	Barba					
Castaño	Poca					

1855.

Anexo Número 8

Lista de los ciudadanos que no son españoles y han ocurrido a esta jefatura a sacar sus cartas de seguridad. Orizaba, 18 de abril de 1857. Vol. 193, foja 217 (AGN– Ramo: Cartas de Seguridad).

Nombre	Patria	Edad	Estatura	Color	Ojos	Nariz
Luciano Biar	Francia	27	Regular	Blanco	Pardos	Regular
Pelo	Barba					
Castaño	Poca					

Firmada en Orizaba el 18 de abril de 1857, por Estevan Barbero.

Anexo Número 9

Lista que se ha presentado a esta prefectura Política solicitando se les inscriba en el Registro de Matrículas. 10 de enero de 1864, Vol. 21, Exp. 18 (AGN– Ramo: Segundo Imperio).

Nacionalidad (franceses)	Emilio Víctor Luciano Biart
Pueblos	Versalles
Provincias	
Profesiones	Farmacéutico
Estados	Casado
Estatura	Regular
Color	Blanco
Ojos	Pardos
Nariz	Regular
Barba	Escasa
Edades	34 años
Pelo	Castaño
Señas particulares	Ninguna

Anexo Número 10

1^{er}. Libro de bautismos, 1853–1854, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 119 (AGN–Ramo: Genealogía).

En la parroquia de Orizaba, a trece de noviembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro, yo el intendente de cura don Ignacio Ortiz, bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a Emilio Luciano de nueve días de nacido, hijo legítimo de don Adolfo Gambri y de doña Josefa Aleja Elena. Fueron padrinos don Luciano Biart y doña María Magdalena Gambri, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y firmé.

Ignacio Ortiz

Anexo Número 11

2°. *Libro de bautismos, 1855–1857, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 39v* (AGN– Ramo: Genealogía).

En la parroquia de Orizaba, a 23 de abril de mil ochocientos cincuenta y seis; yo el intendente de cura don José María Bezares y Peña, bauticé solemnemente a Luis Luciano de ocho días de nacido, hijo legítimo de don Luciano Biart y de doña Adelaida Ferat y Legrand: fueron padrinos don Adolfo Gambri en representación de don Luis Luciano Biart y doña Hortensia Legran, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y firmé.

José María Bezares y Peña

Anexo Número 12

2°. *Libro de bautismos, 1855–1857, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 144* (AGN–Ramo: Genealogía).

En la parroquia de Orizaba, a tres de junio de [mil] ochocientos cincuenta y siete; yo el presbítero don José María Bezares y Peña, encargado de este curato. Bauticé solemnemente a María Hortensia nacida desde el día diez y nueve de mayo pasado, hija legítima de don Luciano Biart y de doña Adelaida Ferat: fueron padrinos don Próspero Ferat y doña María Biart y por poder de estos señores don Emilio Bernard y doña Magdalena Gambri, quines fueron advertidos de la obligación y parentesco espiritual que contrajeron y firmé. Por auto de visita.

Anexo Número 13

3^{er}. Libro de bautismos, 1857–1859, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 190 (AGN–Ramo: Genealogía).

En la parroquia de Orizaba, a diez y ocho de junio de [mil] ochocientos cincuenta y nueve: yo el presbítero don José María Bezares y Peña, con la licencia del párroco, bauticé solemnemente a Emilio Pudencio (Sic) del Corazón de Jesús, nacido desde el 27 de mayo pasado, hijo legítimo de don Luciano Biart y de doña Adela Ferat. Fueron padrinos don Próspero Legrand por poder de don Agustín Legrand y doña Adela Legrand de Rois, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y firmé.

Anexo Número 14

Libro de bautismos, 1859–1861, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 119 (AGN–Ramo: Genealogía).

En la parroquia de Orizaba, a dos de agosto de [mil] ochocientos sesenta, yo el presbítero don José María Bezares y Peña, con la licencia del párroco bauticé solemnemente a Gabriela Lucía de siete días de nacida, hija legítima de don Luciano Biart y de doña Adela Ferat; fue su madrina doña Lucía Legrand a quien advertí su obligación y parentesco espiritual y firmé.

Anexo Número 15

Libro de bautismos, 1862–1863, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 52v (AGN–Ramo: Genealogía).

En [la parroquia de] Orizaba, a tres de julio de [mil] ochocientos sesenta y dos, yo el capellán del ejército francés don Agustín Monferrand, con licencia del señor cura párroco bauticé solemnemente a Julia Amelia, hija legítima de don Luciano Biart y de doña Adela Ferat. Fueron sus padrinos don Próspero Legrand y doña Julia Bernet, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y principal constancia lo firmé por el padre capellán

Anexo Número 16

Libro 18, 31, f. 78v. Libro 2º de Matrículas de Profesores Nacionales y Extranjeros, comienza en 13 de Septiembre de 1843 y concluye el 12 de marzo de 1850 (Archivo Histórico Lafragua, Puebla– Fondo: Dirección de Sanidad –Escuela de Medicina–).

Documento

Número 221

La Dirección de Sanidad de Puebla __ En vista de los documentos que presentó Don Luciano Biart, y con los cuales comprobó tener los requisitos que exigen las leyes para ser examinado en farmacias; y en atención a la aptitud y conocimientos que manifestó en los exámenes de teoría y práctica que en las tardes de los días 9 y 10 del presente mes le hizo en dicha profesión, tuvo a bien aprobarlo con todos los votos para que pueda ejercerla libremente; mandando se le extendiese el presente título que registrará el Ayuntamiento del lugar en que se radicare. Dado en la Secretaría de esta Dirección de Sanidad de Puebla, sellado con un sello mayor a los 12 días del mes de noviembre de 1855. Presidente y 1er. Sinodal Juan María Viadau, 2º. Sinodal José María de Molina. Esteban Lamadrid, 3er. Sinodal. 4º. Sinodal Manuel María Pérez Morgado. 5º Sinodal Miguel Jerónimo Moreno. Secretario José M. Anaya.

Filiación:

Patria: Francia, Edad: 27 años, Estado: casado, Estatura, regular, Color: blanco, frente: regular, Pelo y cejas: castaño claro, Ojos: pardos, Nariz: afilada, Boca: regular, Barba: poca, Señas particulares: seis lunares, dos en el carrillo derecho, tres en el izquierdo y uno en la parte lateral izquierda de la barba.

Firma del interesado

Luciano Biart

José M. Anaya
Secretario

Anexo Número 17

Collection Don Biart

Colecciones compiladas por Lucien Biart, la primera la donó él mismo al Musée du Trocadero en 1860; ampliada con otra donación en el año de 1897 (se ignora quien la haya donado pues en este año murió Lucien Biart). Las dos colecciones, pese a ser sólo ser una, fueron inventariadas bajo el mismo nombre en el *Musée de l'Homme* como: *Collection Don Biart*, pero poseen distintos números de clasificación: 97.25 para la donada en 1860 y 32.109 para la donada en 1897. El primer inventario (97.25), se compone de ocho hojas; el segundo listado (32.109) es muy corto, puesto que no abarca ni una página completa.³³⁰

Inventario No. 97.25

97.25.

Don BIART
Archéologie du Mexique.

(Cette collection a été réunie à Orizaba où habitait Biart. L'origine des objets est parfois très douteuse)

97.25.	1. Tête d'une statue en pierre. (Centeotl).	Veracruz– Orizaba.	44.064
	2. Terre gouge: grosse tête.	D°	44.267 (89)
	3. Terre rouge: tête de Quetzalcoatl(?) sortant des mâchoires du serpent.	D°	44.268
	4. Terre rouge: tête orné des lunettes.	D°	44.248 (340)
	5. Terre rouge: personnage orné d'une couronne.	D°	44.240 (127)
	6. Fragment de poterie à anse. Tête de Tlaloc pastillée.	D°	44.245
	7. Vase cassé, anse en crochet. Tête sur le col ornements pastillés.	D°	44.324 (32)
	8. Petite tête d'animal. Terre cuite.	Orizaba.	44.070
	9.	D°	" 44.071
	10.	D°	" 44.072
	11.	D°	" 44.073
	12.	D°	" 44.074

³³⁰ Extiendo un amplio agradecimiento a la encargada del Departamento de América del Museo del Hombre en París, Marie-France Fauvet-Berthelot, quien en el año de 1999 me facilitó los inventarios de las colecciones que ahora presento.

13.	D°	D°	44.075
14.	D°	D°	44.076
15.	D°	D°	44.077
16.	D°	D°	44.078 (728)
17.	D°	D°	44.079
18.	D°	D°	44.080
19.	D°	D°	44.081
20.	D°	D°	44.082
21.	D°	D°	44.083
22.	D°	D°	44.084
23.	D°	D°	44.085
24.	D°	D°	44.086
25.	D°	D°	44.087
26.	Statuette en terre cuite (cerf). Fragment.	D°	44.088
27.	Statuette en terre cuite (singe), sifflet.	D°	44.094
28.	Petite tête d'animal. Terre cuite.	D°	44.096
29.	Fragment d'une statuette d'animal. Terre cuite.	D°	44.097 (388)
30.	Tête de puma.	D°	44.101 (159)
31.	D°	D°	44.103 (200)

— 2 —

97.25.

97.25.	32.	Tête de puma.	Orizaba.	44.104 (82)
	33.	D° Terre cuite.	Veracruz–	44.106
			Orizaba.	(214)
	34.	D° D°	D°	44.107
	35.	Fragment de tête animal. Terre cuite.	D°	44.108
	36.	Tête de puma. D°	D°	44.111
	37.	Sifflet. Tête grimaçante. Terre cuite.	D°	44.118
	38.	Sifflet. Animal, les pattes écartées. Terre cuite.	D°	44.120
	39.	Grenouille. Terre cuite.	D°	44.122
	40.	Sifflet. Crapaud. Signes gravés sur le dos. Terre cuite.	D°	44.123
	41.	Sifflet. Tortue. Signes gravés sur le dos.	D°	44.124
	42.	Tête de serpent. Fragment. Terre cuite.	D°	44.131 (179)
	43.	Petite tête humaine. Terre cuite.	D°	44.171
	44.	Petite tête. Terre grise "	D°	44.184
	45.	Petite tête humaine. Terre cuite.	D°	44.187
	46.	Fragmente de tête humaine. Terre cuite.	D°	44.212
	47.	D°	D°	44.214 (359)
	48.	Sifflet. Tête humaine. Trou de suspension. Terre cuite.	D°	44.233
	49.	Tête humaine ornée de lunettes. Terre cuite.	D°	44.245

				(301)
50.	D°		D°	44.256
				(208)
51.	Fragmente de tête humaine. Terre cuite.		D°	44.262
				(338)
52.	Tête humaine, les oreilles manquent. Terre cuite.		D°	44.263
				(366)
53.	Fragment de corps humain. Terre cuite.		D°	44.270
54.	D°		D°	44.271
55.	D°	jaune	D°	44.272
56.	Fragment de personnage assis. Terre cuite.		D°	44.273
				(303)
57.	D°	debout. Terre cuite.	D°	44.274
58.	D°	avec collier. Terre cuite.	D°	44.277
59.	Sifflet. Tête de puma. Terre cuite.		D°	/////
60.	Terre humaine, haute coiffure avec gland. Terre cuite.		D°	44.148
61.	D°	haute coiffure. Terre cuite.	D°	44.150
62.	D°	D°	D°	44.151
63.	D°	D°	D°	44.152
64.	D°	D°	D°	44.153
65.	D°	D°	D°	44.154
66.	D°	D°	D°	44.156
67.	D°	D°	D°	44.157
				(274)
68.	D°	gland retubant sur le front. Terre cuite.	D°	44.158
69.	D°	coiffure. Terre cuite.	D°	44.160
70.	D°	Terra cuite.	D°	44.161
71.	D°	D°	D°	44.162
72.	D°	D°	D°	44.163
73.	D°	à boucles d'oreilles. Terre cuite.	D°	44.164

— 3 —

97.25.

97.25.	74.	Tête humaine à coiffure. Terre cuite.		Veracruz– Orizaba.	44.165
	75.	D°	Terre cuite.	D°	44.166
					(324)
	76.	Tête humaine à coiffure encadrant le visage. Terre cuite.		D°	44.159
	77.	D°	sans coiffure. Terre cuite.	D°	44.167
	78.	D°	D°	D°	44.168
	79.	D°	D°	D°	44.169
	80.	D°	à coiffure. D°	D°	44.170
	81.	D°	vernis noir sur la face. Terre cuite.	D°	44.172
	82.	D°	yeux en fente, pastillage. D°	D°	44.173
	83.	D°	yeux allongés. D°	D°	44.174
	84.	D°	haute coiffure. D°	D°	44.175
	85.	D°	yeux en fente. D°	D°	44.193

86.	D°	aux paupières gonflées, arc au-dessus des yeux. T. C.	D°	44.196
87.		Tête humaine, yeux gonflés. Terre cuite.	D°	44.176
88.	D°	yeux gonflés. D°	D°	44.177
89.		Tête (humaine?) yeux: pastillage percé d'un trou, peinture noire. Terre cuite.	D°	44.178
90.		Tête humaine (?), yeux pastillage et encerclés. Bas du visage brisé.	D°	44.242
91.		Sifflet, terre cuite, animal pastillage.	D°	44.089 (160)
92.		Petite tête. Terre cuite.	D°	44.181
93.		Sifflet	D°	44.232
94.		Tête humaine, corne sur le front. Terre cuite.	D°	44.186
95.		Sifflet(?). Objet plat. Tête, yeux percés, ornements stylisés.	D°	44.182 (286)
96.		Tête humaine. Terre cuite.	D°	44.188
97.		Tête humaine sur trois pieds (1 pied brisé). Terre cuite.	D°	44.183
98.		Sifflet. Terre cuite.	D°	44.235
99.		Buste plat, tête brises. Terre cuite.	D°	44.269
100.		Tête humaine. Terre cuite.	D°	44.149 (510)
101.	D°	D°	D°	44.155
102.		Fragment de bas de visage (?). Terre cuite.	D°	44.285
103.		Tête, casque à haut cimier. Terre cuite.	D°	44.197
104.		Tête à coiffure à deux saillies (de chaque côté). Terre cuite.	D°	44.190
105.		Tête humaine, coiffure. Terre cuite.	D°	44.189 (373)
106.		Fragment de visage humain. Terre cuite.	D°	44.201
107.	D°	D°	D°	44.200
108.	D°	bouche souriante. Terre cuite.	D°	44.136
109.		Petite tête souriante. Terre cuite.	D°	44.139
110.	D°	D°	D°	44.140
111.	D°	D°	D°	44.138

— 4 —

97.25.

97.25.	112.	Tête humaine. Terre cuite.	Veracruz— Orizaba.	44.203
	113.	Statuette à visage triangulaire formant sifflet. Terre cuite.	D°	44.216
	114.	Petite tête casquée d'une tête de jaguar. Terre cuite.	D°	44.198
	115.	Buste, visage brisé, terre lourde, noire. Terre cuite.	D°	44.142
	116.	Masque humain, bouche et yeux en cercles en relief.	D°	44.241

117.	Tête simiesque, yeux creusés. Terre cuite.	D°	44.179
118.	Tête humaine, yeux creusés. Terre cuite.	D°	44.180
119.	Fragment de visage de Tlaloc. Terre cuite.	D°	44.243
120.	Fragment de visage humain/. Terre cuite.	D°	44.205
121.	D° D°	D°	44.207
122.	D° (une tempe brisée). Terre cuite.	D°	44.206
123.	Petite visage humain. Terre cuite.	D°	44.199 (355)
124.	Fragment de visage humain. Terre cuite.	D°	44.204
125.	D° D°	D°	44.192
126.	Tête coiffure à trois glands. Terre cuite.	D°	44.137
127.	Tête, fragment brisé. Terre cuite.	D°	44.115
128.	Tête d'animal (?).Terre cuite.	D°	44.114
129.	Fragment de tête de jaguar. Terre cuite.	D°	44.116
130.	Fragment de tête d'animal à museau allongé. Terre cuite.	D°	44.113
131.	Petite tête d'animal, pastillage. Terre cuite.	D°	44.194
132.	Petite tête humaine, plate. Terre cuite.	D°	44.195
133.	Tête d'animal (veau?), enduit blanc. Terre cuite.	D°	44.112
134.	Oiseau. Terre cuite.	D°	44.066
135.	" D°	D°	44.065
136.	" D°	D°	44.067
137.	" D°	D°	44.068
138.	Plaque avec tête d'animal (oiseau?). Terre cuite.	D°	44.069
139.	Figurine, porteur, formant double sifflet (?).Terre cuite.	D°	44.236
140.	Épi de maïs. Terre cuite.	D°	44.284 (310)
141.	Deux épis de maïs jumelés.	D°	44.283 (188)
142.	Aigrette ornementale (?).Terre cuite.	D°	44.252
143.	Sifflet. Tête d'ours. Terre cuite.	D°	44.091
144.	Sifflet. Tête d'animal, pattes sur le ventre. Terre cuite.	D°	44.092 (257)
145.	Sifflet. Tête d'oiseau. Terre cuite.	D°	44.093
146.	Sifflet. Personnage à barbiche. Terre cuite.	D°	44.095
147.	Tête de puma en partie pétrifiée. Terre cuite.	D°	44.098
148.	D° D°	D°	44.099
149.	D° D°	D°	44.100 (68)
150.	Tête de puma, ouverte, oreilles casées. Terre cuite.	D°	44.102 (5)
151.	Tête de puma tirant la langue, une oreille cassée. Terre cuite.	D°	44.105 (108)

— 5 —

97.25.

97.25.	152.	Puma portant un récipient. Traces de pétrification. Terre cuite.	Veracruz– Orizaba.	44.109
	153.	Puma de terre cuite. Fragment.	D°	44.110

154.	Sifflet (animal debout ours?). Traces de blanc. Terre cuite.	D°	44.119
155.	Tête d'animal à boutons d'oreilles et crête. Fragment. Terre cuite.	D°	44.121
156.	Manche de brûle-parfum: tête de serpent à grelot. Terre cuite.	D°	44.125 (62)
157.		D°	44.126
158.		D°	44.127 (139)
///.	Partie inférieure cassée.	D°	
159.	Manche de brûle-parfum: tête de serpent à grelot. Terre cuite.	D°	44.128 (349)
160.		D°	44.129 (147)
161.	emblème rayonnant. Terre cuite.	D°	44.130 (161)
162.	Manche de brûle-parfum: tête de serpent à grelot. Terre cuite.	D°	44.132 (45)
163.		D°	44.133 (271)
164.	Tête de poisson (?). Fragment de poterie.	D°	44.134
165.	Tête d'animal. Fragment de poterie.	D°	44.135 (219)
166.	Statuette, tête déformée. Une jambe manque. Terre cuite.	D°	44.144
167.	Sifflet anthropomorphe. Terre cuite.	D°	44.145
168.	Fragment de sifflet. Tête humaine déformée. Terre cuite.	D°	44.146
169.	Tête d'applique; face plate, bouche carrée. Terre cuite.	D°	44.185 (364)
170.	Fragment de masque, face triangulaire. Terre cuite.	D°	44.202 (87)
171.	Fragment de poterie. Tête humaine appliquée sur un cylindre. Terre cuite.	D°	44.209 (363)
172.		D°	44.210 (573)
173.	Fragment de poterie. Tête humaine.	D°	44.211
174.	Masque, bouche ouverte. Terre cuite.	D°	44.213 (259)
175.	Sifflet. Statuette debout. Terre cuite.	D°	44.215 (173)
176.	Statuette plate. Trous de suspension. Terre cuite.	D°	44.217
177.	Statuette plate, fragment. Trous de suspension. Terre cuite.	D°	44.218 (278)
178.		D°	44.219 (176)
179.		D°	44.220 (346)
180.	Statuette plate. Femme tenant son enfant. Terre cuite.	D°	44.221 (328)

181.	Fragment de statuette. Femme tenant son enfant. Terre cuite.	D°	44.222 (356)
182.	Statuette. Personnage debout. Terre cuite.	D°	44.223
183.	D° assis. Les bras manquent. Terre cuite.	D°	44.224
184.	Tête de singe suotenant un cylindre. Terre cuite.	D°	44.235
185.	D° D°	D°	44.226
186.	Manche. Fragment d'objet. Personnage. Terre cuite.	D°	44.227
187.	D° D°	D°	44.228

— 6 —

97.25.

97.25.	188.	Sifflet(?). Tête humaine, bouche ouverte, tatouages sur le front. Terre cuite.	Veracruz— Orizaba.	44.229
	189.	Vase cylindrique surmonté d'une tête. Terre cuite.	D°	44.231 (523)
	190.	Sifflet. Tête humaine en saillie. Terre cuite.	D°	44.234
	191.	Sifflet monté sur cylindre.	D°	44.237 (302)
	192.	Manche à l'extrémité deux yeux incisés. Terre cuite.	D°	44.238
	193.	Disque. Tête humaine en haut, deux mains sortent sur le fond. Terre cuite	D°	44.239 (293)
	194.	Fragment de vase avec tête de Tlaloc en applique. Terre cuite.	D°	44.244 (250)
	195.	Tête humaine, couronne avec torsades, lunettes, petite main sur le coté gauche de la tête. Terre cuite.	D°	44.247 (203)
	196.	Tête humaine, lunettes, moustaches. Terre cuite.	D°	44.249 (345)
	197.	Tête humaine à lunettes et moustaches. Terre cuite.	D°	44.250
	198.	Tête humaine. Terre cuite.	D°	44.251 (298)
	199.	D°	D°	44.252 (223)
	200.	D°	D°	44.253
	201.	D°	D°	44.254 (327)
	202.	D°	D°	44.255 (25)
	203.	D°	D°	44.257 (249)
	204.	D°	D°	44.258 (52)
	205.	D°	D°	44.259 (1105)
	206.	D°	D°	44.260
	207.	Fragment de tête humaine. Terre Cuite.	D°	44.261 (260)

208.	Tête humaine. Terre Cuite.	D°		44.264 (327)
209.		D°		44.265 (316)
210.		D°		44.266 (7)
211.	Fragment de statuette de plate. Terre Cuite.	D°		44.275
212.		D°		44.276
213.	Sifflet anthropomorphe. Fragment. Terre Cuite.	D°		44.278
214.	Fragment. Main gauche fermée, orné d'un bracelet. Terre Cuite.	D°		44.279
215.	Fragment de. Main droite ouverte. Terre Cuite.	D°		44.280 (165)
216.	Fragment de plaque. Terre Cuite.	D°		44.288 (232)
217.	Pointe de flèche à pédoncule. Obsidienne foncée.	D°		44.030 (78)
218.	Fragment de pointe de lance. Obsidienne forcée.	D°		44.031 (64)
219.	Fragment de pointe de flèche à 3 pars. Obsidienne foncée.	D°		44.032 (63)
220.	Eclat d'obsidienne foncée.	D°		44.033 (236)
221.	Fragment de lose, obsidienne foncée.	D°		44.034 (115)
222.		D°		44.035 (118)
223.		D°		44.036 (153)
224.		D°		44.037 (139)
225.		D°		44.038 (154)
226.		D°		44.039 (152)

— 7 —

97.25.

97.25.	227.	Fragment de lame. Obsidienne foncée.		Veracruz— Orizaba.	44.040 (291)
	228.		D°	D°	44.041 (131)
	229.	Pointe. Obsidienne clare.		D°	44.042 (450)
	230.	Fragment de lame. Obsidienne fumée.		D°	44.043 (471)
	231.		D°	D°	44.044 (365)
	232.		D°	D°	44.045 (494)
	233.		D°	D°	44.046 (390)

234.	D°	D°	D°	44.047 (435)
235.	D°	D°	D°	44.048 (420)
236.	D°	D°	D°	44.049 (404)
237.	D°	D°	D°	44.050 (364)
238.	D°	D°	D°	44.051 (375)
239.	D°	D°	D°	44.052 (312)
240.	D°	D°	D°	44.053 (434)
241.	Lame. Obsidienne fumée.			D° 44.054
242.	Collier de perles et pierre dure, petits personnages, tête d'animal en coquille, etc...			D° 44.054 fx.
243.	Galet roulé.			D° 44.060
244.	Fragment d'herminette.			D° 44.061 (210)
245.	D°			D° 44.062 (2)
246.	Pilon à tête d'animal.			D° 44.063
247.	Applique de vase, en céramique noir, tête, anthropomorphe.			D° 44.290
248.	Coupe en céramique rose, sans décor.			D° 44.298
249.	D°			D° 44.300
250.	D°			D° 44.299
251.	D°			D° 44.294
252.	D°			D° 44.295
253.	D°			D° 44.297
254.	D°			D° 44.292
255.	D°			D° 44.293
256.	Vase en céramique rose, panse globulaire.			D° 44.314
257.	Vase en céramique rose, panse lenticulaire, 2 anses.			D° 44.319
258.	Petit vase en céramique rose, 2 anses.			D° 44.323
259.	Petit vase en céramique? 3 anses.			D° 44.322
260.	Vase en céramique rose, décor linéaire.			D° 44.313
261.	Fragment de vase, cylindrique, décor linéaire.			D° 44.303
262.	Fragment de vase, cylindrique, sans décor.			D° 44.304
263.	Fragment de vase, décor peint et gravé.			D° 44.305
264.	Petit vase en céramique rose, sans décor.			D° 44.315
265.	Fragment de coupe en céramique noire.			D° 44.307
266.	Petit vase en céramique rose.			D° 44.313

— 8 —

97.25.

97.25.	267.	Petit vase en céramique rose.	Veracruz–Orizaba.	44.311
	268.	D°	D°	44.310

- | | | |
|--|--------------------------------|---------|
| 9. Tête de serpent, céramique rosâtre et brunâtre. | " | SNF 812 |
| 10. Disque décoré, céramique brune. | " | SNF 777 |
| 11. Fragment de sifflet, céramique rosâtre et brunâtre, décor en éventail. | " | SNF 781 |
| 12. Pied de statuette, céramique rosâtre et brunâtre. | " | SNF 776 |
| 13. Hache de pierre grise, trapézoïdale, tranchant rectiligne. | Grotte d'Escamela.
Orizaba. | SNF 646 |

Anexo Número 18

Obra literaria de Lucien Biart.

1853

Biart, Lucien, *Les Mexicaines. Poésies*, París, Imprimerie Centrale de Napoléon Chaix et Cie., 1853, 252 pp.

1857

—————*Poésies*, París, Chez P. Jannet, Librairie, 1857, 260 pp.

1859

—————*Présent et Passé*, París, E. Dentu, 1859, 208 pp.

1862

—————*La Terre Chaude; Scènes de mœurs mexicaines 1849–1862*, París, J. Hetzel, 1862, 327 pp.

—————*La Terre Chaude; Scènes de mœurs mexicaines 1849–1862*, París, E. Jung–Treuttel, 1862, 327 pp.

1863

—————“*Paysages des Tropiques*” en *Revue de deux mondes*, París, marzo–abril de 1863, 178–245 pp.

1864

—————“*La Vie au Mexique*” en *Revue Française*, París, 161–188, 473–499 pp.

1865

—————*Le Mexique d’hier et le Mexique de demain*, París, E. Dentu, 1865, 32 pp.

1866

—————*La Terre Tempérée; scènes de la vie mexicaine; 1846–1855*, Paris, J. Hetzel, 1866, 307 pp.

1867

—————*Le Bizco: une passion au Mexique*, Paris, J. Hetzel, 1867, 349 pp.

1868

—————*Bénito Vasquez; étude de mœurs mexicaines*, Paris, J. Hetzel, 1868, 387 pp.

1869

—————*Aventures d'un jeune naturaliste*, Paris, J. Hetzel, (Bibliothèque d'éducation et de récréation), 444 pp.

—————*Aventuras de un joven naturalista en Méjico*, Trad. F. N., Madrid, Administración Cuesta, 2 volúmenes. (Biblioteca Económica de Instrucción y Recreo).

—————*Pile et face*, Paris, J. Hetzel, 352 pp.

—————*Pile et face*, Nueva York, Charles Lassalle, 160 pp.

1870

—————*Adventures of a Young Naturalist*, Traducida y editada por Parker Gillmore. Nueva York, Harper and Bros., 491 pp.

1871

—————*Adventures of a Young Naturalist*, Traducido y editado por Parker Gilmore, Nueva York, Harper & Bros., 312 pp.

1872

—————*Laborde et Cie*, 1872. Paris, Charpentier et Cie., 263 pp.

—————“Doña Evornia, récit de mœurs mexicaines” en *Revue des deux mondes*, Paris, novembre–diciembre de 1872, pp. 648–675.

1873

- Les Clientes du Docteur Bernagius*, París, J. Hetzel, 317 pp.
- Entre frères et soeurs*, París, J. Hetzel, 296 pp.
- “L’Aspergillum Lydianum, Souvenir d’un voyage au Golfe du Mexique”, en *Revue des deux mondes*, París, enero–febrero de 1873, pp. 402–428.
- “Ce que femme peut, récit de mœurs mexicaines”, en *Revue des deux mondes*, París, mayo–junio de 1873, pp. 81–114.³³¹
- “Silvéira, scènes de la vie mexicaine”, en *Revue des deux mondes*, París, julio–agosto de 1873, pp. 589–614.
- “L’Eau dormante; scènes de la vie mexicaine”, en *Revue des deux mondes*, París, septiembre–octubre de 1873, pp. 286–315.
- “Le Brésil et les Républiques de la Plata depuis la guerre du Paraguay”, en *Revue des deux mondes*, París, enero–febrero, pp. 359–377.

1874

- “Lo que puede la mujer”, en *El Artista, Bellas Artes, Literatura, Ciencias*, México, Impreso por Díaz de León y White, enero–junio de 1874, 36–65 pp.

1875

- L’Eau dormante; extraits des mémoires du Docteur Bernagius; Ce que femme peut; Silveria; Doña Luz; La grotte de San Francisco*, París, Charpentier et Cie., 352 pp.
- Adventures of a Young Naturalist*, Traducido y editado por Parker Gilmore, Nueva York, Harper & Bros., 491 pp.

1876

- A travers l’Amérique. Nouvelles et récits*, París, Bibliothèque du Magasin des Demoiselles, 383 pp.
- A travers l’Amérique. Nouvelles et récits*, París, A. Hennuyer, 383 pp.
- Cousin et cousine, Henry James & Lucien Biart, en *Revue des deux mondes*, París, octubre–noviembre, pp. 512–553.

³³¹ Al año siguiente de su publicación, se escribió una reseña de la obra y se publicó la traducción de la misma al español en México.

—————*The Aztecs their History, Manners and Customs*, Trad. John Leslie, Michigan, Michigan, Scholarly Press, 343 pp.

1877

—————*My Rambles in the New World*, Trad. Mary de Hauteville, London, Sampson Low, Marston & Company, 296 pp.

1878

—————*Deux Amis*, París, J. Hetzel, 296 pp.

—————*I Due amici*, Milano, Tip. Editrice Lombarda, 163 pp.

—————*Don Quichotte de la Manche*, Cervantès, Michel de, Trad. Lucien Biart, París, J. Hetzel, (Edition spéciale à l'usage de la jeunesse), s/p.

1879

—————*La Terre Chaude; Scènes de mœurs mexicaines, 1849–1862*. París, Charpentier, 311 pp.

—————*The two Friends*, Trad., Mary de Hauteville, Londres, Sampson Low, Marson, Searle, and Rivington, William Cloves and Sons, 253 pp.

—————*Un Voyage involontaire*, París, Hetzel, 264 pp.

—————“Le colonel Von Bultz” en *La nouvelle Revue*, París, marzo–abril de 1879, 1072–1084 pp.

—————“Pourquoi je suis resté garçon” en *La nouvelle Revue*, París, septiembre–octubre de 1879, 162–190 pp.

1880

—————*Mémoires du docteur Bernagius. La Capitana*, París, G. Charpentier, 340 pp.

—————*Americanishes Wanderbuch Land –und Lebensbilder aus Nord und Mittel– America*, Trad. Von Philipp Laicus, Alemania, Einsieden, 316 pp.³³²

—————*An Involuntary Voyage*, Trad. Cashel Hoey & John Lillie, Nueva York, Harper & Bros., 200 pp.

³³² Traducción de *A travers l'Amérique; nouvelles et récits* al alemán

- Les Voyages involontaires: La Frontière indienne*, París, J. Hetzel, (Bibliothèque des succès scolaires), 491 pp.
- “Premier Amour” en *La nouvelle Revue*, París, enero–marzo de 1880, 634–671 pp.
- Priklyucheniya molodogo naturalista*, Trad. Marka Vovchka, San Petersburgo, T–va M.O. Vol'f, 380 pp. (tercera edición)³³³
- Aventures d'un jeune naturaliste*, París, J. Hetzel, (Bibliothèque d'éducation et de récréation), 444 pp.

1881

- Les Ailes brûlées*, París, A. Hennuyer, 354 pp.
- L'Homme et son Berceau*, París, A. Hennuyer, 384 pp.
- Les Voyages Involontaires: Monsieur Pinson*, París, J. Hetzel et Cie., (Bibliothèque d'Education et de Récréation), 326 pp.
- Les Voyages involontaires. Le secret de José*, París, Hetzel, 256 pp.

1882

- Jeanne de Maurice*, 1882, París, A. Hennuyer, 308 pp.
- Les Voyages involontaires. Lucia Avila*, París, J. Hetzel, 234 pp.
- Aventuras de joven naturalista en Méjico*. Trad. Hilarion Frías y Soto, Madrid, Librería de la Enseñanza, 344 pp.
- “Jeanne de Maurice” en *La nouvelle Revue*, París, enero–febrero de 1882, 325–384 562–593 789–834 pp.

1883

- Voyages et aventures de deux enfants dans un parc*, París, J. Hetzel, 256 pp.
- Les Explorations inconnues: Entre deux océans, voyages et aventures*, París, A. Hennuyer, 1883, (Bibliothèque des succès scolaires), 323 pp.
- “L'Amérique Préhistorique” en *Revue d'Ethnographie*, París, 1883, 270–273 pp.
- “Cayétano Victoria” en *La nouvelle Revue*, París, septiembre–octubre de 1883, septiembre–octubre, 781–833 pp.

³³³ Traducción de *Aventures d'un jeune naturaliste* al ruso.

1884

- Les Explorations Inconnues: Le roi des prairies, voyages et aventures*, París, A. Hennuyer, 291 pp.
- Scènes de moeurs mexicaines: Le Pensativo*, París, A. Hennuyer, 323 pp.

1885

- Les Explorations Inconnues: Le fleuve d'or; voyages et aventures*, París, A. Hennuyer, 333 pp.
- Les Aztèques: histoire, moeurs et coutumes*, París, A. Hennuyer, (Bibliothèque Ethnologique), 304 pp.³³⁴
- Le Bizco; une passion au Mexique*, París, J. Hetzel, 349 pp.

1886

- Quand J'étais petit: histoire d'un enfant racontée par un homme*, París, Nourrit et Cie, 296 pp.
- The Aztecs their History, Manners and Customs*, Trad. John Leslie, Chicago, A. C. McClurg, 343 pp.
- “Lola Lopez” en *La nouvelle Revue*, París, septiembre–octubre de 1886, marzo–abril, 154–192 pp.

1887

- Grand-père Máxime, histoire d'un vieux chimiste (et de deux orphelins)*, París, Plon, 293 pp.
- The Aztecs their History, Manners and Customs*, Trad. John Leslie, Chicago, A. C. McClurg, 343 pp.
- Les clientes du docteur Bernagius*, París, Plon, 293 pp.³³⁵
- “Les Clientes du Docteur Berganius”, en *L'Année littéraire*, París, febrero–abril de 1884, 911–918 pp.
- “Une Page de l'Histoire de México. Doña Marina et Hernand Cortes” en *Revue des deux mondes*, París, enero–febrero de 1887, 99–125.
- “Paysages des Tropiques: Le Bois d'Acoula”, en *Revue des deux mondes*, París, marzo–abril de 1887, 911–918 pp.

³³⁴ Posteriormente esta obra fue reimpressa en inglés: *The Aztec their History, Manners and customs*.

³³⁵ Es la segunda edición de la novela.

1888

- “La Baie de Santé–Comapan; sciences de mœurs mexicaines”, en *Revue des deux mondes*, París, mayo–junio, pp. 851–871.

1889

- “Antonia Bezarez” en *L'Année littéraire*, París, septiembre–octubre, 186–256 pp.
- Antonia Bezarez*, París, Librairie Plon, Nourrit et Cie, 1889, 319 pp.

1890

- Autour de La Fontaine*, París, M. Dreyfous, 142 pp.
- Mes promenades à travers l'Exposition souvenir de 1889*, París, A. Hennuyer, 100 pp.
- Cervantès*, París, Lecène, Oudin et Cie, (Nouvelle collection des classiques populaires), 234 pp.³³⁶
- Le Bizco, une passion au Mexique*. París, Charpentier, 1890, 298 pp.
- “Les Clientes du Docteur Berganius” en *L'Année littéraire*, París, 181–229 pp.
- Les Voyages involontaires: La Frontière indienne*, París, J. Hetzel, (Bibliothèque des succès scolaires), 569 pp.

1891

- San Francisco*. Londrés, Low, 7 pp.
- My Rambles in the New World*, Trad. Mary de Hauteville, London, Sampson, Low, Marston & Company, 296 pp.

1892

- Les Voyages involontaires. Monsieur Pinson. Le Secret de José. La Frontière indienne. Lucia Avila*, París, J. Hetzel et Cie., Les Arts et le Livre, 736 pp., (Bibliothèque d'Éducation et de Récréation).
- Pierre Robinson et Alfred Vendredi*, París, E. Flammarion Editeur, 316 pp.

³³⁶ Esta obra fue reimpressa posteriormente por la Société française d'imprimerie et de librairie en 1897.

- “Paysages des Tropiques. Le Ravin de Nitla”, en *Revue des deux mondes*, París, noviembre–diciembre de 1892, 637–659 pp.
- Adventures of a Young Naturalist*, Traducido y editado por Parker Gilmore, Londres, Sampson, Low, Marson & Company, 312 pp.
- The Aztecs their History, Manners and Customs*, Trad. John Leslie Garner, Chicago, A. C. McClurg, 343 pp.

1893

- “La Princesse Atzimba et le Capitaine Villadiégo”, en *Revue des deux mondes*, París, mayo–junio de 1893, 198–213 pp.
- Paisajes de los Trópicos*, Trad. J. Gabriel Malda, México, Eusebio Sánchez, 1893, (Colección escogida de novelas contemporáneas), 34 pp.
- My Rambles in the New World*, Trad. Mary de Hauteville, London, Sampson Low, Marston & Company, 296 pp.

1894

- “Paysages des Tropiques: Le Lac de Tuxpango”, en *Revue des deux mondes*, París, julio–agosto, 1894, 301–328 pp.
- Cervantès*, París, Lecene, (Nouvelle collection des classiques populaires), 234 pp.

1895

- La Conquête d'une Patrie; Le Pensative*, París, A. Hennuyer, 398 pp.

1896

- La Vallée des colibris*, Tours, A. Mame et fils, 283 pp.
- Quand J'étais Petit. Histoire d'un Enfant Racontée par un Homme*, París, Nourrit et Cie., 325 pp.
- Quand J'étais Petit. Histoire d'un Enfant Racontée par un Homme*, Adapted for use in schools with notes and a vocabulary, Trad. James Boïelle, Cambridge, Cambridge University Press, (The Pitt Press Series), 185 pp.
- Aventuras de un joven naturalista en Méjico*. Trad. F. N., Madrid, Administración Cuesta, 2 volúmenes.

1897

—————*Cervantès*, París, Société Française d’Imprimerie et de Libraire, (Nouvelle Collection des Classiques Populaires), dos tomos.

1898

—————*Le Secret de José*, París, J. Hetzel, (Bibliothèque d’éducation et de récréation; Les voyages involontaires), 255 pp.

—————*Adventures of a Young Naturalist*, Traducida y editada por Parker Gillmore. Nueva York, Harper and Bros., 491 pp.

1899

—————*La Tierra Caliente; escenas de costumbres mejicanas*. Madrid, Imprenta Medina y Navarro, Madrid, (Biblioteca de instrucción y recreo), 269 pp.

1900

—————*The Aztecs; their History, Manners and Customs*, Trad. J. L, Chicago, McClurg, 343 pp.

—————*Marina*, Río de Janeiro, Apostolado Positivista do Brasil, 1 volumen.

1905

—————*The Aztecs; their History, Manners and Customs*, Trad. J. L, Chicago, McClurg, 343 pp.

1907

—————*Akvo Dormanta*, París, Presa Esperantista Societo, 53 pp.³³⁷

1910

—————*Monsieur Pinson*, Adaptado por Otto Siepmann, Nueva York, The McMillan Company, (Siepmann’s Elementary French Series), 147 pp.

³³⁷ Reedición de *L’Eau Dormante*, en esperanto.

1913

—————*The Aztecs their History, Manners and Customs*, Trad. John Leslie Garner, Chicago, A. C. McClurg, 343 pp. (sexta edición)

1919

—————*The Aztecs their History, Manners and Customs*, Trad. John Leslie, Chicago, A. C. McClurg, 343 pp.

1924

—————*Aventures d'un jeune naturaliste*, París, Hachette, 328 pp.

1926

—————“Games of the Aztecs” en *The Mexican Magazine*, Estados Unidos de Norteamérica, junio de 1926, 7–10 y 34–35 pp.³³⁸

1927

—————*Les Explorations Inconnues: Entre Deux Océans*, París, Les Arts et le Livre, 183 pp.

—————*Le Roi des prairies*, París, F. Paillart, 323 pp.

1929

—————*The Aztecs; their History, Manners and Customs*, Trad. J. L., Chicago, McClurg, 343 pp. (octava edición)

1947

—————*Na fronteira indiana*, Trad. Godofredo Rancel, São Paulo, Companhia Editora Nacional, (Coleção Terramar), 206 pp.

³³⁸ Se ignora la fecha de publicación original o la revista en que se publicó por primera vez.

1959

—————*La Tierra Templada. Escenas de la vida mexicana, 1846–1855*, Trad. Pedro Vázquez Cisneros, México, Editorial Jus, (Colección Viajeros en México N° 1), 277 pp.

1962

—————*La Tierra Caliente. Escenas de la vida mexicana, 1849–1862*, Trad. María Cervantes de Gorozpe, México, Editorial Jus, (Colección Viajeros en México N° 2), 357 pp.

1979

—————*The Aztecs; their History, Manners and Customs*, Trad. J. L, Michigan, Michigan, Scholarly Press, 343 pp.

2002

—————*The Aztecs; their History, Manners and Customs*, Trad. J. L, Michigan, University Press of the Pacific, 348 pp.

Indice de Mapas

- Mapa Número 1. Territorio de Veracruz en 1845.
- Mapa Número 2. Territorio de Veracruz en 1853.
- Mapa Número 3. Territorio de Veracruz en 1857.
- Mapa Número 4. Mapa General de la República Mexicana.
- Mapa Número 5. Mapa del Estado de Veracruz.

Indice de Ilustraciones.

1. Litografía de Lucien Biart
2. Ejemplo de la decapitación de un gallo en una fiesta española.
3. Ejemplo fotográfico de la Muerte Niña.
4. Iglesia de Otatitlán.
5. Cristo negro de Otatitlán.

Fuentes Manuscritas

Archivo General de la Nación:

Ramo: Movimientos Marítimos.

Relación de los pasajeros llegados a éste puerto en el bergantín francés Mappemonde, formado. Declaración que han otorgado formalmente con arreglo a lo prevenido en los artículos 1º, 2º y 3º del reglamento de pasaportes. Vol. 15.

Ramo: Cartas de Seguridad.

Certificat de Nationalité Française. Orizaba, 5 de febrero de 1848. Vol. 69, f. 122.

Lista de franceses proporcionada por el consulado de Francia en Veracruz para el año de 1849. Veracruz, 27 de diciembre de 1848, Vol. 73, f. 68v. 1849, Vol. 69, f. 68.

Lista de los ciudadanos franceses que han reclamado a este consulado su carta de seguridad para el año de 1851. Veracruz, 23 de enero de 1851, Vol. 95, f. 109.

Filiación del francés Luciano Biart. Orizaba, 5 de abril de 1854, Vol. 147, fs. 105–105v.

Lista nominal de los extranjeros residentes en el distrito de Orizaba que solicitaron cartas de seguridad para el presente año de 1855. Orizaba, 5 de marzo de 1855, Vol. 161, f. 25.

Lista de los ciudadanos que no son españoles y han ocurrido a esta jefatura a sacar sus cartas de seguridad. Orizaba, 18 de abril de 1857. Vol. 193, foja 217.

Ramo: Segundo Imperio.

10 de enero de 1864, Vol. 21, Exp. 18.

Ramo: Genealogía.

1^{er}. Libro de bautismos, 1853–1854, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 119.

2º Libro de bautismos, 1855–1857, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 39v y 144.

3^{er}. Libro de bautismos, 1857–1859, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 190.

Libro de bautismos, 1859–1861, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 119.

Libro de bautismos, 1862–1863, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, Rollo 30041, f. 52v.

Archivo Histórico Lafragua, Puebla:

Fondo: Dirección de Sanidad (Escuela de Medicina)

Libro 18, 31, f. 78v. Libro 2^o de Matrículas de Profesores Nacionales y Extranjeros, comienza en 13 de Septiembre de 1843 y concluye en 12 de marzo de 1850.

Bibliografía

- Alvarez Solórzano, Ticul, y Manuel González Escamilla, *Atlas Cultural de México. Fauna*, México, SEP–INAH–Grupo Editorial Planeta, 1987.
- Aceves Piña, Gutierre, *Tránsito de angelitos: iconografía funeraria infantil*, México, SEP–INBA, 1988.
- Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, París, Imprimerie Imperiale, Tomo I, 1865.
- Azuela Bernal, Luz Fernanda, “Los naturalistas mexicanos entre el II imperio y la República restaurada”, en *Alfonso Herrera: Homenaje a cien años de su muerte*, México, UAM, 2002, editado por Patricia Aceves Pastraña, pp. 47–68.
- Belmonte Guzmán, María de la Luz *La organización territorial de Veracruz en el siglo XIX*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987.
- Biart, Lucien, *A travers l’Amérique. Nouvelles et récits*, París, Bibliothèque du Magasin des Demoiselles, 1876.
- *Collection Don Biart*, Musée de l’Homme (9 hojas) s/a.
- *Don Quichotte de la Manche*, Cervantès, Michel de, Trad. Lucien Biart, París, J. Hetzel, 1878, dos tomos.
- “Games of the Aztecs” en *The Mexican Magazine*, Estados Unidos de Norteamérica, junio, 1926, 7–10 y 34–35 pp.
- *La Terre Chaude; Scènes de mœurs mexicaines, 1849–1862*, París, J. Hetzel, 1862.
- *La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849–1862*, México, JUS, 1962, (Colección Viajeros en México N° 2).
- *La Tierra Templada, escenas de la vida mexicana, 1846–1855*, Trad. Pedro Vázquez Cisneros, México, JUS, 1959, (Colección “Viajeros en México N° 1).
- *Les Aztèques: histoire, mœurs et coutumes*, París, A. Hennuyer, 1885 (Bibliothèque Ethnologique).
- *Les Explorations Inconnues: Entre Deux Océans*, París, Les arts et le livre, 1927. *La Tierra Caliente. Escenas de la vida mexicana, 1849–1862*, México, JUS, 1962.

- Les Mexicaines. Poésies*, París, Imprimerie Centrale de Napoléon Chaix et Cie., 1853 y *Poésies*, París, Chez P. Jannet, Librairie, 1857.
- Pierre Robinson et Alfred Vendredi*, París, E. Flammarion Editeur, 1892.
- Boccardo, Jerónimo, *Historia del comercio, de la industria y de la economía política*, Madrid, La España Moderna, 1901.
- Bouyer, Fr., “Le Mexique et la Guyane française” en *L’année Littéraire et dramatique*, París, 1868.
- Cim Albert, *Le dîner des gens de lettres; souvenirs littéraires*, París, Flammarion, 1898.
- Claretie, Jules, *La vie à Paris*, París, G. Charpentier et E. Fasquelle, 1897.
- Córdoba Olivares, Rubén, “Señor Santuario: hacedor de vida”, en *Santuario y región. Imágenes del Cristo negro de Otatitlán*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana–Instituto de Investigaciones Histórico–Sociales, 1997.
- Covarrubias, José Enrique, *Visión extranjera de México, 1840–1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, UNAM–Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.
- Cruz Barrera, Nydia, “La práctica médica y farmacéutica en Puebla en la Primera mitad del siglo XIX. Una panorámica a través de los informes y de las guías de viajeros”, en *Construyendo las ciencias químicas y biológicas*, México, E.A.M. Fotolitográfica, 1998, editado y compilado por Patricia Aceves Pastraña, pp. 234–238.
- Dias, Nélia, *Le Musée d’ethnographie du Trocadéro (1878–1908): Anthropologie et muséologie en France*, París, Editions du C.N.R.S., 1991.
- Dictionnaire des Littératures*, publicado bajo la dirección de Philippe Van Tieghem, París, Presses Universitaires de France, primer tomo A–F, 1968.

- Diccionario breve de mexicanismos*. Editado por Guido Gómez de Silva y la Academia Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Diccionario del español usual en México*, dirigido por Luis Fernando Lara, México, El colegio de México, 1996.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Barcelona, Espasa-Calpe S. A., tomo VIII, 1910.
- Escobar, Agustín, *et. al.*, *Gracias y desgracias. Religiosidad y arte popular en los exvotos de Querétaro*, México, INAH-Gobierno del Estado, 1997.
- García Cubas, Antonio, *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, México, Miguel Angel Porrúa, atlas (21 cartas), facsímil de la edición original de 1864, 1988.
- Gazol Satafé, Antonio, *Estado de Veracruz: Apuntes para una geografía económica*, Veracruz, Centro Bancario de Veracruz A.C., 1957.
- Guía General del Archivo General de la Nación*, México, 1990.
- Genin, Auguste, *Les Français au Mexique. Du XVI^e siècle a nos jour*, París, Nouvelles Editions Orso, 1931.
- Hamy, E. T., “Nécrologie”, en *Journal de la Société des americanistes*, París, 1897–1898.
- Lehmann, Henri, “L’archéologie d’Orizaba, Mexique, d’après la collection Biart du Musée de l’Homme”, en *Journal de la Société des américanistes*, París, Musée de l’Homme, 1950.
- Lefebvre, Hélène, *Le Voyage*, París, Bordas, 1989.
- Lobera y Abio, Presbítero Antonio, *El por qué de todas las ceremonias de la Iglesia y sus misterios*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1770.
- Mayer, Brantz, *México. Lo que fué y lo que es*, México, FCE, 2 tomos, 1953.

- Moya Rubio, Víctor José, *La vivienda indígena en México y del mundo*, México, UNAM, 1988.
- Naredo, José María, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del Cantón y la ciudad de Orizaba*, Orizaba, Veracruz, Imprenta del Hospicio, 1898.
- Pasquali, Adrien, *Le Tour des horizons. Critique et récits de voyage*, París, Klincksieck, 1994.
- Philarète, Chasles, *Encore sur les contemporains, leurs oeuvres, et leurs moeurs*, París, Amyot, 1995.
- Ramos Medina, Manuel, comp., *Coloquio Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, México, Centro de estudios de historia de México CONDUMEX, 1998.
- Robelo, Cecilio A., *Diccionario de pesas y medidas mexicanas antiguas y modernas, y de su conversión para uso de los comerciantes y de las familias*, facsímil, México, CIESAS, 1997.
- Sartorius, Carl Christian, *México hacia 1850*, México, CONACULTA, 1990.
- Schiller, Francis, *Paul Broca, Founder of French Anthropology, Explorer of the Brain*, California, University of California Press, 1979.
- Silva Riquer, Jorge et al, *Los mercados regionales de México en los siglos XVIII y XIX*, México, Instituto Mora–CONACULTA, 2003.
- *Mercados indígenas en México, Chile y Argentina: siglos XVIII–XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora–Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social La Casa Chata, 2000.
- Soberanis, Alberto, “La Ciencia marcha bajo la égida de la guerra. Las relaciones franco–mexicanas durante el Imperio de Maximiliano (1864–1867)”, en *Revista Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Doble Luna editores, 1995.
- Tverdota, György, comp., *Ecrire le voyage*, París, Presses de la Sorbonne nouvelle, 1994.

- Vergara Ruiz, Gustavo, “Otatitlán en el perfil del tiempo”, en *Santuario y región. Imágenes del Cristo negro de Otatitlán*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana–Instituto de Investigaciones Histórico–Sociales, 1997.
- Villela, Juan M., “Mr. Lucien Biart. Costumbres mexicanas”, en *El Artista, Bellas Artes, Literatura, Ciencias*, México, Impreso por Díaz de León y White, Revista Mensual, Tomo I, dirigida por Jorge Gammehen y Mexia y Juan M. Villela, enero a Junio de 1874, 19–27 pp.
- “Crónica”, en *El Artista, Bellas Artes, Literatura, Ciencias*, México, Impreso por Díaz de León y White, Revista Mensual, Tomo I, dirigida por Jorge Gammehen y Mexia y Juan M. Villela, enero a Junio de 1874, pp. 329.
- Wetzel, Andreas, *Partir sans partir: le récit de voyage littéraire au XIX^e siècle*, Toronto, Paratexte, 1992.